



EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Promoción 1994-1998

Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Presenta:

a duración de las estancias migratorias de los trabajadores migrantes mexicanos

que presenta:

Redi Gomis Hernández

Director: Dr. Jorge A. Bustamante

Lector Interno : Dr. Jorge A. Santibañez

Lector Externo: Dr. Rodolfo Tuirán

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	18
MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LA DURACIÓN DE LAS ESTANCIAS MIGRATORIAS	18
1.1 Naturaleza de la DEM. Su dependencia del contexto teórico.....	19
1.2 Dos maneras de definir la migración: los modelos lineales y los modelos recursivos.	20
1.3 La migración como desplazamiento: los modelos de la migración permanente y de la migración temporal.	23
1.3.1 La migración mexicana a los Estados Unidos: la temporalidad y la permanencia de los migrantes	29
1.3.2 Lo temporal y lo permanente en la migración: dos nociones problemáticas	33
1.4 La migración como proceso social: el marco teórico de la circularidad migratoria. 40	
1.4.1 El proceso social de la migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos.	41
1.5 Los modelos de la temporalidad-permanencia de la migración, la circularidad migratoria y la DEM.	58
1.6 Resumen del Capítulo 1	63
CAPÍTULO 2	64
LA DEM, CUESTIONES METODOLÓGICAS: PROBLEMAS, HIPÓTESIS, METODOLOGÍA DE ANÁLISIS.	64

2.1	Problemas.....	64
2.2	Hipótesis.....	68
2.3	Fuentes de datos.....	72
2.3.1	La Encuesta de la EMIF.....	72
2.3.2	La Encuesta en el Condado de Los Angeles.....	77
2.4	Operacionalización: Variables e indicadores.....	81
2.4.1	La variable dependiente. Operacionalización de la DEM.....	81
2.4.2	Las variables independientes: factores que modifican la DUE.....	82
2.5	Técnicas de análisis estadístico.....	83
CAPÍTULO 3.....		85
EL ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA DEM: LA MEDIDA DE SU COMPORTAMIENTO REAL.....		85
3.1	La DUE: un examen estadístico.....	85
3.1.1	La DUE de la EMIF.....	87
3.1.2	La DUE en L.A.....	94
3.2	Interpretación de los resultados.....	96
ANEXO CAPÍTULO 3.....		100
CAPÍTULO 4.....		106
EL EXAMEN EMPÍRICO DE LA DEM: MEDIDA REAL DE SU FUNCIONAMIENTO.....		106
4.1	Lógica del modelo.....	107
4.2	Transformación de las variables.....	107
4.3	Análisis de los resultados.....	109
4.3.1	Inserción en el mercado de trabajo.....	110
4.3.2	Participación en el sistema familiar.....	113
4.3.3	Exposición al riesgo.....	114
4.3.4	Vinculación a las redes de apoyo migratorio.....	115
4.4	Resumen del Capítulo IV.....	115
ANEXO CAPÍTULO 4.....		117

CONCLUSIONES	125
4.5 Hallazgos fundamentales	125
4.6 Factores que determinan la DEM. Visión de conjunto.	127
4.7 Implicaciones teóricas	129
4.8 Implicaciones prácticas	137
BIBLIOGRAFÍA.....	140

INTRODUCCIÓN

Uno de los rasgos especiales que distingue el proceso de la migración internacional de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos es que básicamente se desarrolla siguiendo patrones de circularidad (Bustamante, 1992). Aquí "circularidad" se va a entender como una expresión un tanto metafórica que intenta fusionar en un sólo término los rasgos más sobresalientes de ese proceso migratorio en los ámbitos espacial y temporal. Espacialmente, alude a la forma "circular" en que el proceso migratorio se despliega en el espacio. Pero no como figuración geométrica exacta, sino más bien en el sentido de transcurrir en una *doble dirección*, con un carril de ida y otro de vuelta. En términos temporales, por su parte, remite a la *persistencia* del proceso. Circulación es movimiento continuo. Circular, por eso, significa ser parte integral de un arraigado flujo migratorio que persistentemente marcha tanto de el rumbo de sur a norte como en el de norte a sur.

Fenoméricamente la circularidad migratoria se manifiesta en estancias alternadas de los migrantes participantes en el proceso entre lugares que se encuentran en lados diferentes a la frontera común que separa los dos países involucrados. Esto es, entre el lugar de trabajo, en los Estados Unidos, y el de residencia personal o de la familia, en México (Bustamante, 1996).

Pero no van a ser las características propias de los *lugares* enlazados dinámicamente en ese proceso lo que medularmente interesa para el presente trabajo. Aunque las expresiones espaciales del proceso de la circularidad migratoria necesariamente ocupan un lugar insoslayable en cualquier estudio que se realice sobre el mismo, en este caso específico el foco va a estar puesto más bien sobre cuestiones relacionadas con su eje temporal, siendo las *estancias* las que monopolizarán de manera central la atención.

En términos generales, el objetivo principal de esta investigación es explorar la duración de las estancias migratorias (DEM) de los trabajadores migrantes mexicanos que, por definición elemental, no es otra cosa que el tiempo que permanecen estos migrantes en el lugar al que llegan, luego de haber encaminado hasta allí sus pasos. La DEM va a ser, pues, la cuestión central en torno a la cual se va a articular todo el desarrollo del trabajo.

Antes de continuar, consideramos conveniente establecer con precisión y desde el comienzo dos acotaciones al tema. La primera tiene que ver con la población bajo indagación. El fenómeno de la migración internacional entre México y los Estados Unidos es sumamente complejo, por lo que no se pretende fijar consideraciones que resulten igualmente válidas para todos los procesos que se encuentren dentro de los márgenes de esta temática global. Lo que se plantea y discute concierne únicamente a los trabajadores migrantes mexicanos, dejándose fuera de consideración otros núcleos poblacionales cuyos procesos migratorios no están originados en principios de naturaleza laboral.

La segunda observación acota la espacialidad de las estancias migratorias que se quieren sondear, con justificación en los fundamentos teóricos de la circularidad, que aunque en el primer capítulo serán objeto de examen más

detallado, ahora sólo mencionaremos. Desde la óptica que concibe el proceso de la migración de trabajadores migrantes mexicanos a los Estados Unidos como un proceso circular, el estudio de la DEM en el lugar de trabajo sería tan legítimo y relevante como el estudio de la DEM en el lugar de residencia propio o familiar, en la medida en que las estancias alternadas que caracterizan el proceso ocurren por igual en uno y otro sitio a lo largo del mismo. Sin embargo, la preocupación aquí va a estar circunscrita únicamente a la DEM de los trabajadores migrantes mexicanos *en los Estados Unidos*. La circularidad migratoria, al tener raíces de carácter laboral, de acuerdo a sus fundamentos teóricos, es un proceso que ocurre dentro de una estructura de mercado de fuerza de trabajo internacional. Los trabajadores mexicanos que migran a los Estados Unidos lo hacen con la intención de encontrar allí un empleo. Es, pues, en la etapa de permanencia en los Estados Unidos donde se producen las interacciones sociales *fundamentales* que configuran el proceso. Y es por eso que, entre todos los lugares posibles donde pueden ocurrir las estancias migratorias, que las que tienen lugar en los Estados Unidos son las más importantes.

El objeto de estudio se puede precisar entonces, a la luz de estas dos aclaraciones preliminares, como *la DEM en los Estados Unidos de los trabajadores migrantes mexicanos*.

El interés por convertir la cuestión de la DEM en materia de examen en sí mismo se remonta en su origen a tres constataciones empíricas realizadas durante el proceso de elaboración de mi tesis de maestría (Gomis, 1992). Del análisis de las entrevistas desarrolladas entonces con migrantes y familiares de la comunidad campesina "Gildardo Magaña", enclavada en el municipio "José Sixto Verduzco", en el estado de Michoacán, posteriormente se decantaron y recuperaron las siguientes observaciones:

- *A lo largo de su historia, muy pocos miembros del ejido se habían marchado a los Estados Unidos para no volver jamás. La mayoría, luego de un período de estancia en aquel país, regresaban nuevamente a la colonia.*
- *Casi todos los que habían ido a los Estados Unidos lo habían hecho más de una vez. Generalmente al mismo lugar, Carpintería, un pequeño pueblo en el norte del estado de California orientado económicamente a la agricultura, en donde siempre se mantenían trabajando en esas actividades varios miembros de “Gildardo Magaña”.*
- *El tiempo que permanecían en los Estados Unidos antes de retornar otra vez no seguía un comportamiento uniforme. Por el contrario, la variabilidad de este registro era muy amplia. Mientras unos tuvieron estancias muy breves otros, por el contrario, habían permanecido varios años. La dispersión de sus medidas abarcaba un rango que iba desde 2 meses, la menor, hasta 120, la mayor. Las diferencias no solamente se advertían al comparar entre sí la duración de las estancias migratorias de los diferentes migrantes, sino también al comparar las diferentes estancias correspondientes a los distintos viajes de un mismo migrante.*

El examen de estos tres elementos, vistos conjuntamente, genera un marco propicio para una problematización de la DEM. ¿A qué responde esta fluctuación tan prominente de la DEM en migrantes que tienen un origen y un destino aparentemente similar?. ¿Es resultado de decisiones tomadas por los migrantes de manera individual, o su comportamiento se encuentra asociado a la influencia de factores que se encuentran por encima de ellos “forzándolos” a conducirse en este terreno de la manera en que lo hacen?. Si

este último fuera el caso, entonces, ¿cuáles serían esos factores, y cómo es la forma en que operan?

Desde que se comenzaron a plantear estas interrogantes, siempre existió una conjetura de fondo, y es que las estancias migratorias, en términos de su duración, no constituyen una manifestación azarosa o caprichosamente decidida por los propios migrantes, sino que tiene condicionamientos objetivos y subjetivos específicos. Condicionamientos, por demás, que pueden y deben ser descifrados.

Con esta suposición en mente se trató de encontrar información que permitiera establecer una respuesta confiablemente argumentada a tales inquietudes. La búsqueda bibliográfica emprendida con este propósito, sin embargo, arrojó un resultado sorprendente: la DEM no parece haber constituido nunca el eje de investigación alguna y, por tanto, su discusión a fondo ha permanecido prácticamente ausente en la literatura sobre el fenómeno migratorio. No solamente del que tiene lugar entre México y los Estados Unidos, sino del fenómeno migratorio en general. Éste fue el hallazgo más significativo. Tal carencia, sin embargo, a la vez que representar un escollo para el desarrollo de la investigación que se quería emprender, constituyó también un estímulo a la misma, con el objetivo de tratar de comenzar a reducir la carencia de conocimiento encontrada en este ámbito, como una contribución a iniciar el llenado de ese vacío.

Indudablemente, no se trata tampoco de un terreno cognoscitivo completamente desierto, y que hasta ahora no se haya dicho nada que concierna claramente a este asunto, o que no se hayan hecho observaciones o emitido juicios que, aún cuando no haya sido ese su propósito original, contribuyan, no obstante, a la comprensión de la DEM.

Las referencias *directas* a la DEM, empero, han sido notablemente escasas. Rodolfo Corona (Corona, 1991) cita un trabajo de Manuel García y Griego en el que se afirmaba que los migrantes mexicanos permanecían en los Estados Unidos un promedio 6 meses antes de regresar a su país. Alejandro Canales (Canales, 1996), a partir de datos de la ENADID, sostiene que ese promedio es de 11.6 meses, es decir, casi el doble de lo que se había señalado en el trabajo al que Corona hace mención. Pero Canales va más allá de la referencia a este único dato de la DEM. En un intento por comprender lo que denomina “la construcción del tiempo” en la migración México-Estados Unidos, se propone y encuentra una *mediación* generacional, familiar y de género en la DEM. En 1994, en un trabajo preparado para el Tercer Simposio de Evaluación Externa de El Colef, avancé algunas ideas y análisis preliminares sobre la DEM, y que ahora vuelvo a retomar (Gomis, 1994). Jorge Santibañez (Santibañez, 1996), por su parte, sugiere en un trabajo reciente una relación de la DEM con las actuales políticas antinmigratorias norteamericanas. El incremento de las medidas tendientes a controlar la frontera con México, a fin de restringir la entrada de inmigrantes indocumentados al territorio norteamericano, tendrían, de acuerdo a Santibañez, el efecto colateral de retener dentro de aquel territorio, más tiempo del que permanecerían en otras circunstancias, precisamente a los inmigrantes indocumentados que hayan podido burlar las barreras policíacas de entrada. Como consecuencia de la política que supuestamente trata de evitar ese resultado, en este grupo de migrantes la DEM de las estancias se estarían alargando para evitar las dificultades a que conllevaría intentar nuevamente la entrada sin documentos reglamentarios.

En general, casi la totalidad de los puntos de vista que asumimos también pueden tener algún valor para la comprensión de la DEM, se ligan a esta

cuestión sólo de manera *indirecta y general*. Tal es el caso de los argumentos que tratan de esclarecer las razones del retorno como hecho migratorio trascendental, en su mayoría expuestos por estudiosos de la problemática de la llamada migración temporal. El retorno es visto dentro de esta corriente como el elemento que marca la diferencia con la concepción que únicamente trataba la migración como un proceso que finalizaba con el traslado desde el lugar de origen hasta el de destino. Por eso, mientras la preocupación en éste último caso se centraba en la explicación de por qué ocurría ese traslado y cómo era el proceso subsiguiente de incorporación del migrante luego de llegar al lugar de destino, para los representantes de la corriente de la migración temporal, por su parte, el interés más bien se inclinaba a explicar el retorno, como el elemento clave de la migración.

Ahora bien, en la medida en que con el retorno finaliza la estancia migratoria, la explicación de por qué ocurre puede también arrojar luz sobre aspectos de la duración de estancias interrumpidas por él.

En general, han sido varios los agentes sobre los que estos autores hacen recaer la responsabilidad del regreso del migrante a su lugar de origen. Algunos son ubicados en el lugar de origen y otros en el lugar de destino, en diferentes niveles de generalidad. Veamos los más importantes.

Souza-Martins (Souza-Martins, 1986) señala que el retorno muchas veces se encuentra regulado por el calendario de los cultivos de la parcela propia que el migrante había dejado detrás de sí antes de emprender el viaje migratorio. Pero este mismo autor igualmente establece que otras veces el regreso se produce como un imperativo del retroceso de la demanda del mercado de trabajo en el lugar a donde el migrante se había ido, opinión con la que coinciden también otros autores. Los ritmos de esta demanda han sido apreciados por estos otros autores como movidos con cadencias regulares

tanto en la agricultura como en la industria. Así, por ejemplo, William W. Winnie plantea que el patrón migratorio que predomina en el caso de la migración mexicana desde el occidente de México "sigue un calendario ... que refleja las demandas de trabajadores ... en el mercado norteamericano" (Winnie, 1984, p. 36). En la tipología de estrategias familiares de migración propuesta por Douglas Massey *et al* (Massey *et al*, 1987), existe una, la que estos autores denominan "recurrente", que depende totalmente de las características cíclicas de la demanda en el mercado de trabajo. Consideran dentro de esta estrategia dos variantes. La primera es la "migración estacional", ligada a los ciclos naturales de la agricultura. Durante la época de cosecha, se incrementa la demanda de trabajadores y en ella encuentran suficiente empleo los migrantes. Luego, disminuye esta demanda sustancialmente, y el empleo se hace imposible o muy difícil de encontrar. Es cuando regresan los migrantes a sus lugares de origen. Pero los ciclos de demanda no sólo se encuentran ligados a la agricultura. El segundo subtipo que diferencian los autores, la "migración cíclica", es la que se dirige a ciertas industrias caracterizadas por períodos regulares de desempleo. Mientras tanto, José de Souza-Martins lo que enfatiza es la irregularidad de la demanda, al encontrar que también migraciones "dominadas por el ritmo irregular de las grandes obras, públicas o privadas" (Souza-Martins, 1986, p. 188). Resulta interesante advertir que, a diferencia Douglas Massey *et al*, Souza-Martins no considera a la industria de las grandes ciudades como agentes promotores de circularidad migratoria con ritmos cíclicos. Para él, por el contrario, el proceso de trabajo allí es dominado por un tiempo lineal, continuo..

Claude Meillasoux (Meillasoux, 1981), también ubica la explicación del retorno en el lugar de destino migratorio, sólo que en un nivel mayor de

abstracción. Para este autor, la exigencia del retorno proviene de la lógica que se deriva del propio sistema capitalista como un todo el cual, como parte de su naturaleza, emplea mecanismos de diversos tipos (económicos, políticos, etc.) para rechazar a los agentes económicos que antes atrajera por el bajo precio de su fuerza de trabajo, con el objetivo de ahorrarse también después el costo de su reproducción.

Pero el factor más socorrido descansa en la familia, haciéndose aparecer la vuelta como el resultado previsto de antemano de las estrategias familiares (Triguerras, 1988; Fernández, 1988; Castro, 1988; Cornelius, 1989; Rodríguez, 1986; Blanes, 1986; Pachano, 1986; Massey, 1987; Souza-Martins, 1986). La familia es considerada como la "unidad organizadora e implementadora de los movimientos migratorios" (Rodríguez, 1986, p. 47), que decidiría no sólo el momento de la partida y el lugar hacia donde se dirigiría el migrante, sino también cuándo debe regresar (Massey, 1987).

En todas estas posiciones que se han visto hasta ahora, la aportación del individuo al resultado final, el momento del retorno, es prácticamente nula. Pero hay también puntos de vista en los que el sujeto aparece en una situación más activa, aunque las decisiones personales están mediadas por el resultado percibido con relación al éxito o fracaso de la experiencia migratoria. Michael Piore (Piore, 1979), por un lado, califica a los migrantes como *target earners*, cuyos movimientos se realizarían tras la búsqueda de un objetivo económico concreto. El retorno, desde su punto de vista, se produciría una vez que ese objetivo económico es alcanzado. Incluso supone que "los efectos de aumentar los ingresos, permaneciendo todas las otras condiciones iguales, es incrementar la tasa a la cual los migrantes regresan al país" (p. 61). Contrariamente a esta posición, Massey *et al* (Massey *et al*, 1987) vinculan el establecimiento paulatino de los migrantes mexicanos en

los Estados Unidos con el éxito de la empresa migratoria. Y, así, de esta forma, el retorno más bien estaría apuntando al fracaso de la misma.

Como se puede apreciar, la DEM aparece en el contexto de casi todas estas reflexiones, en lo fundamental, como una referencia implícita, no como algo a lo que se alude explícitamente.

Si para estimar la importancia que tendría plantearse la realización de un trabajo con el fin de conocer más profundamente el comportamiento de la DEM sólo se tomara en consideración el volumen de materiales existente dedicados especialmente a este asunto, entonces podría fácilmente argüirse que el estudio que se pretende carece casi por completo de valor. Sin embargo, el escaso interés que hasta ahora ha despertado el tema como objeto de análisis específico, puede tener raíces diferentes a su verdadera importancia. Y aquí se impone un paréntesis para examinar muy brevemente la cuestión de la perspectiva.

La DEM no es un fenómeno social que pueda estudiarse por sí mismo, como una entidad cognoscitiva propia. En realidad constituye sólo uno de los elementos que contribuyen a definir el perfil del proceso migratorio en su dimensión temporal (Canales, 1996). Sólo en su relación con el proceso migratorio, como la totalidad mayor que la incluye, adquiere sentido el análisis de la DEM. Por eso la visión que se tenga de la DEM va a estar determinada por el enfoque de partida con relación a la explicación proceso migratorio del que forma parte. En diferentes entornos teóricos de la migración, el "tiempo de permanencia" migratoria y el "lugar al que llegan" los migrantes, no constituyen necesariamente las mismas entidades. También, por lo mismo, pueden variar sus significados, inspirar interpretaciones desiguales, y ser diferentes la trascendencia y alcance atribuidas a la DEM.

Más adelante, en el Capítulo 1 del trabajo, se sostiene la idea de que el relativo desinterés que hasta ahora ha existido respecto a la DEM más bien se ha debido a la ausencia de un marco teórico adecuado para su estudio. La mayor parte de las ideas de otros autores que se han glosado antes tienen por lo común, como referente de fondo, el debate que establece un contrapunteo entre los procesos o modalidades migratorias llamados "temporal" y "permanente", un debate que alcanzara momentos teóricos elevados a principios de la década de los ochenta (Meillasoux, 1981; Pachano, 1986). Concebidos ambos, en realidad, como dos tipos particulares de movimientos migratorios --a cuya diferenciación se le atribuyen importantes consideraciones en cuanto a causas y efectos de la migración--, la función fundamental que cumple la DEM en este marco no es otra que la de servir de criterio de clasificación para distinguir una modalidad migratoria de la otra. Y, para este propósito, sólo dos valores de la misma importaría conocer: o duran por siempre o no duran por siempre. La visión dicotómica respecto de la DEM que subyace en este tipo de enfoques la convierte, por tanto, en un tema estéril. La propia perspectiva en este caso desalienta la posibilidad de concebir un estudio conducente a sondear las particularidades concretas de la DEM. Las preguntas acerca de cuánto duran las estancias migratorias, cuánto más o menos ahora que antes, o quiénes más y quiénes menos, difícilmente encontrarían un acomodo fácil en un marco de discusión como el de la temporalidad-permanencia de la migración, para el que las respuestas a las mismas no resultaban aportes sustantivos. Y por eso planteárselas no constituía la norma.

Pero si en vez de definir el proceso migratorio sólo como un tipo de movimiento migratorio particular, a partir de sus características, se parte de concebirlo como parte de un proceso social complejo, como lo hace la

perspectiva de la circularidad migratoria (Bustamante, 1996), la DEM adquiriría otra connotación diferente. Dentro de este marco tanto el movimiento migratorio como las características asociadas al desplazamiento mismo, constituyen una resultante de las fuerzas y relaciones que dan vida al proceso en su conjunto (Bustamante, 1996). Bajo esta óptica la DEM deja de ser una variable de control clasificatorio para convertirse en un indicador de la dinámica global del proceso migratorio. Por otro lado, al concebir la DEM como parte integral del proceso de la circularidad migratoria resulta más fácil y “natural” hacerlo. No es casual que haya sido en los últimos años en El Colef, al calor de los desarrollos sobre la circularidad migratoria, que el problema de la DEM se haya comenzado a plantear de forma más llana y directa. Por esto, y como ya debe haber quedado claro, en este trabajo la DEM se va a abordar desde la perspectiva de la circularidad migratoria.

La determinación de la trascendencia de un conocimiento profundo de la DEM no puede, por tanto, desprenderse sólo de su grado de visibilidad académica. Enfocada desde el punto de vista de la circularidad, la relevancia *teórica* del estudio de la DEM se hace evidente. Una vez que se llegara a comprender, por ejemplo, cuáles son las fuerzas que moldean el comportamiento de la DEM, entonces, conociendo las tendencias de su comportamiento, se estaría también en posibilidades de inferir, con mayores probabilidades de atinar, cómo se van moviendo e integrando aquellas fuerzas.

Pero la importancia de un conocimiento profundo de la DEM no se limita al ámbito de sus implicaciones teóricas. También tiene relevancia *práctica* en las decisiones políticas, eso que Hugo Zemerman llama “la tecnología de las ciencias sociales”. La DEM, ya sea ligada a la percepción de éxito o fracaso en el ámbito individual por el migrante, determina siempre costos y beneficios

a nivel de las sociedades involucradas. En nuestro caso de estudio, tanto para México como para los Estados Unidos. Los impactos de la migración también deben estar de alguna manera ligados a la DEM. Y los costos y beneficios resultantes de la misma no pueden ser de ninguna manera irrelevantes para los que definen y dictan políticas. Por eso no sólo resulta importante ajustar las políticas gubernamentales a las características de la DEM. También lo es prever qué huellas puede tener un desarrollo político cualquiera sobre aquellas, sobre todo asumiendo que no existe indiferencia sobre cuáles puedan ser en este sentido sus secuelas. Habría que preguntarse, por ejemplo, si en los debates sobre las reformas constitucionales que permiten la doble nacionalidad y el voto de los ciudadanos mexicanos en el extranjero, existió alguna previsión con relación a los efectos de retención en territorio norteamericano que las mismas pudieran tener sobre los migrantes mexicanos. Al final, como un apéndice de las conclusiones del trabajo, se va a presentar algunas reflexiones sobre esta problemática en su relación con la DEM.

Si la premisa fundamental es que la DEM de los trabajadores migrantes mexicanos constituyen parte consustancial del proceso de la circularidad migratoria entonces, para explicarlas, hay que remitirse por fuerza al marco teórico de la circularidad, porque la DEM también se encuentra inserta en este contexto teórico. Lo central del enfoque teórico de la circularidad, es que la migración de trabajadores mexicanos constituye, ante todo, una relación social de carácter laboral entre migrantes mexicanos y empleadores estadounidenses. Una relación social que, en su dimensión subjetivo-cultural aparece como una opción en el horizonte cultural de los actores principales involucrados; una opción que se actualiza, en su dimensión interaccional, cuando la contratación que hasta ese momento era sólo una posibilidad, se

hace efectiva, dando lugar, en su repetición masiva, a un patrón que constituye un mercado internacional de fuerza de trabajo *de facto*. Dentro de esta marco teórico se entiende la circularidad migratoria como un *proceso* que incluye no sólo el desplazamiento migratorio efectivo, como conducta visible, sino también la socialización dentro de la cual se aprende culturalmente la opción de migrar a los Estados Unidos. Cuya dinámica, por otra parte, se mueve por la interacción de fuerzas que actúan desde el lado de la demanda y desde el lado de la oferta, dentro de la estructura de mercado internacional de fuerza de trabajo.

A partir de la lógica que dicta el marco teórico de la circularidad, la hipótesis central que va a servir de brújula a lo largo de todo el desarrollo del trabajo es que la DEM está relacionada, ante todo, con las fuerzas interactuantes desde el lado de la oferta y de la demanda que dinamizan todo aquel proceso.

Estas fuerzas, ya sea que estén ubicadas en una dimensión estructural o en una dimensión político-ideológica, tenderían, o bien a simplificar o bien a entorpecer la materialización de las relaciones sociales que conforman el mercado de fuerza de trabajo internacional personificado, en la demanda y la oferta, respectivamente, por el empleador y el migrante. Si la migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos representa, ante todo, una relación social de carácter laboral, significa que la conducta migratoria es un medio que persigue un fin (Bustamante, 1996). Esto es, obtener un empleo en los Estados Unidos. Hay incentivos de diversa índole (individual, familiar, etc.) que impele a los que personifican la oferta a concurrir al mercado de trabajo y responder así al llamado de la demanda, que es el estímulo más poderoso de todos. Pero alcanzar ese fin no siempre es una tarea sencilla. La empresa migratoria tiene costos y conlleva riesgos. Estos costos y riesgos

no sólo dificultan y, a veces, impiden lograr el fin que persigue el acto migratorio, sino que también pueden alterar el curso “natural” del proceso. Parejamente, sin embargo, se han ido desarrollando estructuras sociales de apoyo (Massey *et al*, 1985; Tienda, 1989), que, sirviendo como contrapeso, permiten en cierta forma remontar los obstáculos, al reducir los costos y amortiguar los riesgos. Claro está, por supuesto, que no siempre la interrupción de las estancias migratorias es constituye un desvío producido por influjo de la estructura de riesgos. En la lógica misma del proceso el retorno tiene su lugar “natural”. De la misma manera que hay incentivos para emigrar, también existen estímulos para el retorno, en donde cabe desde la disminución de la demanda en el mercado hasta la promesa a los seres queridos de hacerlo. Ya no se trata del esquema clásico en donde los factores de atracción se encuentran de un lado diferente a los de expulsión. Por el contrario, tanto en el lado de la oferta como en el de la demanda existen fuerzas que “centrípetas” a la par que las “centrífugas”. En el interjuego de las mismas se va configurando el proceso en sus detalles.

Por todo esto, las fuerzas en las que se busca encontrar la explicación de la DEM se operacionalizarán a partir de las nociones de “factores que dificultan” y “factores que favorecen” la incorporación y permanencia de los trabajadores migrantes mexicanos en el mercado de trabajo al cual se orientan en el proceso. Es decir, suponemos que si la migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos es un fenómeno social vertebrado por una relación de carácter laboral, entonces la DEM, como parte del mismo, se debe encontrar de alguna manera ordenada por la dinámica de las interacciones entre aquellos “factores que dificultan” y aquellos “factores que favorecen” la incorporación y/o mantenimiento de los migrantes en el mercado de trabajo internacional. La demanda de fuerza de

trabajo, la presencia de familiares y amigos en los Estados Unidos, por ejemplo, estarían entre los “factores que favorecen” alcanzar y mantener el fin migratorio por encima de los obstáculos. Las políticas antimigratorias norteamericanas, los operativos de la “migra” en la frontera y en el interior del territorio, por su parte, se asociarían más a los “factores que dificultan” la consecución y sostén de los fines de la migración.

El desarrollo empírico de estas ideas se va a apoyar fundamentalmente en las bases de datos resultantes de dos proyectos. En primer lugar, en los datos de la Encuesta sobre Migración hacia y desde la Frontera Norte, más conocido por sus siglas EMIF. Este proyecto comenzó a operar desde principios de 1993 y, mediante la técnica de muestreo de poblaciones móviles, permite la observación directa de los migrantes en flujo y, por eso, contabilizarlos. En segundo lugar, la Encuesta de Migrantes Mexicanos bajo Muestreo de Poblaciones Móviles en Los Angeles. Este proyecto, realizado conjuntamente con la Universidad del Sur de California, permitió una comprobación de la validez de aplicar las mismas técnicas de muestreo de poblaciones móviles para estudiar a los migrantes mexicanos, no en flujo, sino durante su estancia migratoria en los *stocks*.

En un primer capítulo se va a examinar en detalle el marco teórico de la circularidad migratoria. Es decir, sus premisas, así como los conceptos básicos y relaciones en las que los mismos se encuentran. La lógica que hila este capítulo es tratar de argumentar que el marco teórico de la circularidad es el contexto teórico apropiado para el estudio de la problemática de la DEM. Al hacerlo, se contrastará con las limitaciones que tiene enfocar el estudio de las estancias desde la perspectiva que enfrenta las modalidades migratorias temporal y permanente. En el segundo capítulo se discutirán algunas cuestiones metodológicas necesarias antes de presentar, en los

capítulos tercero y cuarto, los resultados de los análisis empíricos de la DEM, utilizando los datos de las dos encuestas reseñadas más arriba. Por último, en las conclusiones, a la luz de los análisis empíricos realizados con relación a la DEM, volveremos al marco teórico e intentaremos avanzar ideas nuevas sobre cómo interpretar el comportamiento de la DEM. Y, asimismo, a la luz de estos mismos avances, sugerir algunas hipótesis sobre cómo pueden impactar en la DEM las actuales reformas constitucionales sobre la doble nacionalidad y la posibilidad del voto mexicano en el extranjero en un contexto político-ideológico caracterizado, en el ámbito norteamericano, por el desarrollo de políticas restrictivas a la migración y de actitudes en general xenofóbicas.

1.1 MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LA DURACIÓN DE LAS ESTANCIAS MIGRATORIAS

La problematización, alcances y valoración de la DEM van a depender del tejido reflexivo desde el cual sean observadas. Al concebir la DEM como parte integral del proceso de la circularidad, su comprensión teórica va a estar guiada por tres proposiciones básicas: a) Las estancias migratorias están insertas en el contexto teórico de la circularidad migratoria; b) La circularidad migratoria es un proceso que incluye tanto el desplazamiento como conducta, como la socialización dentro de la cual se aprende la opción de migrar a Estados Unidos, y; c) El proceso de la circularidad migratoria tiene una dinámica que se mueve por la interacción de las fuerzas que actúan desde el lado de la demanda y desde el lado de la oferta, dentro de una estructura de mercado de fuerza de trabajo internacional. El desarrollo pormenorizado de estas tres premisas, que es lo que conforma el marco teórico de la DEM, constituye el objetivo fundamental que se persigue en esta parte del trabajo. Y con ello nos proponemos al mismo tiempo argumentar por qué la perspectiva de la circularidad representa el ámbito teórico adecuado para el estudio de la DEM. Tomando como criterio de clasificación la forma espacio-temporal asumida, existen, además de la circularidad, al menos otras dos formas de concebir teóricamente los procesos migratorios. Estas son la migración temporal y la permanente. El esclarecimiento del marco teórico de la circularidad no se va a realizar, por

eso, como un desarrollo aislado y encerrado en sí mismo, sino en diálogo directo con el enfoque temporal-permanente de los procesos migratorios. La primera parte del capítulo se va a dedicar al examen de la naturaleza de esta última perspectiva, para luego exponer seguidamente el marco teórico de la circularidad como una definición que supera las limitaciones de aquella. Al final, como corolario, se presentará una reflexión comparativa en la que se muestre el lugar y el papel de la DEM que se desprende de cada una de estos puntos de vista.

1.1 Naturaleza de la DEM. Su dependencia del contexto teórico.

La DEM no representa una noción con cuerpo propio que pueda sostenerse teóricamente por sí misma. No es un proceso, no es un fenómeno social. En su manifestación más externa y general, se revelan como el tiempo que permanecen los migrantes en el lugar al que llegan, luego de haber encaminado hasta allí sus pasos. Toda migración, plantea Canales (Canales, 1996), implica tanto una forma de organización y construcción del espacio como una forma de organización y construcción del tiempo. En este sentido, la DEM no constituiría más que uno de los elementos a través de los cuales se puede precisar el perfil temporal del proceso migratorio en su conjunto. Sólo pueden ser conceptualizadas, por tanto, a partir de su referencia a un proceso migratorio, como totalidad mayor que las contiene. De ahí que toda alusión particular a la DEM encubra, en realidad, un punto de vista. La imagen o percepción de las mismas va a estar determinada por la concepción que se tenga de cómo es el proceso migratorio del que forman parte. Así, en diferentes entornos teóricos de la migración, el "tiempo de permanencia" migratoria y el "lugar al que llegan" los migrantes no representan por fuerza entidades con la misma connotación. Pero, además, y

lo que es más importante aún, su significado, como pieza del todo, puede cambiar, inspirando interpretaciones heterogéneas. Situar las estancias migratorias dentro de coordenadas teóricas apropiadas constituye, por tanto, una tarea ineludible.

Por sus divergentes implicaciones para la cuestión de la DEM, se van a examinar dos perspectivas bajo las cuales se ha interpretado el proceso de la migración México-Estados Unidos. Estas son, por un lado, la que contrapuntea las modalidades migratorias temporal y definitiva y; por otro lado, la de la circularidad migratoria. Para la empresa de esclarecer la significación de la DEM, ambas perspectivas no resultan igualmente pertinentes. Sus alcances dispares se encuentran en gran medida sujetos a la orientación infundida por el enfoque de partida con relación a la manera en que en una y otra es *definida* la *migración* misma.

1.2 *Dos maneras de definir la migración: los modelos lineales y los modelos recursivos.*

La definición de migración ha tendido casi siempre a desprenderse de su condición de ser un *movimiento* de población (Simmons, 1987). Sin dudas la migración supone un traslado en el espacio o la posibilidad de serlo. Nadie registra este atributo de la migración con mayor claridad que Roland Pressat (Pressat, 1973), cuando indica que la sola enunciación del término sugiere siempre, en cualquier circunstancia, la representación de un desplazamiento. Difícilmente pueda sostenerse una definición de migración que desestime la idea de “tránsito entre dos lugares más o menos distantes” que evoca toda referencia a la migración. Ya sea considerándolo de manera actual o potencial, es imposible soslayar este elemento en la comprensión total del fenómeno migratorio.

Pero aún cuando la noción de desplazamiento sea parte constitutiva del concepto de migración, ello no significa que su consideración, por sí sola, sea suficiente para determinarlo con precisión. Ya sea registrándolo como expresión de una posibilidad latente o únicamente tomando nota del mismo en su expresión manifiesta y efectiva, considerar sólo el movimiento o desplazamiento para la definición de la migración resulta inadecuado. En primer término, porque introduce un cierto grado de incertidumbre en la definición misma de lo que es la migración. El movimiento poblacional puede o no ser catalogado como tal, según Alain B. Simmons, en dependencia de dos atributos: a) la distancia recorrida, y b) la duración de la estancia en el sitio donde finaliza el movimiento (Simmons, 1987). Así, aclara, los movimientos dentro de una misma localidad son comúnmente denominados mudanzas o cambios de residencia; mientras que los que tienen una estancia corta son, por su parte, son entendidos más bien como visitas. Pero aún estas aclaraciones, más que darle exactitud al concepto, constituirían en realidad su fuente de continua confusión. La razón proviene, en su criterio, del hecho de no existir un acuerdo universal sobre los significados respectivos de "corto período" y de "la misma localidad".

Pero no es sólo por la indefinición que se produce en torno al concepto el motivo por el cual la postura que se centra sólo en los atributos fenoménicos de la migración resulta insuficiente e inadecuada. También, y en segundo término, porque el movimiento migratorio, visto por sí sólo, pudiera parecer una conducta irracional o una marcha rumbo a la nada (Bustamante, 1996). Y, naturalmente, no es ni una cosa ni la otra. Parafraseando una idea de Bustamante se pudiera señalar que la migración no es sólo un acto mecánico de desplazarse de un lugar a otro, sino también, y primordialmente, un *proceso* que incluye a esa conducta (Bustamante, 1996). Un proceso, en

esencia, de naturaleza social. Para este mismo autor, el traslado espacial que distingue a la migración es sólo la parte conductual y visible del fenómeno, un medio que persigue un fin. Y, por eso, no sólo la explicación global del fenómeno migratorio, sino también su definición misma, deben por fuerza recuperar el proceso social que *precede* a aquella conducta (Bustamante, 1996). También aquí el desplazamiento migratorio --ya sea efectivo o como proyecto futuro--, sigue siendo indudablemente una pieza ineludible. Sólo que, a diferencia del otro enfoque --para el cual el desplazamiento migratorio constituye el principio concluyente de la definición--, el movimiento migratorio y sus características más bien representan una *resultante* del proceso social que lo origina (Bustamante, 1996), a la vez que el medio efectivo para que ese proceso continúe reproduciéndose.

Ahora bien, definir la migración sustancialmente como un desplazamiento espacial, no supone que no se pueda reparar en los vínculos que tiene la misma con otros procesos sociales. Pero al hacerlo, por regla general no se consigue más que penetrar en los aspectos externos del fenómeno. En su apoyo a esta idea Alain B. Simmons (Simmons, 1987) es vigorosamente contundente, amparándose para ello en una doble apreciación. En primer lugar, señala que mucha de la investigación centrada en los movimientos poblacionales es de naturaleza largamente descriptiva. Y esto, porque los dos focos principales sobre los que recae el interés de las mismas son la *clasificación* de las diferentes formas de movilidad y, a partir de ellas, la *definición* de las mismas. En segundo lugar, porque en el terreno de las explicaciones, sólo sugieren en forma muy preliminar las asociaciones que el patrón dado de movimiento migratorio que esté siendo estudiado pudiera tener con otros eventos sociales, económicos, ecológicos o políticos. En

estos eventos de carácter social que trascienden el desplazamiento migratorio, usualmente se tratan de colocar las causas y/o consecuencias de los mismos. Pero siendo el punto de referencia y de partida más importante las características del movimiento migratorio *per se*, la recuperación de esos procesos sociales se realiza, como también sugiere Simmons, sólo de una manera *lineal* (Simmons, 1987). Esto es, como fuerzas que anteceden a, o que resultan de, los desplazamientos migratorios, en una secuencia temporal causa-efecto.

Por el contrario, definir la migración a partir de los procesos sociales que regulan el fenómeno, permitiría, en el terreno de las explicaciones, una aproximación diferente a la anterior, y que Simmons cataloga como "modelos recursivos y sistémicos". En estos, los procesos sociales y los patrones de movilidad migratoria se encontrarían en una relación de *interdependencia*, dentro un ciclo de mutua determinación: "a la misma vez que los movimientos migratorios están determinados por la operación del sistema donde están incorporados, el sistema opera de la manera en que lo hace determinado en parte por el desempeño que tienen dentro del mismo los movimientos migratorios" (Simmons, 1987).

1.3 La migración como desplazamiento: los modelos de la migración permanente y de la migración temporal.

El modelo de la migración temporal surge como una reacción al de la migración permanente. Durante un período prolongado, y hasta fechas relativamente recientes, se tendió a pensar teóricamente las migraciones en términos muy simples y lineales. Su representación era, en esencia, la siguiente. Los migrantes abandonaban, literalmente, su país o región de origen, y llegaban a otro sitio distante con la esperanza puesta en el logro allí

de una vida mejor que la que anteriormente llevaban. Una vez dentro de la nueva sociedad a la que habían arribado, luchaban por años o generaciones buscando --aunque no siempre lo consiguieran--, convertir sus propósitos en realidad. A partir de esta imagen era previsible esperar que los migrantes, luego de dejar sus lugares de origen respectivos, se mantuvieran en las zonas receptoras hasta el final de sus vidas salvo que fueran deliberadamente repatriados, o por cualquier otra razón similar, pero siempre como consecuencia de una causa ajena a los principios que se suponía guiaban las pautas del proceso, asumidos como los característicos y dominantes.

Tal fue la visión que predominó en los estudios que tuvieron como referente directo la experiencia de las grandes oleadas migratorias que, procedentes de Europa, llegaron a las costas norteamericanas entre la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del presente (Portes, 1985). El énfasis en la "llegada para siempre" no violentaba, en lo fundamental, el comportamiento mayoritariamente mostrado por aquellos que entonces fueron sometidos a examen y sirvieron de base a la representación. Pero también fue la perspectiva predominante en los estudios migratorios en el ámbito latinoamericano. Carlos E. Reboratti (Reboratti, 1986) señala que hasta principios de la década de los ochenta, los estudios que se desarrollaban en América Latina, en su mayor parte, "giraban alrededor de la migración considerada como un hecho definitivo, como un desplazamiento que implicaba una separación irreversible del migrante de su lugar de origen" (p. 11). Ese comportamiento migratorio tampoco era totalmente extraño respecto de la experiencia de las llamadas migraciones rural-urbanas, que tuvieron lugar en América Latina durante los años que fueron implementados

modelos de expansión capitalista en casi todas las sociedades latinoamericanas (Rodríguez, 1986).

Esta visión simple de la representación de la migración comenzó a ser cuestionada por la evidencia, "frecuentemente reiterada" --según Carlos E. Reboratti (Reboratti, 1986)--, de la existencia de movimientos migratorios diferentes a los reseñados por los autores anteriores. Los migrantes que para entonces despertaban el interés de los que estudiaban la migración, no parecían estar mayoritariamente inclinados a enraizarse dentro de la región o la sociedad que los recibía. No resultaba tan evidente, por esa razón, que los movimientos migratorios existentes implicaran una ruptura del migrante con su lugar de origen. Si anteriormente el retorno al origen era visto como un fenómeno excepcional, ahora adquiría una importancia central. En este nuevo contexto resultaba evidente que el patrón del movimiento migratorio concebido linealmente, en una sola dirección, y que fuera aceptado hasta entonces como el propio de las migraciones, no correspondía a las experiencias advertidas en todas las migraciones por igual. Como consecuencias de la ausencia de correspondencia entre el esquema hasta entonces reconocido en el pensamiento teórico y las nuevas evidencias que emergían, hubo necesidad de corregir la representación dominante. Quizá teniendo como premisa la misma tipología diseñada por Ravenstein en sus desarrollos clásicos, quien distinguía entre *out-flows* y *return-flows* (Simmons, 1987), el énfasis en la nueva visión recayó en el movimiento migratorio de retorno (Portes, 1985). En su trabajo "Se fue a volver", que le da también título a toda una compilación de artículos dedicados al tema de la migración temporal, Simón Pachano explica esta idea. "Se fue a volver" -- dice el autor-- es un giro idiomático que implica más que un modo de decir: es la adscripción al lugar al cual siempre se retorna. Es la consideración de

la ausencia como algo temporal. El viaje, la ida y la vuelta, no importan mayormente, lo que interesa es el volver (...). Así lo planteamos cuando sabemos que nuestro lugar no está en donde vamos, sino de donde salimos” (Pachano, 1986).

Es importante aclarar que, tal como aquí se están entendiendo, los modelos de la migración permanente y de la migración temporal no representan necesariamente descripciones compendiadas de aquellas realidades de las que intentan dar cuenta. Más bien como esquemas ideales sintéticos para tratar de entender esas realidades. En términos rigurosos, no constituirían sino referencias a dos clases hipotéticas de procesos migratorios distintos, dos formas migratorias espacio-temporales. O, lo que es lo mismo, dos tipos ideales particulares de movimientos o desplazamientos migratorios, a los cuales se les atribuyen importantes y divergentes implicaciones sociales.

Aunque ambos modelos comparten esta característica, no obstante, siendo congruentes con sus parámetros, vemos que los procesos migratorios a los que se refieren no son sólo diferentes, sino completamente excluyentes. Una misma migración, un mismo movimiento migratorio, o un mismo migrante, no puede ser a la vez temporal y permanente. Si es de un tipo quedaría por principio excluida la posibilidad de que sea del otro. La distancia entre ellos se hace palpable a través de cuatro elementos comunes de análisis, que en la TABLA 1-1 (pag. 27) se presentan gráficamente. Estos son: en la dimensión espacial, los lugares principales y la dirección de los movimientos; en la dimensión temporal, la duración de las estancias; y, por último, los vínculos sociales del migrante.

TABLA 1-1 Comparación de los modelos de la migración permanente y temporal

<i>Característica</i>	<i>Migración Permanente</i>	<i>Migración Temporal</i>
Los lugares	<ul style="list-style-type: none"> • Lugar de origen o de salida • Lugar de destino o de llegada 	<ul style="list-style-type: none"> • Lugar de origen o de salida • Lugar de destino o de llegada
Dirección de los movimientos migratorios	Unidireccional. Sólo de ida.	Bidireccional. Movimiento ida y de retorno
Duración de las estancias	Para siempre	Sólo por un período
Vínculos sociales	Se rompen con el origen. Se construyen nuevos en el destino	No se rompen con el origen. No se consolidan en el destino.

En los dos modelos, la migración enlaza por igual únicamente dos lugares. Hay un lugar de origen, que es el punto de partida de la migración, y hay un lugar de destino, que es el sitio a donde buscan llegar los migrantes. En el caso del modelo de la migración permanente, la migración ocurre en una sola dirección. El movimiento es sólo de ida. Por eso, temporalmente, la migración tiene un carácter permanente. Es decir, es para siempre. Los lazos que tenían los migrantes con sus lugares de orígenes se rompen definitivamente, y se construyen otros nuevos en el destino, en la sociedad que los recibe. En el caso del modelo de la migración temporal estas mismas características tienen valores opuestos. La migración deja de considerarse como si sólo ocurriera en una sola dirección para entenderla también bidireccionalmente. Además del movimiento de ida hacia el lugar de destino, existe un retorno nuevamente al origen. Y en la medida en que ocurre un retorno, la migración no termina en el lugar de llegada, sino con la vuelta al sitio desde donde inicialmente se partiera. La ida no es aquí necesariamente por siempre. Luego de un período de permanencia en el destino sería seguida --aunque no irremediablemente, claro está--, por la vuelta al lugar de origen. La estancia migratoria en el destino, por tanto, es sólo de carácter

temporal. Por esto, los vínculos sociales en el lugar de destino migratorio no se someten a un proceso de consolidación, básicamente porque los que existían con el lugar de origen nunca son cortados.

A pesar de sus diferencias, sin embargo, por los fundamentos en los que se basa su construcción, ambas formas de concebir la migración tienen implicaciones comunes para la cuestión de la DEM. Es evidente que la DEM adquiere en estas dos representaciones teóricas de la migración un lugar realmente prominente. Aunque en cada una de las modalidades los cuatro elementos que se analizaron están íntimamente vinculados, y todos se requieren para la comprensión de las mismas, la duración de las estancias es el más importante de todos. Ambas modalidades están definidas básicamente a partir de un criterio de discernimiento ajustado a la variabilidad advertida sólo en uno de los atributos propios de la dimensión temporal del fenómeno migratorio. Y es precisamente la DEM la varilla con que se traza la línea que las distingue. De acuerdo a cómo sean estas estancias, la migración --y los migrantes que las despliegan-- son clasificados bien como permanentes, bien como temporales. En la medida en que la duración de las estancias alcanza en estos arreglos ocupan posiciones aparentemente tan importantes, podría suponerse que son la perspectiva teórica adecuada para estudiarlas. Sin embargo, no es realmente el caso. En primer lugar, porque aunque la migración mexicana a los Estados Unidos ha sido persistentemente concebida bajo esquemas clasificatorios análogos, la realidad de este proceso migratorio rebasa los rasgos de los patrones a los que aquellas categorías se asocian. En segundo lugar, por la inexactitud que presentan en su definición las nociones de “temporalidad” y de “permanencia”. Y, en tercer término, por los limitados alcances que logra la DEM en ambos modelos. Veamos a continuación las dos primeras razones

mencionadas, dejando la tercera para un apartado final en el que se van a comparar con el significado y alcance de la DEM en el contexto de la perspectiva de la circularidad.

1.3.1 La migración mexicana a los Estados Unidos: la temporalidad y la permanencia de los migrantes

Ya en una fecha tan temprana como fines de la década de los veinte, cuando la corriente migratoria emergente entre México y los Estados Unidos apenas cumplía cuarenta años de haberse iniciado, Manuel Gamio establecía, en uno de sus estudios pioneros, (Gamio, 1991) la distinción entre “migrantes transitorios o temporales y migrantes permanentes”, como las dos caras que a su juicio presentaba el fenómeno migratorio entonces. Más de medio siglo después, en un trabajo de más reciente data, Frank D. Bean *et al*, (Bean, 1990) por su parte, identifican a los *soujourners* y a los *settlers* como los dos tipos fundamentales en los que puede diferenciarse a los migrantes mexicanos a los Estados Unidos. Ambas taxonomías no son idénticas, pero tampoco resultan ajenas. Lo que importa resaltar aquí ahora es que las dos clasificaciones comparten un fin similar. Esto es, en ambos trabajos se persigue por igual la diferenciación de aquellos migrantes que en algún momento posterior a su entrada a los Estados Unidos regresan a sus respectivos lugares de origen en México, de aquellos otros que, opuestamente, permanecen en aquel país después de haber entrado.

Muchos estudios que se han realizado sobre la migración mexicana a los Estados Unidos, o se han basado en este tipo de clasificación, o la tienen como referencia. Y se ha considerado no sólo de la mayor importancia en el análisis de diversos aspectos sobre los cuales ha recaído el interés teórico. Por sus implicaciones incluso se ha considerado más importante que la

diferenciación que se establece entre migrantes documentados e indocumentados (Tienda, 1989). Entre otros aspectos que se suponen importantes tener presente la diferenciación entre migrantes temporales y permanentes, se pueden mencionar, aunque sólo sea como ilustración, los siguientes:

- Efectos sobre las comunidades receptoras. *En este aspecto, por ejemplo, tanto Wayne Cornelius (Cornelius, 1989) como Marta Tienda (Tienda, 1989) coinciden en señalar que los migrantes considerados permanentes tienden a demandar, en niveles mayores que los temporales, servicios sociales como educación, salud, y otros, con impactos diferenciales sobre ellos. También se ha sugerido que los migrantes establecidos tienen una mayor disposición a "aventurarse lejos de la frontera" (Tienda, 1989), a lugares donde son menos frecuentes las áreas con altas densidades de migrantes, diversificando así el mapa étnico dentro de la sociedad norteamericana.*
- Grado de fortaleza de los vínculos que mantiene el migrante con su familia y su comunidad de origen. *En primer lugar, los migrantes permanentes, en comparación con los temporales, alargan más el momento de visitar a sus parientes en México y, además, cuando la hacen, reducen igualmente más el tiempo de las visitas (Castro, 1988; Cornelius, 1990). En segundo lugar, los migrantes ya establecidos envían montos relativamente menores de remesas, y con menor regularidad, que los migrantes temporales (Cornelius, 1989; Cornelius, 1989; Gamio, 1991). Una tercera cuestión a señalar en este aspecto, es que cuando los migrantes deciden establecerse definitivamente, tienden a llevarse consigo a sus familiares y parientes más directos (Massey, 1987). Por último, igualmente relacionado con los efectos sobre la comunidad de*

origen de los migrantes, se ha señalado que los permanentes trasladan el centro de gravedad de sus intereses desde México hacia los Estados Unidos (Massey, 1990).

- *Causas de la migración. Además de los efectos sobre cuestiones diversas relacionadas con los lugares de origen y destino de los migrantes, se ha considerado que diferenciarlos en temporales y permanentes, es importante igualmente en el análisis de las causas de la migración mexicana. Respecto a esta cuestión, por ejemplo, se ha planteado que son diferentes los factores responsables que ejercen atracción migratoria sobre estos dos grupos de migrantes (McCarthy, 1986). Mientras la migración temporal se asocia a fluctuaciones del mercado de trabajo en el que se insertan, la migración permanente se hace depender de la consolidación de vínculos y obligaciones sociales dentro de la sociedad receptora (Massey, 1990).*

Sin lugar a dudas, existen migrantes mexicanos que luego de ir a los Estados Unidos, regresan nuevamente a México. Al mismo tiempo existen otros que, por el contrario, se quedan definitivamente a residir en aquel país. Esto es una realidad que no puede desconocerse. Resulta lógico suponer, además, que debe haber un impacto diferencial sobre una y otra sociedad derivado de la permanencia de los migrantes en la sociedad receptora, o de su regreso a la de origen. Ahora bien, a pesar de esta realidad y de su innegable importancia, cabría, no obstante, preguntarse hasta qué punto resultan adecuadas las categorías de migración --o migrante-- temporal y permanente, ya aludidas, para dar cuenta de los términos reales en que transcurre el proceso de la migración mexicana a los Estados Unidos.

La idea del proceso migratorio involucrado en el modelo de la migración permanente es, como se mencionó, sumamente simple. Comienza con la

salida del migrante del lugar de origen y finaliza con su llegada al de destino. Lo que sigue inmediatamente después es en todo caso el proceso de enraizamiento en el mundo social al que llega. El que es asumido por la perspectiva de la migración permanente, es obviamente más complejo. En este caso, el proceso migratorio no concluye con la llegada del migrante al lugar de destino, porque allí la incorporación realmente nunca tiene lugar, sino con la vuelta al lugar de origen. Pero desde hace ya casi dos décadas Francisco Alba (Alba, 1983) señalaba que la migración mexicana a los Estados Unidos se distinguía fundamentalmente por su “recurrencia”; y Alejandro Portes y Robert Bach (Portes y Bach, 1985) que lo típico de esta migración es que “en muchos casos no implicaba un único ir y venir, sino una serie de movimientos de ires y venires” (p. 337). En alguna medida estos puntos de vista constituían una reacción de insatisfacción frente a las limitaciones que imponía la visión de la migración mexicana como un proceso que finalizaba con el retorno. Aunque, sin embargo, en ninguno de los dos casos incorporan esas observaciones en un marco conceptual que supere las limitaciones del modelo de la migración temporal. Y la restricción fundamental, en este sentido, es que aún a pesar de ser más complejo que el modelo de la migración permanente, en el esquema de la migración temporal no hay lugar para una visión continua del proceso migratorio.

Del sólo hecho de considerar la repetibilidad de que es susceptible el evento migratorio al nivel de la historia personal de un migrante, no se puede asumir que se haya traspasado los marcos de la perspectiva de la migración temporal. Cada uno de estos eventos puede ser considerado en sí mismo, de manera independiente y sin conexión con los demás, no importa cuántas veces se realicen. Es decir, cada uno de ellos puede ser visto, y de hecho así ha sucedido, como una migración temporal. Y aunque no siempre se halle

explícitamente expresada, es común, en las investigaciones y estudios migratorios el tratamiento de las migraciones como acontecimientos discretos en la vida del migrante. Sin embargo, es de suponer que todos estos movimientos migratorios temporales estén ligados entre sí. Y si este fuera el caso, el proceso migratorio que los engloba es diferente del descrito en el modelo de la migración temporal.

1.3.2 Lo temporal y lo permanente en la migración: dos nociones problemáticas

La segunda razón por la que el contexto teórico de la dicotomía temporal-permanente para entender la migración mexicana a los Estados Unidos tiene que ver con la respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué significan verdaderamente la temporalidad y la permanencia, cuál es el valor real de este tipo de taxonomías migratorias?. Lo que se pretende con esta reflexión no es descalificar, en un sentido absoluto, la validez del uso de tales términos. De lo que se trata es de determinar la capacidad que tienen como conceptos para describir lo que norma el proceso migratorio mexicano a los Estados Unidos. A nuestro juicio, las mencionadas categorías no recogen la complejidad que presenta el proceso que tipifica a la migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos. Tres problemas fundamentales se encuentran asociados a las mismas: su definición, su contraposición excluyente y su dicotomización. Veamos seguidamente cada uno de ellos.

1.3.2.1 La definición de lo temporal y lo permanente

El mayor problema radica en que no resulta fácil encontrar un criterio universalmente válido para decidir hasta cuándo un movimiento migratorio es temporal, o a partir de cuándo comienza a ser permanente. Los criterios

utilizados para diferenciar lo temporal de lo permanente se pueden agrupar en tres clases, que aquí denominamos como: criterio del retorno manifiesto, criterio del punto crítico y criterio del compromiso interno.

1.3.2.1.1 El retorno manifiesto

Esta es la clase de criterio realmente más expedito. Consiste en la comprobación directa de que un migrante ha regresado a su lugar de origen. O, al menos, que ya no se encuentra en el lugar al que se había ido. Si cumple con este requisito sería, sin lugar a dudas, un migrante temporal. Si no, tal vez pudiese ser un migrante permanente. Esta fue la regla de oro sugerida, por ejemplo, por Manuel Gamio (Gamio, 1991). Para este autor la categorización de los migrantes como temporales o permanentes dependía de la consideración acerca de si los mismos habían regresado o no a México dentro del período contenido en su investigación. La clasificación se apoya en una observación que se realiza *a posteriori*. Tiene que haberse dado o no, al momento particular de realizar la observación, el retorno como una experiencia migratoria ya vivida.

El problema fundamental, por supuesto, radica en los que, siguiendo este punto de vista, son considerados como migrantes permanentes. En este punto es donde se introduce la indeterminación. Nada garantiza que el migrante que no había regresado al momento de realizar la investigación, y que fue clasificado, por tanto, como permanente, no lo vaya a hacer inmediatamente después de realizada aquella observación, o en un momento posterior.

1.3.2.1.2 *El punto crítico*

Este otro criterio es más escurridizo y vago que el anterior. Consiste en determinar, con mayor o menor arbitrariedad, un valor de referencia. Se mide entonces la duración real de la estancia migratoria al momento de realizar el estudio --también como experiencia ya vivida-- y, de acuerdo a como este resultado se encuentre por encima o por debajo del valor predefinido como punto crítico, entonces se separa los casos: lo temporal de lo permanente. Pero, como advierten Daniel Rodríguez y Silvia Venegas (Rodríguez, 1986), el rango de variación de lo considerado como “temporal” en la migración puede ser extremadamente amplio entre los diferentes autores. Plantean, en este sentido, que en esta categoría se han incluido movimientos con duración de semanas, meses y aún años.

La clasificación de un movimiento migratorio en permanente o temporal es muy insegura a partir de esta clase de criterio. No sólo por la variabilidad en el valor crítico a considerar, ante la ausencia de consenso universal. También porque la clasificación --en los dos valores-- puede quedar invalidada por el comportamiento *real* de los migrantes luego de realizada ésta.

1.3.2.1.3 *El compromiso interno*

A diferencia de los dos anteriores, esta clase de criterios es de naturaleza subjetiva. Y por tanto, todavía más equívoco aún. Se sobreentiende que la calificación de un migrante como temporal o permanente depende de que responda a ciertas consideraciones de índole actitudinal o afectiva respecto de los lugares que dejaron y/o a los lugares a los que llegan.

Según la clasificación de Frank D. Bean *et. al.* , por ejemplo, con relación a los migrantes mexicanos como *soujourners* o como *settlers*, la dimensión fundamental para diferenciarlos está relacionada con el "variable grado de compromiso" con que estos llegan a un país (Bean, 1990). Los *soujourners* o migrantes temporales serían aquellos que ingresan en ese país con la intención o compromiso de retornar a sus países de origen en algún momento futuro. Mientras que en los *settlers* o migrantes permanentes la intención es residir permanentemente allí. Constituye esencialmente una clasificación que antecede a la experiencia migratoria, pues la observación de base es la intención trazada respecto de la residencia o no en la sociedad a donde llegan los migrantes. Por tanto, el arreglo clasificatorio tiene que realizarse *a priori*.

Por su parte, José de Souza-Martins también enfatiza, en la definición que propone de los migrantes temporales, aspectos de naturaleza psicológica. Dice textualmente: "Es temporario en verdad aquel migrante *que se considera a sí mismo* 'fuera de casa', 'fuera del lugar', ausente inclusive cuando está en él" (Souza-Martins, 1986, p. 189). Y en semejantes términos lo hace Simón Pachano. "Irse a volver", frase que desde su punto de vista acopia la esencia de la migración temporal, significa de acuerdo a su propia definición, ante todo, la *adscripción* al lugar al cual siempre se retorna. O, lo que es lo mismo, la *consideración* de la ausencia por parte del que migra como algo temporal (Pachano, 1986, p. 20).

Como se puede apreciar, en todos los casos se subraya las intenciones del propio migrante respecto de su tiempo de permanencia en el lugar a donde se fue, o las consideraciones respecto del lugar del que partiera.¹ El supuesto

¹ Hay una observación curiosa. Tanto en Souza-Martins como en Pachano la duración de la estancia migratoria está referida al origen de la migración. Ese período es conceptualizado como una ausencia del lugar donde

implícito de la clasificación sustentada en estos criterios es que tras la actitud psicológica debe venir el comportamiento que le corresponde. Y, por tanto, que los comportamientos migratorios traducen con fidelidad aquellas actitudes. Lógicamente, las probabilidades de quedarse o de retornar deben ser mayores en presencia de las intenciones que se tengan en este sentido o de los lazos afectivos que unen al migrante con su origen. Sin embargo, y aquí viene la paradoja del compromiso interno, que las probabilidades sean más altas, no significa garantías de ocurrencia de la permanencia o el retorno. En primer lugar, con el tiempo puede variar la intención. Así como el compromiso de la migración temporal puede tornarse definitivo paulatinamente, la intención de migrar permanentemente también puede correr en sentido inverso y, al cabo, producir un retorno. En segundo lugar, aunque nunca varíe el compromiso interno del migrante, la permanencia o el retorno proyectados puede o no realizarse por razones que nada tienen que ver con él, sino con las condiciones del contexto en el que se desarrolla su experiencia.

1.3.2.2 El principio de exclusión

El segundo problema asociado a las nociones de temporalidad y permanencia, además de su indefinición, tiene que ver con el hecho señalado por Corona (Corona, 1991) de que, en realidad, las dos modalidades migratorias no son del todo excluyentes, como se desprendería de los modelos asociados. Al menos cuando se trata de clasificar a migrantes, y lo que se tiene en mente no es un movimiento migratorio en particular, sino toda su vida migratoria. En este escenario, el principio de exclusión no permanece intacto.

permanecen los lazos sociales personales más intensos. Obviamente de naturaleza psicológica, es como un tiempo medido en términos de añoranza. Pero esto representa lo mismo sólo visto al revés.

Para Alain B. Simmons (Simmons, 1987), a diferencia de otros eventos, como nacer o morir, la migración puede constituir, por su naturaleza, un evento repetible. Los migrantes mexicanos por lo general no van sólo una vez a los Estados Unidos para encontrar trabajo, sino que lo hacen en reiteradas ocasiones a lo largo de su vida activa. Muchos autores han descrito esta característica de la migración mexicana, no importa el nombre con que lo registren. Aquello que Francisco Alba anotara como "recurrencia" (Alba, 1983), fue distinguido por Alejandro Portes y Robert L. Bach como múltiples movimientos de "ires y venires" (Portes, 1985). Pero la idea tras estas diferentes denominaciones, sigue siendo la misma. Es, incluso, una de las dimensiones del concepto de circularidad.

Esta realidad tiene implicaciones importantes. El mismo migrante que antes realizó movimientos migratorios sin la intención de permanecer en el lugar al que migraba, y que finalmente regresó a su lugar de origen, en otros movimientos migratorios posteriores puede expresar intenciones opuestas, y establecerse definitivamente en la otra sociedad. De hecho, Frank D. Bean *et al* (Bean, 1990), plantean que la permanencia migratoria, más que constituir una categoría excluyente de la temporalidad, constituye un proceso que ocurre a partir de ésta. Por lo regular, desde su punto de vista, los migrantes permanentes fueron migrantes temporales en ocasiones anteriores, que *paulatinamente* se van estableciendo. Pero también puede ocurrir lo contrario. Junto a la definitividad de un migrante, el retorno siempre se encuentra latente.

Si se toma como referencia no un movimiento migratorio en particular, sino toda la vida de un migrante a lo largo de la cual ocurren múltiples ires y venires, al final de los cuales el migrante decide cambiar permanentemente de residencia y establecerse de manera definitiva fuera del lugar de origen, ¿cómo calificar a ese migrante?, ¿temporal o permanente?. Definirlo como

permanente califica el proceso en su conjunto a partir de sus resultados finales del último movimiento migratorio que realizó. Por el contrario, definirlo como temporal englobaría bajo esa denominación toda su vida migratoria completa, pero en este otro caso únicamente a partir de las características de los movimientos migratorios previos. ²

1.3.2.3 *La dicotomía de los valores*

El tercer y último problema a señalar con relación a los modelos migratorios examinados, es que lo temporal y lo permanente representan valores dicotómicos. Por supuesto, en el planteamiento de que las migraciones temporales son aquellas que no duran para siempre, hay un reconocimiento tácito de que esa duración menor puede tener variaciones. Pero para el modelo de la migración temporal este punto no es relevante. Lo que importa realmente es, como dice Pachano, saber que el migrante regresa (Pachano, 1986). Este hecho se supone con unas implicaciones sociales, políticas, económicas, familiares y psicológicas tan importantes frente al hecho de no hacerlo, que por sí sólo amerita su reconocimiento como recurso teórico-metodológico. En el marco, pues, de estos dos modelos, el tiempo de la DEM, no es una variable continua.

² Lo que se está planteando aquí en relación a la migración mexicana hacia los Estados Unidos, es también válido para otras migraciones en las que, a pesar de caracterizarse por constantes movimientos de ida y vuelta, es común que en la literatura especializada sobre el tema se les denomina migración temporal. La mayor parte de los artículos recogidos en las memorias del Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, por ejemplo, en realidad están haciendo referencia a migraciones que no pueden definirse sólo como temporales. El título del libro en el que esos artículos están integrados, "Se fue a volver", sí remite mentalmente, en efecto, al patrón migratorio propio de la migración temporal, de acuerdo a lo que se ha examinado hasta ahora. Sin embargo, ese giro idiomático, en verdad, no cubre un proceso migratorio caracterizado por múltiples ires y venires, que es el proceso tratado en varios trabajos del mismo libro. En este caso mejor cabría algo así como "Se fue a volverse a ir".

1.4 *La migración como proceso social: el marco teórico de la circularidad migratoria*

En realidad, lo que aquí llamamos "modelo teórico de la circularidad migratoria" es un paradigma todavía en desarrollo con el afán de sentar nuevas bases para avanzar en el entendimiento científico de la migración internacional de carácter laboral, tal como la que tiene lugar entre México y los Estados Unidos. Fue originalmente propuesto por el Dr. Jorge A. Bustamante en 1992 (Bustamante, 1992). Desde entonces, ese borrador inicial ha sido sometido por el propio autor a frecuentes modificaciones: incorporación de nuevas ideas, de nuevos conceptos, de ajustes en sus lazos. Pero sus fundamentos, el núcleo central de ideas y principios que lo animaron, ha permanecido casi intacto hasta la fecha actual.

En el repertorio de los enfoques, el propio Bustamante catalogaría dos años más tarde su propuesta, ya como un cuerpo más sólido, como *sociológico* (Bustamante, 1994). El modelo teórico de la circularidad migratoria constituye, pues, un enfoque sociológico de la migración, como fácilmente se podrá desprender luego de su exposición en este trabajo. Tal y como existe actualmente, constituye un conjunto de nociones, de categorías conceptuales y de presupuestos esparcidos por innumerables trabajos a lo largo de estos seis años, e interrelacionados entre sí en una matriz de principios teóricos que los organizan. La presentación que sigue va a tratar de reunir en una síntesis la evolución de este modelo en sus aspectos fundamentales.

1.4.1 *El proceso social de la migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos.*

El marco teórico desarrollado por Bustamante tiene, como referencia de contraste inmediata, precisamente las limitaciones que hacen inadecuado el enfoque que se centra en las características del desplazamiento efectivo para la conceptualización de la migración. En su caso particular, aquello que lo indujo a plantear su propia perspectiva teórica deriva de "una insatisfacción con los alcances de las técnicas de las encuestas de hogares y de análisis de datos censales para el estudio de un fenómeno tan dinámico como elusivo" como es la migración México-Estados Unidos (Bustamante, 1996, p. 1). La limitación más importante que asocia a estas formas de mediciones convencionales de las migraciones internacionales, radica en que las mismas definen la migración como *saldos*, a partir del dato de que un individuo, o una agregación de ellos, ha cruzado una frontera internacional. Definida como proceso social, sin embargo, la migración no empieza con el cruce de un país a otro, sino con la decisión de realizar un desplazamiento que a la postre lo más probable es que incluya aquel cruce (Bustamante, 1996). La construcción, por tanto, de su marco teórico se establece en un diálogo permanente, aunque no siempre declarado y obvio, con las limitaciones del enfoque inmerso en estas técnicas. Buscando superar sus desaciertos, intenta, a su vez, presentar un esquema teórico que permita, desde una base científica, contribuir a la desmitificación del proceso de la migración México-Estados Unidos.³ (Bustamante, 1992).

³ El llamado que en esa reunión lanzara el Dr. Jorge A. Bustamante a tratar de desmitificar las falsas ideas que se multiplican dentro de la sociedad norteamericana, y también en la mexicana, acerca de la migración mexicana y los migrantes, ha sido incansablemente repetido hasta hoy. Porque, además de ser ideológicas, en el sentido de "falsa conciencia", se presenta el problema adicional de que las percepciones sobre la migración mexicana que corresponden a una y otra sociedad son diametralmente opuestas. La permanente preocupación

De manera sintética --aunque por el momento todavía general--, la concepción de Bustamante con relación a la migración de mexicanos a los Estados Unidos pudiera ser esquemáticamente resumida como *el resultado de un proceso de relaciones sociales que se registran dentro de los márgenes de un mercado internacional de trabajo, el cual constituye una estructura social, preñada a su vez por interacciones que la atraviesan en varios niveles y que operan como fuerzas que moldean su fisonomía generando además una dinámica que mueve a los migrantes en procesos de circularidad.*

En la breve formulación de las ideas centrales que orientan el enfoque bustamantiano se pueden separar tres elementos, con el cometido expreso de servir como jalones para ordenar la exposición. Estos son: a) la existencia de una relación social; b) La presencia de un mercado de trabajo como receptáculo estructural donde tiene lugar esa relación, y; c) la presentación de un "movimiento circular". En lo que sigue, se tratará de desplegar en mayor detalle estos tres elementos, así como el entramado que los integra, pues en su explicación se revela la riqueza de las ideas que conforman este enfoque.

1.4.1.1 La relación social

Apoyándose en la teoría de las relaciones sociales que desarrolló Weber, Bustamante propone una distinción metodológica entre dos dimensiones del fenómeno migratorio mexicano. Por un lado, la *dimensión cultural*, que se suscribiría al "erklarendes Verstehen", conectado al entendimiento del mundo

mostrada por Bustamante en abordar una y otra vez este problema, demuestra que el abismo que separa ambas visiones del fenómeno sigue manteniéndose. El fin último de lograr un marco de referencia cognoscitivo compartido a partir de la desmitificación que propone, es la creación de una base adecuada que facilite un eventual diálogo entre los gobiernos de México y Estados Unidos sobre este asunto que es de interés bilateral.

de valores, creencias, ideas o mitos pertenecientes a la cultura de una comunidad. Y, por otro lado, la *dimensión interaccional*, con raíces en el "aktuelle Verstehen", la forma de entendimiento adherida al mundo de lo directamente observable.⁴

El punto de partida del desarrollo teórico de Bustamante es que la migración constituye, ante todo, una *relación social* (Bustamante, 1996, p. 5). Este es el enfoque asumido para su definición. Aplicando al caso de las relaciones sociales el principio antes mencionado de separar metodológicamente ambas dimensiones, vemos que la responsabilidad en la comprensión de las mismas, en su dimensión cultural, recae sobre el concepto de *Gemeinster Sinn*. La interpretación de Bustamante acerca del significado original de este concepto, tal como fuera concebido por el propio Weber, se contrapone de manera tajante a la realizada con anterioridad por Parsons, por considerar que distorsiona sensiblemente su verdadero alcance.⁵ Su propuesta es que el *Gemeinster Sinn* debe ser interpretado como el sentido cultural o significado intersubjetivamente compartido, que los actores comúnmente anudan a la conducta o a un símbolo en la interacción que va construyendo la relación social entre ambos (Bustamante, 1992, p 4). A toda relación social le es consustancial, por tanto, la existencia de un *sentido* intersubjetivamente compartido por los actores que le dan vida. Es una condición necesaria de su propia materialización. No puede haber una relación social –afirma Bustamante–, sin que medie al mismo tiempo un acuerdo implícito, entre los actores de tal relación, acerca del sentido con el

⁴ Distinción recogida por igual en todos sus trabajos. Sin embargo, el significado de estos conceptos puede ser encontrado con mayor precisión en (Bustamante, 1996, p. 5-7)

⁵ La traducción al inglés que hace Parson, de acuerdo a Bustamante, distorsiona epistemológicamente el concepto, en la medida en que "subjective meaning" le confiere una connotación eminentemente psicológica. Se opone, igualmente, a la forma en que José Medina Echevarría lo tradujo al español, como "sentido

que cada uno de ellos orienta respectivamente sus conductas hacia el otro (Bustamante, 1996).

De acuerdo con Bustamante, en el caso de la relación social que constituye la migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, el sentido que la misma encarna puede ser concebido como "una cierta opción" fijada en el horizonte cultural de los actores (Bustamante, 1996). Si, por otra parte, considera que los dos actores fundamentales de la relación que representa la migración desde México a los Estados Unidos son los migrantes, por un lado, y los empleadores norteamericanos que los contratan en aquel país, por el otro, es fácil advertir que la "cierta opción" antes referida, y que permite construir el sentido de la relación es desde su punto de vista, como expresión subjetivo-cultural, de naturaleza eminentemente *laboral*. Para los trabajadores migrantes, la opción es migrar a los Estados Unidos en busca de trabajo. Para los empleadores norteamericanos, la opción es contratar a un migrante mexicano (Bustamante, 1996). Ambas opciones aparecen como elementos del entorno de sus culturas respectivas, y son incorporadas por los actores en el proceso de socialización. Ninguna de las dos sería racional si no fuera por la correspondencia recíproca existente realmente entre ellas. Y es esta correspondencia en la que se funda el sentido intersubjetivamente compartido entre los migrantes mexicanos y los empleadores estadounidenses, y la que permite reconocer, entre ellos mismos, sus respectivos comportamientos como mutuamente dirigidos el uno al otro. Y también, por tanto, *identificar el tipo de relación social* que involucra a los actores como una relación laboral. Esta última es una función capital del "Gemeinster Sinn" compartido.

mentado", en la versión de Economía y Sociedad, en 1942. Traducido de esta manera resultaba muy confuso su verdadero significado.

Pero además de esta dimensión subjetivo-cultural, la relación social tiene también un componente objetivo, una dimensión *interaccional* implícita en la experiencia tácita de contratar y de ser contratado (Bustamante, 1992). Se refiere a la cristalización de lo que antes era sólo un esquema probable. La correspondencia en las opciones de los principales actores que involucra la migración entre los dos países, proyecta una posibilidad que sólo se concreta cuando un empleador en Estados Unidos contrata a un migrante mexicano precisamente con propósitos laborales. Y es, por tanto, en la actualización de esa posibilidad donde radica la comprensión de la dimensión objetiva de la relación social entre empleadores norteamericanos y migrantes.

Es en la comprensión de los vínculos establecidos entre estas dos dimensiones que descansa el entendimiento de la migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos como una relación social. La recurrencia y proliferación masiva de esta relación en dos planos, engendra y reproduce patrones que, en su representación estructural, implican la existencia *de facto* de un mercado de fuerza de trabajo (Bustamante, 1996).

1.4.1.2 *El mercado de trabajo*

El mercado de trabajo identifica la estructura central de la relación social que caracteriza la migración México-Estados Unidos (Bustamante, 1996). Su función es la de consagrar la *identidad de los actores* de tal relación. En el contexto de esta estructura, la acción social de los empleadores estadounidenses, desde la incorporación a su propio arsenal cultural de la opción de contratar a un migrante mexicano hasta la materialización de la misma al ofrecerle un empleo, puede ser calificada como una *demand*a. Por su parte, el proceso que se extiende desde la decisión de encontrar un empleo en los Estados Unidos hasta el momento de lograrlo, puede ser

concebido como una *oferta*, en el contexto de las relaciones que establecen los migrantes mexicanos con los empleadores de los Estados Unidos. La posibilidad de conceptualizar la interacción de unos y otros como una oferta y una demanda, es lo que da sentido a la representación del mercado de trabajo como marco estructural que organiza las interacciones entre ambos actores.

En la medida en que las opciones respectivas que permiten un sentido intersubjetivamente compartido por los actores centrales de la relación laboral provengan "del ámbito de lo social, donde se hayan las construcciones sociales que conforman a la cultura de la comunidad", (Bustamante, 1992) la figura del patrón "no tiene que tener nombre y apellidos" (Bustamante, 1996). Los migrantes salen de su residencia habitual en México con la intención y la esperanza de encontrar trabajo en los Estados Unidos, porque de alguna manera conocen que en aquel país hay quienes tienen intereses en corresponderles, ofreciéndoles el trabajo que buscan. Es en este sentido que puede hablarse del migrante y del empleador como actores genéricos que *personifican* respectivamente la oferta y la demanda en el marco del mercado de trabajo que establecen con sus interacciones. Se habla de una personificación de la demanda y de la oferta de trabajo, porque tanto una como la otra incorporan "condiciones estructurales" que van más allá de la interacción conductual entre un empleador particular y el trabajador que emplea, como se examinará más adelante. La oferta y la demanda son los componentes fundamentales del mercado de trabajo, (Bustamante, 1996) que se actualizan cuando un migrante mexicano es contratado por un empleador norteamericano.

1.4.1.3 Características principales del mercado de trabajo

Dos características sobresalen con relación a esta representación estructural. En primer lugar, que este mercado de trabajo es *internacional*, en la medida en que los dos elementos fundamentales que definen la estructura de mercado se encuentran ubicados en dos países diferentes: la demanda, personificada por los empleadores norteamericanos, se realiza desde los Estados Unidos; y la oferta, personificada por los migrantes, se origina en México (Bustamante, 1992; Bustamante, 1996; Bustamante, 1994; Bustamante, 1996). Es un espacio de interacciones que se extiende a ambos lados de la frontera.

La segunda característica es que, por su naturaleza, este mercado es *imperfecto* (Bustamante, 1992; Bustamante, 1996; Bustamante, 1994; Bustamante, 1996). Como aclara Bustamante, en su propuesta no se usa el concepto de mercado como ha sido usado en el contexto de la economía clásica y neoclásica; es decir, como juego de fuerzas lo suficientemente simétricas que tienden a un equilibrio. Sino con una connotación más sociológica, tal y como fuera definido y aplicado por Weber para entender aquellas condiciones estructurales donde los procesos de interacción ocurren entre actores cuyas posiciones dentro de esas estructuras suelen gozar de cuotas de poder diferentes. Con la recuperación de esta noción lo que busca Bustamante es integrar a su marco teórico el elemento de “*asimetría de poder*” existente entre los actores centrales del proceso migratorio. Las condiciones en que transcurre el proceso laboral que se logra como resultado del proceso migratorio, entre las cuales se encuentra el precio de la mercancía en juego en esta estructura de mercado -- es decir, la fuerza de trabajo--, no sigue las reglas de la teoría económica clásica, sino que se determinan fundamentalmente por una asimetría de poder entre los actores

de la relación laboral en cuestión, donde se logran imponer los las visiones e intereses de aquellos que ostentan mayor poder.

En este marco teórico se parte del reconocimiento de que el poder que se ejerce desde el lado de la demanda es más potente que el que se ejerce desde el lado de la oferta. Y, por tanto, con una posibilidad superior por parte de los que operan desde aquel de tomar decisiones de fuerza unilaterales. El análisis histórico permite apreciar el hecho de que en los Estados Unidos no sólo ha existido por décadas un "insaciable apetito" de mano de obra mexicana, sino también que esta "sostenida e intensa demanda" se ha tratado siempre de satisfacer de acuerdo a los términos unilateralmente fijados desde aquel país (Bustamante, 1996, p. 24-25). La fuerza de trabajo de los migrantes mexicanos ha sido sobre todo querida como mano de obra barata. Desde las percepciones que se difunden y estimulan sobre los migrantes como íncubos de diversas calamidades hasta la realización de acciones prácticas por parte del gobierno estadounidense de tipo policial respecto a ellos, permiten crear condiciones que dan vida y perpetúan tal asimetría de poder. Tomando en cuenta las implicaciones de esta evidencia, se podría incluso argumentar que las verdaderas expectativas de los empleadores estadounidenses derivadas de la opción subjetivo-cultural detrás del "Gemeinster Sinn" es contratar a un migrante dispuesto a trabajar bien, y lo suficientemente desprotegido y necesitado como para aceptar condiciones salariales inferiores a las que existirían en el mercado local en ausencia de su disponibilidad.

1.4.1.3.1 Niveles de interacción en la estructura de mercado. Fuerzas que la modifican y dinamizan

La oferta y la demanda son las fuerzas que vitalizan esta estructura de mercado de trabajo internacional. Representan sus componentes principales. Pero las mismas no constituyen valores inmutables. Por el contrario, un sinnúmero de agentes *externos* a la estructura misma de mercado las someten a sus influjos, provocando variaciones en su interacción dinámica (Bustamante, 1996). Cada uno de estos agentes que ejerce una influencia específica sobre la oferta o la demanda es conceptualizado en el esquema que propone Bustamante como "factores". Es decir, son aquellos elementos presentes en el lado donde se genera la oferta, o en el lado de la demanda, donde aquella se aprovecha, causalmente relacionadas con cada uno de estos componentes de la estructura de mercado, haciendo posible o necesaria la existencia de los mismos (Bustamante, 1992). La totalidad de ellos integraría lo que este autor denomina entonces "condiciones estructurales" o "fuerzas", como una categoría de un nivel mayor de abstracción que permite una visión resumen de aquellos factores (Bustamante, 1996). De esta manera, las "condiciones" están conformadas por "factores". Tres características fundamentales presentan los "factores" y/o las "condiciones" en el marco de la propuesta teórica de Bustamante.

En primer lugar, son parcial o totalmente *independientes*. Si bien los "factores" y "condiciones" son, como se plantea anteriormente, externos a la estructura de mercado vista como una unidad, en realidad son endógenos respecto de la oferta y de la demanda como las piezas fundamentales que la conforman. Si tanto una como otra se originan en el contexto de sociedades diferentes, eso significa que los "factores" que inciden sobre la oferta no lo hacen sobre la demanda, y viceversa. Y es en este sentido que se pueden

considerar independientes. Esto permite hablar entonces, de manera separada, de los "factores" y "condiciones" de la oferta, por un lado, y de los "factores" y "condiciones" de la demanda, por el otro.

En segundo lugar, la *interacción* entre los mismos es *mediada*. Lógicamente, que sean independientes no quiere decir que no estén de alguna forma anidados. De hecho Bustamante reconoce tres niveles en el análisis de las interacciones que tienen lugar en el marco de la estructura de mercado. Estos son: a) entre actores específicos; b) entre las "condiciones estructurales" que corresponden a la oferta y a la demanda, respectivamente, y; c) entre los "factores" que componen o integran las "condiciones" de la oferta o de la demanda (Bustamante, 1996; Bustamante, 1992; Bustamante, 1992; Bustamante, 1994; Bustamante, 1996). Pero las interacciones que corresponden a estos dos últimos niveles son diferentes de las que tienen lugar, por ejemplo, entre los actores que personifican la oferta y la demanda, cuya interacción es parte consustancial de la estructura de mercado misma y, por tanto, ocurren a un nivel microdimensional directo. La interacción a este nivel micro también incluye las interacciones de los migrantes con *otros actores significantes*, como es el caso de la policía migratoria. Para Bustamante tanto los "factores" de la oferta y la demanda, así como las "condiciones" respectivas que el universo de cada uno de ellos determina, de alguna manera *también* interactúan entre sí. Pero va más allá de la interacción conductual. Su interacción es por *intermedio* de la migración. El concepto de *intermediación de la migración*, como elemento que permite vincular factores correspondientes a sociedades separadas, y que en ausencia del fenómeno que los ata permanecerían ajenos unos a otros, admite la consideración en los estudios migratorios de elementos que, bajo otro punto de vista teórico, sería difícil incorporar tan naturalmente, sin forzar

los argumentos. En los modelos respectivos de la migración temporal y la permanente, por ejemplo, entre los lugares de origen y de destino hay un vacío de relaciones. Los migrantes mantienen vínculos subjetivos con estos sitios, pero los vínculos entre estos dos espacios se encuentran ausentes.

En tercer lugar, son *variables*. No siempre es la misma combinación de "factores" la que está determinando la conformación de las "condiciones" correspondientes de la oferta y la demanda. En la medida en que los "factores" que afectan diversamente la oferta y la demanda se modifican, también lo hacen concomitantemente las "condiciones" que generan. La importancia de esta característica es la afirmación de Bustamante en el sentido de que "la variabilidad respectiva de cada fuerza produce en su interacción una dinámica que mueve a la migración en procesos de circularidad" (Bustamante, 1996, p. 6).

1.4.1.4 La circularidad migratoria

La circularidad migratoria es una construcción teórica con el propósito de contribuir a una explicación integral de la migración laboral de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos. Es definida por Bustamante como aquel proceso por el cual los migrantes mexicanos alternan, a lo largo de sus carreras migratorias, estancias entre su lugar de residencia o el de su familia, en México, y su lugar de trabajo, en los Estados Unidos, hasta que dejan de hacerlo por diversos imperativos, y establecen finalmente su residencia definitiva en algún punto de su ruta circular (Bustamante, 1992; Bustamante, 1992; Bustamante, 1994; Bustamante, 1996; Bustamante, 1996).

Hay *antecedentes generales* que inspiran el planteamiento y desarrollo de este concepto. En primer término, la evidencia empírica ha mostrado que no todos los migrantes mexicanos que llegan a Estados Unidos permanecen en

este país por el resto de su vida, tal como ocurrió con las grandes oleadas migratorias que, procedentes de Europa, sacudieron la estructura social norteamericana entre la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del presente. Ésta es una visión largamente sedimentada en los estudios de la migración México-Estados Unidos.

Pero la realidad va más lejos aún. En segundo lugar, no solamente hay unos migrantes que regresan mientras otros se establecen definitivamente en los Estados Unidos. La mayoría retorna a su país de origen. Algunos, incluso, al final de sus vidas, cuando todos apostaban a que ya no lo harían. Numerosos autores, entre los que destaca Wayne Cornelius, (Cornelius, 1978) siempre han insistido en que aún cuando el volumen de migrantes temporales mexicanos se haya incrementado, no existe una evidencia contundente de que los que se quedan de manera permanente haya crecido dramáticamente. Incluso Douglass Massey, quien se interesa de forma particular por el estudio del proceso de establecimiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, y no tanto por el retorno, también reconoce esta realidad (Massey, 1987). Sin embargo, en los últimos tiempos parece existir la tendencia de que una proporción creciente de migrantes mexicanos decide establecerse definitivamente en los Estados Unidos (Bustamante, 1996). Aunque esta es una realidad que todavía resulta muy difícil de precisar empíricamente. La definitividad en la migración, como se examinó en el capítulo anterior, es una noción sumamente imprecisa. Por eso preferimos aludir a este problema como la existencia de un alargamiento de las estancias.

Por último, y en tercer lugar, además del hecho de que los migrantes mexicanos mayoritariamente no se quedan definitivamente en los Estados

Unidos, hay otro dato que resulta relevante para el concepto. Nos referimos a la repetición de viajes migratorios.

Pero, obviamente, estos antecedentes no hacen completamente al concepto. Va mucho más allá de ellos. Con la noción de circularidad migratoria Bustamante termina de redondear su esquema teórico, proponiendo con ella su punto de vista respecto de "la dinámica de movilización" (Bustamante, 1994) que caracteriza a la migración laboral México-Estados Unidos; y que, al decir de Canales, constituye la "*forma espacio-temporal*" que corresponde a la misma (Canales, 1996, p. 1). Pero aunque el espacio y el tiempo son, sin dudas, las dos dimensiones fundamentales que gravitan sobre el concepto, la circularidad migratoria no es, en sentido estricto, la definición de *un tipo de movimiento migratorio particular*. Es realmente una categoría abstracta. A pesar de que el propio Bustamante reconoce que es a través de su operacionalización en términos de espacio y tiempo que aquel concepto puede ser más cabalmente comprendido (Bustamante, 1996), plantea al mismo tiempo que el mismo no tiene "una connotación descriptiva, sino teórica" (Bustamante, 1996, p. 1). Aclaremos esta cuestión diferenciando tres aspectos incorporados en la noción de circularidad migratoria e íntimamente relacionados entre sí: la espacialidad, la temporalidad y "la circulación".

Definir la migración México-Estados Unidos en términos de un proceso social que se verifica en los marcos de un mercado de trabajo internacional, tiene, en primer lugar, obvias implicaciones en términos de la espacialidad del fenómeno. Serían precisamente los alcances geográficos de esta estructura social *sui generis* los encargados de delimitar sus fronteras espaciales. Pero, lógicamente, no todos los puntos dentro de estos confines alcanzan la misma preeminencia. Hay algunos por los que los migrantes sólo

transitan, pero que necesariamente tienen que ser rebasados para poder alcanzar *otros* puntos a donde sí pretenden llegar. Del trazo que surge de la unión de todos ellos se revelan las formas del trayecto, dando sentido al concepto de *rutas migratorias* como los itinerarios espaciales del desplazamiento migratorio. Las rutas migratorias penetran profundamente los espacios geográficos tanto de México como de los Estados Unidos. Ahora bien, en la medida en que los desplazamientos no ocurren sólo en un sentido de dirección, sino en ambos, las rutas migratorias de regreso no tienen que coincidir con las del recorrido de ida. No representan necesariamente el mismo camino desandado. Tomando en cuenta el periplo completo, el concepto de rutas migratorias se completa con el de *circuitos migratorios*.

Pero concebir la migración desde la perspectiva propuesta por Bustamante, también tiene implicaciones importantes en términos de la temporalidad del fenómeno. Al desplazar el eje de la definición desde las características del desplazamiento al proceso social, la condición migratoria de un individuo comienza a determinarse por su incorporación a aquel proceso social. Eso significa que, una vez que se involucra en el proceso que lo define como tal, el migrante no deja de serlo hasta tanto no se desligue completamente de él. El "tiempo durante el cual el migrante se mantiene en los flujos de ida y vuelta" (Bustamante, 1994) puntualiza el concepto de *carrera migratoria* como el período *activo* en el que el migrante se mantiene *circulando*. La comprensión de cómo ocurre la circulación de los migrantes en el proceso de la circularidad migratoria, ayuda teóricamente a esclarecer cómo se distribuye este "tiempo migratorio total" que representa la carrera migratoria.

Al considerar a los migrantes ante todo como partícipes del mercado de trabajo internacional --y que no dejan de serlo hasta tanto no lo abandonen

definitivamente--, la perspectiva de la circularidad migratoria privilegia el punto de vista que los asume como *unidades activas*, dinámicas, en movimiento constante. Pero esa actividad propia de las unidades migratorias no es entendida sólo en un sentido territorial, como si fueran átomos que reaccionan a un proceso de combustión moviéndose interminablemente hasta que aquel proceso cese. Sino más bien como una función perennemente articulada al dinamismo operativo del mercado de trabajo. Los migrantes no son simplemente objetos que reaccionan a los cambios que se producen en las condiciones generales de la oferta y la demanda. Son sobre todo *sujetos* que crean y recrean la estructura como resultado de una activa y constante participación en el proceso migratorio. Esta consideración da lugar a una de las implicaciones teóricas más importantes que según Bustamante se desprenden de la noción de circularidad migratoria. Esto es, que "la definición de un individuo como migrante no depende de su ubicación en el mapa" (Bustamante, 1996; Bustamante, 1996; Bustamante, 1994). Pero el dinamismo inherente a los migrantes también tiene una connotación espacial. No en todos los puntos de las rutas migratorias circulares es igual la intensidad de su participación en el proceso. A la vez que también cambia la celeridad con que transcurre el movimiento de traslado. Pudiera decirse que ambos elementos se encuentran en una relación inversa. En los puntos de tránsito, donde las interacciones fundamentales del proceso migratorio son casi inexistentes, la velocidad de la traslación es más acelerada. La migración es vista, desde esta perspectiva, como *flujo*. En los puntos a donde se dirigen preferentemente los migrantes dentro de los circuitos migratorios, por el contrario, la traslación se desacelera hasta hacerse prácticamente cero, mientras que las interacciones más importantes del proceso alcanzan su nivel más alto de intensidad. En estos *stocks*, los

migrantes estarían "fijos". Y son, por tanto, los puntos donde transcurren las estancias migratorias. Santibañez distingue entre el *stock* expulsor y el *stock* receptor (Santibañez, 1993). Quizá se pudieran pensar en otros *stocks*, como son las ciudades fronterizas por donde cruzan los migrantes, en la medida en que este es el punto a partir del cual se inicia --y tiene lugar la parte más importante de--, la interacción de los migrantes con los policías migratorios de los Estados Unidos, uno de los *otros actores significantes* con los que aquellos también establecen una relación. Según Canales, ver las cosas de esta manera transforma profundamente la perspectiva teórica. Si al hablar de migración el énfasis siempre había estado en el *movimiento de la población* (Simmons, 1987), en este caso resulta más apropiado hablar de *la población en movimiento* (Canales, 1996).

De acuerdo a Bustamante, los conceptos de rutas migratorias, circuitos migratorios, flujos y *stocks*, bajarían la noción de circularidad migratoria, desde el nivel de abstracción en que se encuentra, a categorías más operacionales; mientras que el concepto de carrera migratoria, --y también le podemos agregar el de estancias--, harían lo mismo, pero en la dimensión de tiempo (Bustamante, 1994).

Se había señalado al comienzo que la noción de circularidad no califica a un tipo de movimiento migratorio específico. Tanto la migración temporal como la permanente, por ejemplo, estarían indicando patrones de circularidad diferentes pero nunca excluyentes, pues ambas modalidades migratorias encuentran un acomodo natural en el concepto. Pero concebido abstractamente, como la forma espacio-temporal de la migración mexicana, sí califica a los migrantes, no importa la forma que adopte su "dinámica de movilización" particular. Pueden tener varios ciclos o desplazamientos redondos, o pueden tener sólo uno. Los ciclos pueden ser cerrados o

incompletos. La decisión de salirse del proceso migratorio y, por tanto, establecerse definitivamente, puede ocurrir en cualesquiera de los puntos de la ruta migratoria circular. Todos siguen siendo, no obstante, migrantes circulares en la medida en que son o han sido partícipes en el proceso migratorio circular. La existencia de diferentes carreras, de rutas y de estancias migratorias, únicamente estaría indicando que, en un nivel concreto, el arreglo de estos elementos establece patrones de circularidad también diferentes.

Después de haber examinado más minuciosamente los tres elementos tomados al comienzo como guía expositiva para desarrollar las ideas centrales del marco teórico propuesto por Bustamante sobre la migración México-Estados Unidos, se podría intentar nuevamente un resumen sintético de las mismas, pero ahora de manera más completa y menos general que la anterior. Éste quedaría expresado así: La migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos se conceptualiza como el resultado de una relación social que se establece entre los migrantes y los empleadores norteamericanos. El sentido de esta relación social es de carácter laboral. Y es recuperado del universo de opciones enclavado en el horizonte cultural de las comunidades respectivas en la que estos dos actores se socializan. La correspondencia complementaria que guardan determina la racionalidad detrás del desplazamiento que finalmente permite que se materialice la interacción entre los dos actores, de manera compatible con las expectativas que emanan de este sentido intersubjetivamente compartido. La interacción real se produce en los marcos de un mercado de trabajo internacional cuyos márgenes se extienden a ambos lados de la frontera común entre México y los Estados Unidos. Al interior de esta estructura se definen los roles de los migrantes y los empleadores. Respectivamente, ambos personifican la oferta

y la demanda. Que gocen de cuotas de influencia diferentes, plasma de hecho una asimetría de poder en sus interacciones, y convierte esa estructura en un mercado de trabajo imperfecto. La fisonomía de estas dos fuerzas que componen la estructura, la oferta y la demanda, se modifica bajo el influjo de una miríada de factores que determinan las condiciones estructurales en las que operan y, por tanto, el perfil que tipifica todo el fenómeno como un proceso de circularidad migratoria.

1.5 *Los modelos de la temporalidad-permanencia de la migración, la circularidad migratoria y la DEM.*

Regresemos nuevamente a la problemática de la DEM. Al comenzar el capítulo se señalaba que la DEM constituía, en realidad, un punto de vista. Esto es, que dependiendo de cómo se conceptualice el proceso migratorio, varía su significado real.

TABLA 1-2 Comparación de los alcances de la DEM dentro de los marcos de la migración temporal-permanente y de la circularidad migratoria.

<i>Elemento de análisis</i>	<i>Temporal-permanente</i>	<i>Circularidad</i>
Naturaleza DEM, qué representan	Variable de clasificación	Período en el cual se concretizan las relaciones sociales que define el fenómeno migratorio. Operacionaliza el concepto de circularidad migratoria en su dimensión temporal
Forma medir el tiempo	Dicotómico, indeterminado	Continuo, determinado
Lugar estancias	En el lugar de destino	En los stocks
Problematización	Genérica, indirecta	Directa, específica
Explicación	Factores asociados a la migración, pero ajenos al modelo mismo.	Resultante de relaciones que constituyen, esencialmente, dentro del modelo, el fenómeno migratorio.

A la luz de lo que se ha expuesto anteriormente con relación a los entornos teóricos de la temporalidad-permanencia y de la circularidad migratoria, en lo que sigue se va a realizar un análisis donde se muestre comparativamente qué aporta cada uno de ellos para la comprensión de la DEM con relación a cuatro aspectos: su naturaleza o significado, su “temporalidad”, su “espacialidad” y su posibilidad de explicación. La TABLA 1-2 (pag. 58) nos servirá de apoyo gráfico.

En primer lugar, en referencia a la naturaleza de la DEM. Para la perspectiva de la migración temporal-permanente, a pesar de que la DEM es el criterio que parte aguas entre una y otra modalidad migratoria, en estos modelos no parece realmente cumplir otra función que la de ser mero *instrumento de clasificación*. Esto es lo que básicamente representan dentro de estas dos configuraciones. En el entorno de la circularidad, por el contrario, la DEM encarna significados distintos. Siguiendo la lógica del modelo teórico de la circularidad, la DEM adquiere diversas connotaciones, dependiendo del aspecto que se enfatice. Así, por ejemplo, si lo que se enfatiza es el carácter de flujo dinámico del proceso, la DEM puede ser concebida como momentos de relativa desaceleración en el constante devenir que implica el fenómeno. Pero si, por otra parte, se parte de la consideración de que el fenómeno de la migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos es fundamentalmente un proceso de interacción entre migrantes y empleadores estadounidenses, y que es previsible que estas interacciones se concreten, o al menos estén en su punto más elevado de intensidad, durante el tiempo que los migrantes se encuentran en aquel país, es decir, cuando el flujo deviene *stock en el destino*, entonces la DEM podrían considerarse como el tiempo durante el cual se materializa la relación social laboral que define el proceso migratorio.

Sin embargo, por lo que realmente representa, es esencialmente *una de las categorías que permiten la operacionalización del concepto de circularidad migratoria en su dimensión temporal*. Y, en este sentido, uno de los indicadores de la dinámica del proceso en su conjunto.

En segundo lugar, con relación a la forma en que se mide el tiempo de la DEM. "Lo temporal" como "lo permanente" tienden a considerarse de forma natural como los únicos valores de una variable dicotómica. Y es así, precisamente, porque la DEM es también prorrateada en estos términos. Para realizar la clasificación, en función de la cual se utiliza, no son realmente necesarios más que esos dos valores. O el movimiento migratorio dura para siempre, en cuyo caso es permanente, o no dura para siempre, en cuyo caso es temporal. No ocurre lo mismo si la DEM es analizada desde la circularidad. Al considerar la migración como un proceso fluido, pierde relevancia la dicotomía asociada a los otros esquemas y el tiempo migratorio aparece como un tiempo continuo. Puede durar 1 mes, 1 año o toda la vida. Todos están ajustados a la lógica del proceso en su conjunto. Por eso, el conocimiento de la DEM, como indicador de la dinámica del proceso en su conjunto, adquiere una relevancia que la perspectiva de la temporalidad-permanencia migratoria mantenía encubierto.

En tercer término, en cuanto a la "espacialidad" de la DEM. En el caso de la perspectiva de la migración temporal-permanente las estancias migratorias no pueden ser más que las *estancias migratorias en el lugar de destino*. El proceso migratorio que describen finaliza, o bien en el caso de la migración permanente en el destino, o bien con el retorno al lugar de origen, en la migración temporal. Pero esta consideración difiere de manera importante en la perspectiva de la circularidad. Al considerar el movimiento migratorio, no como un evento discreto y aislado, sino como proceso continuo de estancias

alternadas dentro de la carrera migratoria, *las estancias migratorias no son sólo importantes en el lugar de "destino", sino también en el "origen", así como en el resto de los stocks más importantes.* Por eso, desde esta perspectiva ya no resulta tan relevante el debate acerca del carácter temporal o permanente de los migrantes. Ambas categorías se encuentran legítimamente incluidas dentro del proceso de la circularidad. Porque, en este proceso, “el regreso” por lo general lleva incorporado el “volver a irse”. Mientras el migrante se encuentre activo, los retornos a los lugares de origen también pueden considerarse, de acuerdo a la nomenclatura que había sido usual, como movimientos "temporales". En algún momento posterior, lo más probable es que se retorne nuevamente al lugar del que antes se había retornado.

En cuarto lugar, sobre la problematización que, en términos lógicos, puede hacerse respecto de la DEM. En el contexto dicotómico de la temporalidad-permanencia difícilmente cabría el planteamiento de una pregunta con relación a cuánto duran las estancias migratorias, convirtiéndolas así en el eje de la investigación, en su protagonista principal. Desde la óptica de los estudios de la migración permanente resulta un contrasentido plantearse el problema de la DEM, pues la respuesta ya viene dada en la definición misma. Es decir, duran para siempre. Abstractamente, para el caso de la migración temporal este problema no carecería completamente de sentido. Pero en la lógica del modelo lo más importante sería conocer que, al cabo de un tiempo, sin importar cuál, los migrantes regresan. Es decir, que sus estancias en el destino no son perpetuas. Por eso las preguntas fundamentales que más probablemente cabrían aquí serían más bien del estilo de por qué es temporal la migración, o qué mueve a los migrantes a regresar. En la circularidad, por el contrario, en donde el proceso se

caracteriza por estancias alternadas, implícitamente sugiere que esas estancias tienen una duración *determinada*, sin proponer una respuesta a priori. Representa, de alguna manera, una invitación a que se estudie la duración de esas estancias. Por otra parte, al adquirir importancia el tiempo como elemento continuo, logra también más coherencia y sentido la inquietud acerca del más o el menos en lo que era sólo "lo temporal", o sobre cuestionarse las razones del por qué de la diferenciación y variabilidad de la DEM intermigrantes.

Por último, en cuanto al poder explicativo con relación a la DEM. En el modelo mismo de la migración temporal-permanente, lo que pudiera explicarse de la DEM tendría, en el mejor de los casos, un carácter muy general. En la medida en que esta categoría aparece compuesta por sólo dos valores, únicamente cabría aclarar las razones de la permanencia o de la temporalidad. Por el contrario, en el contexto teórico de la circularidad aparecen más claramente las claves para su comprensión. Los rasgos de la circularidad están afectados por las condiciones generales de la oferta y de la demanda. Pero más precisamente, por la dinámica de la interacción entre estas dos fuerzas. Las fuerzas de la demanda operan con mayor fortaleza por la asimetría de poder existente. En sus variaciones produce tanto un efecto de atracción como de rechazo. Asimismo, a la vez que crean una oferta genérica, las condiciones generales del lado de la oferta incluyen fuerzas que estimulan el retorno y atraen a los migrantes hacia su origen. Vista así, la DEM puede ser concebida como el resultado de una combinación especial de fuerzas que operan desde uno y otro polo de la estructura de mercado.

1.6 Resumen del Capítulo 1

La migración temporal, la migración permanente y la circularidad migratoria representan esencialmente tres modelos de procesos migratorios que se distinguen tomando como control sus diferentes formas espacio-temporales. Pero mientras los dos primeros aluden únicamente a tipos específicos de movimientos migratorios, sobre cuyas características se define la migración, el de la circularidad parte de considerar a la migración como un proceso social en donde el movimiento es sólo su resultado visible. Y, por eso, a diferencia de aquellos, en los que las causas y/o efectos de la migración se vinculan a factores del universo social, pero ajenos al modelo mismo, en éste último la explicación de la forma en que transcurre el proceso migratorio es consustancial al mismo, porque nacieron juntos. El enfoque teórico de la circularidad, combinando en un mismo esquema el proceso migratorio y su explicación, permite una conceptualización más adecuada y completa de la DEM y abordarlas de manera directa y particular. Y, al mismo tiempo, las herramientas que posibilitan su interpretación, no hay que buscarlas fuera del modelo, sino que existen formando parte del mismo.

1.2 LA DEM, CUESTIONES METODOLÓGICAS: PROBLEMAS, HIPÓTESIS, METODOLOGÍA DE ANÁLISIS.

A lo largo de todo el capítulo anterior se enfatizaron las cuestiones *conceptuales y teóricas* relacionadas con la DEM, ubicándolas, al decir de Alfred Schutz (Schutz, 1974), en un “sistema de significatividades” apropiado para su estudio. Una vez realizada aquella tarea, se impone un esclarecimiento del marco metodológico, que sirva de guía al análisis empírico de las características concretas fundamentales de la DEM.

En este Capítulo 2 se van a tratar de puntualizar varias cuestiones relacionadas. En primer lugar, definir con mayor exactitud los problemas y las hipótesis que servirán como hilo conductor al resto del trabajo. De ellos emanarán las tareas principales a realizar en lo que sigue. En segundo lugar, las características fundamentales de las fuentes que se van a utilizar para ese análisis, procurando resaltar sus alcances y limitaciones, es decir, qué es lo que realmente ofrecen, teniendo en cuenta los objetivos del trabajo. Y, en tercer lugar, cuáles datos específicos de estas fuentes se van a utilizar, buscando igualmente precisar en cada caso qué relación guardan estos datos con lo que se está tratando de averiguar.

2.1 *Problemas*

Concebir a la DEM de los trabajadores migrantes mexicanos en los Estados Unidos desde la perspectiva que dicta el esquema de la migración temporal-

permanente, como ya argumentamos, implicaría dividir el tiempo verdadero en el que las mismas se expresan en dos partes desiguales, a una de las cuales sólo le toca el extremo último, y a la otra todo lo demás. Y al hacer esto no sólo se estaría oscureciendo su auténtica comprensión, sino que se estaría también neutralizando de hecho la posibilidad de problematizarla de manera específica; pues realmente el tiempo de la DEM es un tiempo continuo, como todo tiempo biográfico, ya sea que se mida en días, meses o años. Y, por tanto, la DEM debe tener una expresión específica: las estancias migratorias abarcan un tiempo *determinado*. Una primera tarea del trabajo consistiría entonces en tratar de analizar *en concreto* cuánto es que duran con exactitud las estancias migratorias de los trabajadores migrantes mexicanos a los Estados Unidos.

A primera vista pudiera parecer innecesario proponerse una indagación empírica sobre esta cuestión. No porque no sea importante, sino más bien por otras dos razones. La primera es porque ya desde antes existe un esfuerzo dirigido en esta misma dirección con resultados, además, precisos. En un estudio realizado en 1992 entre migrantes de la comunidad campesina “Gildardo Magaña”, en el estado de Michoacán, se establecía que la duración promedio de las estancias migratorias era de 10.9 meses (Gomis, 1992). Canales presenta después, en 1996, resultados muy semejantes (Canales, 1996). Analizando los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) correspondiente a 1992, encuentra que los migrantes que habían regresado para entonces a México habían permanecido un promedio de 11.6 meses en su última estancia en los Estados Unidos. La similitud registrada en ambos estudios al ubicar el promedio de la DEM en cifras próximas a un año, aparentemente estaría indicando una consistencia tal que pudiera desestimular su impugnación.

La segunda razón tiene que ver con el conocimiento previamente establecido acerca del carácter estacional de la migración mexicana a los Estados Unidos. La estacionalidad de los flujos migratorios mexicanos es un hecho que múltiples autores han coincidido en señalar y comprobar con datos concretos (Bustamante, 1987; Bustamante, Santibañez, Corona 1994; Canales, 1996). De acuerdo a esta característica, en los primeros meses del año se incrementa considerablemente el flujo de migrantes desde México hacia los Estados Unidos alcanzando su máxima intensidad. En los últimos meses del año, por el contrario, baja sustancialmente el nivel del flujo en esta dirección, y sube la intensidad del flujo que corre en sentido opuesto; es decir, el que desde los Estados Unidos se dirige a México.

Este inobjetable rasgo *del flujo* migratorio, sin embargo, pudiera inducir a equívocos respecto de la DEM *de los migrantes*. Partiendo de que los flujos están compuestos, precisamente, por migrantes, entonces resultaría fácil establecer la asociación mental de que estos se van a principios de año y regresan para sus finales. Mediante este razonamiento, resultaría claro suponer entonces que sus estancias migratorias tendrían una duración aproximada de un año. Una suposición que aparentemente se vería en este caso corroborada por los resultados de la ENADID y de la encuesta realizada en Michoacán presentados antes.

Pero la realidad en el comportamiento de la DEM es más compleja que la representación de la misma que pueda derivarse del conocimiento de la estacionalidad del flujo o, incluso del dato de su promedio. Lo más significativo de la DEM, en realidad, es su dispersión con relación a esas representaciones puntuales. Esta fue una de las conclusiones del estudio realizado en Michoacán que nos indujo finalmente a la realización de esta investigación. El promedio de 10.9 meses velaba el dato de que la DEM en realidad cubría

un rango que iba desde 2 hasta 120 meses en el universo de esos datos. También en los resultados mostrados por Canales se aprecia esta disgregación de la DEM con relación al valor promedio. Así, por ejemplo, Canales encuentra que el 41% de ellos había estado en aquel país menos de 6 meses y el 12.3% había permanecido allí por más de dos años. Entre 7 y 12 meses, en la franja de valores más cercanas al promedio general, sólo se encontraba el 27% de los encuestados. Una cuestión interesante aquí sería tratar de averiguar en qué medida es adecuado utilizar el promedio como representación sintética de la DEM de los migrantes mexicanos cuando el 68% de la DEM de los mismos está por debajo de ese valor, y casi la mitad de las observaciones se encuentra por debajo de la mitad de ese promedio.

Quizá el empeño por encontrar un valor único que describa típicamente la DEM desdibuja su rasgo aparentemente más sobresaliente, que es su diversidad. Y esto nos lleva a la inquietud planteada al inicio de la introducción: ¿qué determina la heterogeneidad de la DEM entre trabajadores migrantes mexicanos que participan en el proceso de la migración internacional entre México y los Estados Unidos?. En otras palabras, ¿qué explica sus variaciones?.

Tratar de precisar empíricamente cuáles son las características más sobresalientes del comportamiento de la DEM, es una tarea importante que se va a desarrollar en el siguiente capítulo. Una inconformidad con lo que hasta ahora se conoce con relación a esta cuestión es lo que servirá de incentivo, ya sea para corroborar lo que se ha dicho antes, ya sea para perfeccionar este conocimiento. De cualquier manera, éste un paso previo que no se puede omitir para poder interpretar la DEM.

Pero intentar determinar los razones de su comportamiento es la incógnita fundamental que se va a tratar de responder en el trabajo, y su análisis en

términos empíricos formará parte del Capítulo 4. La idea a desarrollar allí, se expone en el siguiente epígrafe

2.2 *Hipótesis*

La perspectiva teórica de la circularidad migratoria nos ofrece las herramientas necesarias para la elucidación del segundo problema.

La DEM, al formar parte del proceso mismo de la circularidad como uno de los aspectos propios de su dimensión temporal, es lógico suponer que su comportamiento se rige por los mismos principios que dinamizan el proceso en su conjunto. La migración es vista en el contexto teórico de la circularidad esencialmente como una relación social que tiene lugar dentro de un mercado de trabajo de facto, entre empleadores, que funcionan como personificación de la demanda, y los migrantes, que lo hacen como personificación de la oferta. Y, en este sentido, como un desprendimiento de la lógica interna del modelo, la explicación del problema planteado arriba hay que encontrarla en el interjuego de las fuerzas que actúan desde el lado de la oferta y desde el lado de la demanda, y que modifican continuamente las características fundamentales de los elementos que forman parte de tal estructura de mercado.

Tomando esto en consideración, la hipótesis central que va a servir de brújula es que la DEM de los trabajadores migrantes mexicanos en los Estados Unidos está determinada por la dinámica existente entre las fuerzas que actúan “en favor de” y las que actúan “en contra de” la presencia y manifestación efectiva de la oferta en el contexto del mercado internacional de fuerza de trabajo como la estructura fundamental en la que tiene lugar el proceso migratorio.

En el planteamiento de esta hipótesis existen al menos dos supuestos de base: a) la consideración de que sobre cada migrante puede actuar una combinación diferente de estos factores, y; b) que de esa combinación particular va a depender la duración de su estancia. Así, la DEM será más larga cuando prevalezcan las fuerzas “en favor de” y más corta cuando sean las fuerzas “en contra de” las prevalecientes.

Pero así como en el lado de la oferta, al mismo tiempo que hay algunas de estas fuerzas “empujan” al migrante a emigrar y otras que tácitamente lo atraen, actuando el lugar de origen migratorio en estos casos como un virtual “centro de gravedad”, también en el lado de la demanda existen fuerzas que atraen a los migrantes y fuerzas que los rechazan. De manera que los influjos tanto de las fuerzas que actúan en favor de que la oferta de trabajadores migrantes se manifieste efectivamente, como de las que obstaculizan esa manifestación efectiva, pueden provenir tanto desde el lado de la oferta como desde el lado de la demanda. Vistas desde este ángulo, las fuerzas que actúan “en favor de” representarían, desde el lado de la demanda, las fuerzas de atracción, mientras que desde el lado de la oferta estarían integradas por las de expulsión. Por el contrario, las fuerzas que actúan “en contra de” estarían representadas en el lado de la demanda por las fuerzas de expulsión, mientras que en el lado de la oferta serían las fuerzas que atraen nuevamente de regreso a los migrantes a México.

También siguiendo los lineamientos que inspira el marco teórico de la circularidad, se puede suponer que este conjunto de fuerzas opera en dos dimensiones: a) la dimensión estructural-económica, entendida como la serie de interacciones que componen específicamente el mercado internacional de fuerza de trabajo, y; b) la dimensión político-ideológica (ideas, percepciones,

mitos, etc.) en las cuales se fundan las propuestas políticas y las decisiones legislativas que afectan directamente a los migrantes.

Las fuerzas que operan sobre la conversión de los migrantes —como “personificación de la oferta”—, de la condición de ser una “oferta latente” a un estado de “oferta activa”, y viceversa, pueden ser de una enorme complejidad. Con el propósito de hacer más simple y manejable la hipótesis general presentada antes, en el trabajo se van a explorar sólo las características de fuerzas presentes en cuatro áreas específicas, de las que se van a derivar, correspondientemente, otras tantas hipótesis también particulares. Estas áreas son:

- *Inserción laboral en los Estados Unidos.* Al iniciar su desplazamiento a los Estados Unidos, el trabajador migrante mexicano parte con la expectativa de encontrar un empleo. El conocimiento, aprendido culturalmente, de que *genéricamente* existe una demanda de su fuerza de trabajo, determina que tales expectativas no sean irracionales. Pero la posibilidad de que tales expectativas se materialicen, va a depender de la demanda *concreta* existente en el momento en que ocurre el movimiento migratorio en busca del empleo. Suponemos que la DEM va a depender, en primer término, de la realización o no de las expectativas laborales de los migrantes. Y, además, en el caso de que se logre obtener un empleo, de las las condiciones que acompañan al mismo.
- *Participación en el sistema familiar* . El migrante forma parte de un grupo familiar. Los compromisos adquiridos con su familia no sólo constituirían un factor que operaría "en favor de" que el migrante respondiera como "oferta activa" a la demanda genérica que culturalmente ha aprendido que pesa sobre él, sino que en algún momento, esos mismos compromisos conformarían una "fuerza centrípeta" que lo inducirían a regresar al seno

familiar y convertirse nuevamente en una "oferta latente", siempre que se mantenga "enganchado" de alguna manera al proceso migratorio. Esperamos que, en gran medida, la fuerza de esos compromisos debe depender del grado de responsabilidad del migrante respecto al grupo familiar, el cual, a su vez, se derivaría de la posición que el mismo ocupe dentro de su estructura. Mientras más fuerte sean esos compromisos, más fuertemente incidirían sobre las decisiones que realice en relación al proceso migratorio, entre ellas, su decisión de en qué momento retornar.

- *Exposición al riesgo que acompaña a la empresa migratoria.* El camino que sigue el migrante en su búsqueda del empleo, no es un camino exento de obstáculos. Aún cuando existiera una demanda *concreta* de su fuerza de trabajo, las prácticas derivadas de la política migratoria estadounidense operan tanto en la dirección de dificultar o, incluso, evitar, que se materialice la probabilidad de un contrato efectivo, como en la dirección de terminar prematuramente con el mismo, en caso de que antes hubiera llegado a concretarse alguno. Suponemos que la DEM también va a depender del grado de exposición del migrante frente a estos riesgos que en su mayoría enfrentan. Así, mientras más vulnerable sea, se espera que menor sea su DEM.
- *Vinculación a las redes de apoyo migratorio.* Se está suponiendo, por último, que la posibilidad de acceder más fácilmente a un empleo efectivo, así como la posibilidad de estar más protegido frente a los riesgos mencionados antes, va a depender también del hecho de contar con apoyos reales de otros migrantes previamente establecidos en territorio norteamericano, que den abrigo a los que van llegando. Se está suponiendo, pues, que contar con estos apoyos sería un factor de alargamiento de las estancias migratorias.

2.3 Fuentes de datos

Para los análisis que se pretenden realizar, dos bases de datos ya existentes van a servir como fuente directa de información. Estas son la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, y la *Encuesta sobre Inmigrantes Mexicanos Legales e Indocumentados en el Condado de Los Ángeles*, una y otra generada por El Colef. Ambas comparten algunas características pero, a la vez, guardan diferencias entre sí. Brevemente a continuación repasemos algunas notas acerca de las características básicas de los dos proyectos que generaron los datos fundamentales que se utilizarán como base del trabajo.

2.3.1 La Encuesta de la EMIF.

Basada en una idea original del Dr. Jorge Bustamante, la “Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México”, también conocida por las siglas EMIF, es resultado de los esfuerzos que han venido realizando un grupo de investigadores y otros trabajadores de El Colef, y es financiado por el propio Colef, el Consejo Nacional de Población, y el Banco Mundial, a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Comenzó a implementarse en marzo de 1993, y desde entonces, ha cubierto varias fases completas de continua observación. En el momento de realizar este trabajo, los datos sólo estaban disponibles para las dos primeras fases: la primera, desde el 28 de marzo de 1993 hasta el 27 de marzo de 1994; y la segunda, cuya cobertura temporal va desde el 14 de diciembre de 1994 hasta el 13 de diciembre de 1995.¹

¹ El examen de las características de este proyecto descansa en dos trabajos de Jorge Santibañez, que desde los comienzos del proyecto ha estado participando activamente en su desarrollo. El primero de ellos es *Metodología de Observación del Fenómeno Migratorio Internacional de Mexicanos hacia los Estados Unidos de Norteamérica* (Santibañez, 1993). El segundo se refiere a *Características recientes de la migración mexicana a los Estados Unidos*. (Santibañez, 1996)

Fiel a la perspectiva de que la migración México-Estados Unidos es un flujo, mediante el diseño e implementación de este proyecto se buscó aplicar una técnica estadística desarrollada en la biología para calcular probabilísticamente la población de entes vivos en movimiento --tales como aves migratorias, células en la sangre, peces, etc. Esta técnica es conocida con el nombre de "muestreo de poblaciones móviles". Una de sus ventajas es que permite la *observación directa* de los migrantes *en flujo*.

Partiendo de que los migrantes mexicanos son esencialmente migrantes circulares, que por regla general van y vienen entre México y los Estados Unidos en repetidas ocasiones, era importante estudiar los flujos migratorios en ambas direcciones; es decir, de sur a norte y de norte a sur. De ahí que sean tres las poblaciones fundamentales que ha cubierto el proyecto.

- En primer lugar, los migrantes procedentes del sur que se dirigen a la frontera norte con la intención de cruzar a los Estados Unidos.
- En segundo lugar, los migrantes que se dirigen al sur desde la frontera norte. Se observan en algún punto de internación dentro del territorio mexicano (terminales de autobuses, aéreas, etc.), luego de haber cruzado la frontera. Capta fundamentalmente a los que regresan voluntariamente a México desde los Estados Unidos, e incluye tanto a los migrantes que residen en México como a los que ya establecieron su residencia definitiva en los Estados Unidos, pero que siguen regresando periódicamente o a saltos a su lugar de origen.
- Por último, conociendo que el proceso de la migración entre los dos países no es un proceso exento de riesgos, y que no siempre sigue sin tropiezos el curso previsto por sus actores principales, se incluyó como parte del proyecto también una tercera subpoblación, los migrantes

deportados, que son los que devuelve la Patrulla Fronteriza norteamericana.

Para la observación de estos tres tipos de migrantes, el desarrollo del proyecto ha incluido fundamentalmente la elaboración e implementación de tres aspectos:

- Un marco muestral que permita el proceso de selección representativa de esos puntos angostos por los que pasan los migrantes en cada momento determinado. El marco muestral fue construido mediante un proceso polietápico que incluye la consideración de las unidades de selección en dos dimensiones: una espacial y otra temporal. En la construcción del marco muestral, a cada unidad de selección --en cada etapa y en cada dimensión--, se le asigna una probabilidad de selección --mediante información ya existente, trabajo etnográfico y enumeraciones específicas--, hasta aproximar la unidad última de selección, que no es otra que el migrante internacional. Este proceso garantiza la aleatoriedad en la selección de las observaciones. Para el operativo de campo que buscar observar las subpoblaciones de los que van de sur a norte y de los que van de norte a sur, se determinaron espacialmente tres regiones, dieciocho ciudades, cincuenta y ocho zonas y ciento cinco puntos de observación.
- Y, como también pasan por esos puntos otras personas que no son migrantes, salvo en el caso de los deportados, un instrumento que permita filtrar a los migrantes de los que no lo son. Para este efecto se diseñó una cédula filtro, consistente en un pequeño cuestionario, el cual permite diferenciar unos y otros. Sólo en el caso que la persona seleccionada en el punto responda satisfactoriamente a las

características que operativamente definen al migrante --según la población objetivo de que se trate--, se le aplica el cuestionario completo. Un punto importante a señalar, es que este filtro está diseñado, esencialmente, para capturar la migración de carácter laboral. Por la concepción, diseño e implementación de este proyecto, las unidades móviles finalmente captadas por el operativo estadístico del EMIF responden a la definición operativa presentada más arriba de trabajador migrante mexicano. De manera que, en ese sentido, los migrantes observados en el marco de este proyecto también resultan relevante para los propósitos de esta investigación.

- Por último, la aplicación de un cuestionario especialmente diseñado para cada tipo de subpoblación, y que recoge importante información sobre las mismas.

Estas son las características generales del proyecto en su conjunto. Pero de ahí vamos a utilizar sólo una parte. Una de las principales críticas que se le señalan a las metodologías basadas en encuestas de hogares para el estudio de la migración México-Estados Unidos, es que ese instrumento de observación únicamente es capaz de captar “experiencias remotas”. Aunque en el diseño de los cuestionarios en todas las subpoblaciones de las bases de datos reseñadas se incluye información acerca de la duración de la última estancia migratoria, para el análisis de los datos de la EMIF se va a utilizar sólo la información correspondiente a la subpoblación de los que se dirigen al sur desde la frontera norte del país. Con ello se va a tratar de eliminar en lo posible el elemento de falseación que puede producir el recuerdo de experiencias muy distantes en el tiempo, pues ésta es la subpoblación con una experiencia más reciente de estancia en los Estados Unidos. El tiempo que han permanecido en los Estados Unidos es más fácil recordarlo mientras

más fresco sea. Por tanto, cuando en lo que sigue del trabajo se mencione la DEM de los migrantes de la EMIF, en realidad se estará haciendo referencia a la DEM de la subpoblación mencionada.

En general, los migrantes entonces que integran esta base de datos de la EMIF representan a dos tipos posibles: a) los migrantes circulares que se mantienen *activamente* participando en el proceso migratorio. Van y vienen, como *modus vivendi*, entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia propio o de su familia, y; b) los migrantes que ya se han salido del proceso, estableciendo definitivamente su residencia en los Estados Unidos. El retorno de estos últimos a México se realiza básicamente como *visitas familiares*, no exactamente como parte del proceso migratorio circular.

Ahora bien, hay dos elementos, sin embargo, que son necesarios tener en cuenta, pues constituyen limitaciones generales con relación a esta fuente.

- En primer lugar, las observaciones no representan migrantes. Aunque estos son la unidad última de observación, un mismo migrante puede, al menos potencialmente, ser captado más de una vez. Esto es debido a las características propias del proceso migratorio de entre los dos países, incluyendo las que corresponden a su naturaleza circular. Las observaciones, por tanto, representan más bien “pasos” o “desplazamientos” (Santibañez, 1996). Esta limitación, sin embargo, no afecta el presente estudio. La DEM es una propiedad, precisamente, del movimiento migratorio. Por tanto, cada desplazamiento, aunque fuera realizado por el mismo migrante, tiene su correspondiente DEM. De hecho, la población objetivo que interesa para este trabajo es el conjunto de desplazamientos migratorios que es, justamente, lo que ofrece la EMIF.

- En segundo lugar, como resulta obvio de lo que se ha dicho hasta ahora, no todos los posibles trabajadores migrantes mexicanos tienen la posibilidad de ser captados por el observatorio de la EMIF. Sobresalen al menos dos categorías de migrantes que no son posibles observar en este operativo: a) aquellos que van a los Estados Unidos o regresaron a México sin pasar por los puntos de control del observatorio de la EMIF. Por ejemplo, los que utilizan la vía aérea para sus movimientos circulares, y; b) los que antes de comenzar el proyecto ya se habían establecido en los Estados Unidos y no han regresado a México desde que el mismo comenzó a implementarse.

Hay una parte, pues, de los trabajadores migrantes circulares que quedarían fuera del proyecto de la EMIF. Los datos correspondientes a esta fuente tienen entonces que ver únicamente con los trabajadores migrantes mexicanos que regresan a México siguiendo una ruta migratoria *terrestre*. Con el fin de cubrir, al menos *parcialmente*, otros migrantes que no pudieron ser captados por la EMIF, se van a utilizar los datos derivados del proyecto sobre "*Las características de los inmigrantes mexicanos, legales e indocumentados, en el condado de Los Angeles*". Veamos a continuación las características de este otro proyecto, y qué puede ofrecer el mismo.

2.3.2 *La Encuesta en el Condado de Los Angeles.*

En la base de este proyecto se encuentran los mismos principios metodológicos que dieron nacimiento al proyecto del EMIF para observar poblaciones en movimiento. Pero en este caso, en lugar de observarlos durante su trayectoria por las rutas migratorias, se trata de hacerlo en las áreas a donde llegan y en donde permanecen; es decir, en los *stocks*. La

idea central es que la movilidad de los migrantes en estas áreas es finita, y se limita a sub-espacios claramente distinguibles, los cuales también pueden ser agrupados en marcos muestrales para convertirse, mediante procedimientos igualmente polietápicos, en las entidades primarias de observación de las unidades móviles que transitan por los mismos. Y, de esta manera, cuantificar y caracterizar a los migrantes mexicanos en sus espacios de movilidad en las áreas donde se concentran dentro de los Estados Unidos (Santibañez y Anguiano, 1996).

El área geográfica que comprende el Condado de Los Angeles concentra la mayor proporción de migrantes mexicanos en todo el territorio norteamericano. La cifra concreta puede variar con la fuente, pero la idea de ser el polo espacial que centraliza la presencia de migrantes mexicanos, es consistente (Santibañez y Anguiano, 1996). De acuerdo a la serie temporal de los datos del proyecto “Cañón Zapata”, por ejemplo, históricamente Los Angeles ha sido el punto de destino principal del flujo migratorio (Bustamante, 1979), oscilando entre cifras que fluctúan alrededor del 20%. Y según la Oficina del Censo de los Estados Unidos, el área metropolitana de Los Angeles contiene el 18.73% de la población de origen mexicano que reside en la Unión. Al elegir Los Angeles como lugar donde desarrollar el estudio, este fue uno de los elementos que tuvo más peso.

Para efectos del proyecto se consideraron cuatro espacios de movilidad dentro de las cuales a su vez se determinaron las unidades espaciales primarias de observación.

- Los campos de *football soccer*, que son utilizados por las ligas organizadas en las que está inscrita una alta proporción de migrantes mexicanos.

- Las unidades móviles acondicionadas para la venta de comida ambulante, a las que acude una alta proporción de consumidores mexicanos, aquí llamadas “camiones loncheros”.
- Las esquinas a las que acuden trabajadores mexicanos con el objeto de ser contratados, la mayoría en empleos de corta duración. En algunos escritos estas esquinas se conocen como “El Mosco” (Kelley, 1990).
- Las zonas correspondientes a los Centros Comerciales visitados mayoritariamente por mexicanos.

Las observaciones realizadas en cada una de estas cuatro entidades primarias fueron realizadas de manera independiente. Se diseñó un cuestionario general con una pequeña batería de preguntas que recogía información específica sobre cada una de las subpoblaciones resultantes.

La posibilidad de reunir información sobre las categorías de migrantes que no son captados por la EMIF, es la ventaja fundamental inherente a los datos derivados del proyecto de L.A., porque la pregunta 28 del cuestionario — “Durante el tiempo que tiene en L.A., ¿ha visitado en alguna ocasión el lugar donde vivía en México?”—, permite extraer a los que no han realizado visitas a sus respectivos lugares de origen. Por eso, también en lo adelante, al hacer referencia a la encuesta de L.A., debe tenerse presente que con ello se está aludiendo sólo al subgrupo dentro de toda la encuesta que respondió negativamente a la pregunta 28 del cuestionario.

Pero resulta imprescindible aclarar con precisión este punto. Estas visitas no realizadas son sólo desde que están en L.A.. Por tanto, teóricamente, este grupo puede incluir tanto a migrantes *primerizos* como a migrantes

veteranos.² Estos últimos, antes de llegar a L.A., pueden haber realizado uno o varios viajes de ida y vuelta hacia y desde otros lugares diferentes a L.A.. Representan, por tanto, a migrantes *en estancia migratoria*. Nada indica que en algún momento la vayan a concluir con un retorno a México. Pero tampoco nada indica lo contrario.

Por eso, al igual que en el caso de la EMIF, también los datos de la encuesta de L.A. incorporan los dos tipos migrantes examinados. Pero también a un tercero que no incluye la encuesta de la EMIF. Estos son: a) los migrantes circulares que se mantienen *activamente* participando en el proceso migratorio; b) los migrantes que ya se han salido del proceso, estableciendo definitivamente su residencia en los Estados Unidos, pero que siguen regresando periódicamente a México para visitar familiares, y; c) los que ya no regresan a México ni siquiera de visita.

La dificultad, a partir de la información disponible, para determinar cuáles migrantes corresponden a cuáles tipos, es una de las limitaciones que tiene la utilización de los datos de esta base como contraparte de la de la EMIF. Por eso se señalaba más arriba que con ella se va a tratar sólo de suplir parcialmente el vacío dejado por la encuesta de la EMIF al no captar los migrantes que no regresan.

Pero existen otras dos reservas importantes. Por una parte, las baterías de preguntas no coinciden. Existen algunas variables comunes. Pero, esencialmente, constituyen dos cuestionarios distintos.

La tercera restricción que tiene la encuesta de L.A., en términos del trabajo, es que la información resultante está constreñida únicamente al Condado de Los Angeles y, en ese sentido, no tiene el mismo nivel de

² Como se desprende lógicamente de su nombre, los primerizos son aquellos migrantes de primera instancia, sin experiencia migratoria previa. Los veteranos, en oposición, constituyen aquellos migrantes que tienen una

generalidad que la EMIF. Los resultados de los análisis de los datos que contiene esta base con relación a los grupos de migrantes que no capta la EMIF, no pueden considerarse por eso la contraparte de esta.

Debido a estas tres limitantes, los datos de esta base sólo se van a utilizar como información suplementaria, de contraste general para tener una idea más o menos cercana de lo que virtualmente está pasando con una parte importante de los grupos de migrantes “ocultos” a la EMIF.

El grueso y la parte más importante de los análisis se van a realizar, por tanto, tomando en cuenta los datos de la EMIF. Los de la encuesta del condado de Los Angeles, sólo van a ser utilizado como *complemento*, y sólo en donde consideremos necesario hacerlo.

2.4 Operacionalización: Variables e indicadores

2.4.1 La variable dependiente. Operacionalización de la DEM.

Ajustándonos a las bases de datos que van a permitir su análisis empírico, la DEM se va a examinar a partir de la variable "duración de la última estancia" (DUE). En la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* representa la observación recogida mediante la pregunta 12 del cuestionario "¿Cuanto tiempo permaneció en los Estados Unidos en esta ocasión?", en la batería de preguntas referida a su último cruce. En el caso de la *Encuesta sobre Inmigrantes Mexicanos Legales e Indocumentados en el Condado de Los Ángeles*, la DUE viene observada en la pregunta 26 "A la fecha, ¿cuánto tiempo lleva en los Estados Unidos?". Con el fin de facilitar el análisis y manipulación de los datos, la respuesta a estas pregunta se ajustó para que en todos los casos la unidad de medida de la misma fuese en *meses*.

carreta migratoria más larga.

Es necesario una última precisión en relación a la variable dependiente. La DUE es, en esencia, la DEM. La distinción de nombre sólo responde a la intención de tener presente que cuando se hable de la DUE, se está haciendo referencia *empírica* al comportamiento de la DEM en base a los datos utilizados para realizar los análisis *concretos*.

2.4.2 *Las variables independientes: factores que modifican la DUE*

A las fuerzas que actúan “en favor de” la presencia y participación efectiva de la oferta laboral en el mercado de trabajo, provengan estas “del lado de la oferta” o “del lado de la demanda” se operacionalizarán mediante el concepto de *factores que facilitan*. Por su parte, a las fuerzas que inducen a que esa oferta deje de ser efectiva, aunque sea circunstancialmente y, como en el caso anterior, sin importar de que lado provenga su influjo, serán operacionalizadas a través del concepto de *factores que dificultan*.

La TABLA 2-1 (pag. 83) recoge las variables principales en que se van a traducir los factores asociados a cada una de las áreas de fuerzas, analizadas en las hipótesis, que se van a explorar.

Para analizar el área "inserción en el mercado de trabajo norteamericano" se incluye, en primer lugar, la variable que informa si el migrante entrevistado trabajó o no. En el caso de haber trabajado, se introducen otras tres variables que informan, respectivamente, sobre el número de trabajos que tuvo el migrante durante su estancia en los Estados Unidos, el sector de la economía donde trabajó, y también de su nivel de ingreso.

Para explorar el área "participación en el sistema familiar", se decidió utilizar, como indicador, la relación de parentesco del entrevistado con el jefe del hogar.

La "exposición al riesgo" se examinará a través de la experiencia migratoria de los migrantes, específicamente, de su condición de ser o no primerizo y su situación legal, el sexo, la edad y los años de estudio.

Por último, la "vinculación a las redes de apoyo migratorio" se va a explorar a través de la variable que distingue a los que tenían familiares en los Estados Unidos de los que no.

TABLA 2-1. Variables principales de la encuesta de la EMIF con las que se va a analizar la relación entre la DEM y los factores que la influyen.

<i>Característica y relaciones del migrante</i>	<i>VARIABLES</i>
Inserción en el mercado de trabajo norteamericano.	Si trabajó o no. Y, en caso de haberlo hecho: En qué sector de la economía trabajó. Cuál fue su ingreso. Número de trabajos realizados
Participación en el sistema familiar:	Relación parentesco con el jefe del hogar
Exposición al riesgo	Si es o no migrante primerizo. Si tenía o no documentos para trabajar Sexo Edad Años de estudio
Vinculación a las redes de apoyo migratorio.	Si tenía o no familiares en los Estados Unidos.

2.5 Técnicas de análisis estadístico

Para los análisis correspondientes a los dos problemas mencionados antes se utilizarán técnicas estadísticas específicas. En el Capítulo 3, se examinará el comportamiento concreto de la DEM de los trabajadores migrantes mexicanos en los Estados Unidos. Para este propósito se realizará un análisis descriptivo de la variable. En este capítulo se analizará la forma de distribución de la DUE, sus tendencias centrales, su dispersión, etc.

En el análisis de los factores que suponemos inciden en la heterogeneidad del comportamiento de la DEM, se utilizarán técnicas multivariadas del tipo “modelos de riesgos” (*hazard models*). Al conjunto de variables identificadas en la TABLA 2-1 (Pág. 83) va a ser aplicada una regresión de Cox, que es un modelo que estima tanto el peso como la dirección del efecto de cada una de ellas en la probabilidad de que, para cada tiempo de estancia en los Estados Unidos que sea considerado, siga inmediatamente después el retorno.

Dada una variable cuyos valores corresponden al tiempo que transcurre hasta que ocurra un determinado suceso final (en este caso, el retorno migratorio), y asimismo, un conjunto de variables independientes cualitativas y/o cuantitativas, el modelo de la regresión de Cox consiste en obtener una función lineal de las variables independientes que permita estimar, en dependencia del tiempo, la probabilidad de que dicho suceso ocurra. Esto es lo que sería la función de riesgo. La función de supervivencia, por el contrario, vendría dada por la probabilidad de que tal suceso final no ocurra.

Las características y requerimientos derivados de la aplicación de este modelo al objeto de estudio, así como el análisis de los resultados serán expuestas en el CAPÍTULO IV.

1.3 EL ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA DEM: LA MEDIDA DE SU COMPORTAMIENTO REAL

En este capítulo nos proponemos realizar un análisis estadístico *individualizado* de la DEM a través de la variable “duración de la última estancia” (DUE), tal y como aparecen en las dos bases de datos que utilizaremos para los análisis y que se describieron en el capítulo anterior. Con ello trataremos de determinar concretamente cómo se comportan en realidad las estancias migratorias en el plano temporal en las dos poblaciones de migrantes representados en aquellas bases, tratando de mostrar las similitudes y diferencias entre los mismos en cuanto a la DUE. Al definir como individualizado el análisis de la DUE que se va a realizar en este capítulo, lo que se quiere decir es que todavía no se va a buscar las influencias que tengan en su comportamiento las otras variables que suponemos relacionadas con ella, sino que va a ser restringido a sí misma. Y en este sentido también va a resultar, por consiguiente, todavía un examen muy general. Se espera, sin embargo, que esta mirada particularizada no sólo contribuya a una comprensión más firme de la DEM, sino además que permita extraer implicaciones que ayuden a interpretar los resultados de los exámenes que se realizarán en el capítulo siguiente, donde se abordará la relación que guarda la DEM con otras variables.

3.1 *La DUE: un examen estadístico.*

En la TABLA 3-1 (pág. 86) se presentan algunas estadísticas descriptivas de la DUE. Las dos columnas de la extrema derecha de la tabla distinguen los valores correspondientes a las dos subpoblaciones en las que se va a centrar el análisis. La columna de la EMIF, como se conoce, representa a los migrantes cuya estancia migratoria ya había finalizado en el momento de realizarles las entrevistas, pues los mismos fueron captados en flujo mientras transitaban la ruta de retorno a México, ya dentro del país. La columna de

TABLA 3-1. Valores descriptivos de la variable "duración de la última estancia" (DUE).

<i>Estadísticos</i>	<i>Valores</i>	
	<i>EMIF^a</i>	<i>L.A.^b</i>
Rango	455	371
Mínimo	1	1
Máximo	456	372
Media	14	53.1
Mediana	4	36
Modo	1	36
Desviación Std.	31.7	65.9
Skewness	5.6	2.5
Error Std.	0.03	0.15
Kurtosis	42.8	7.4
Error Std.	0.06	0.29

Fuente: ^a Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. El Colegio de la Frontera Norte-Consejo Nacional de Población-Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Fase I: del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994. Fase II: del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995. ^b Encuesta sobre Características de los Migrantes Mexicanos, Legales e Indocumentados, en el Condado de Los Angeles, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad del Sur de California, 1994.

L.A., por su parte, recoge las puntuaciones en los estadísticos descriptivos de aquellos migrantes que cuando fueron entrevistados todavía no habían regresado a México desde el último cruce. Eran, por tanto, migrantes que se mantenían aún en su estancia migratoria. La DUE en este caso puede ser considerada como de una duración "abierta". Vayamos por partes en este análisis.

3.1.1 La DUE de la EMIF.

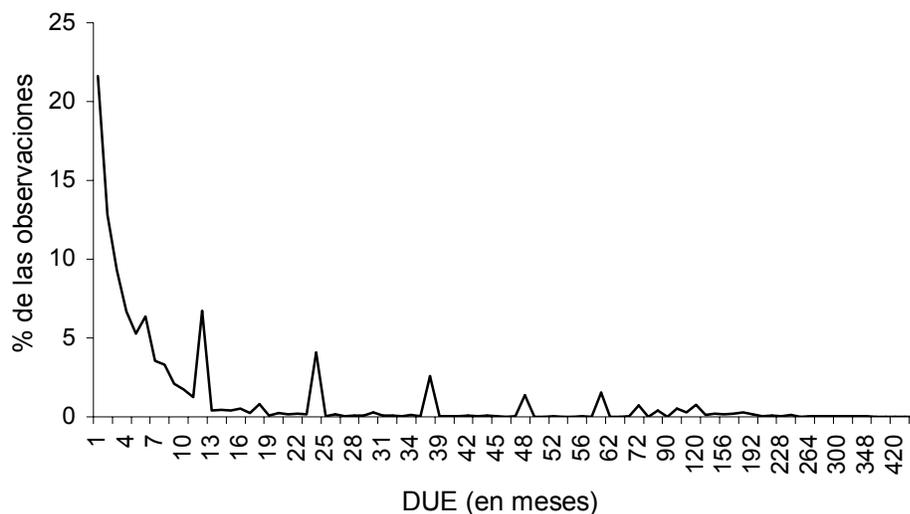
Veamos primeramente las características de la DUE en la EMIF. El valor más pequeño observado fue de 1 mes; y el más alto de 456 meses. Un rango, por tanto, que recorre 455 valores posibles. Sumamente grande si se considera que se trata del tiempo permanecido en los Estados Unidos desde la última vez que se cruzó a este país.

La extensión del rango de la DUE pudiera hacer pensar que más allá de cualquier valor descriptivo-sintético de la DUE, que trate de ofrecer una visión de conjunto a través de un sólo valor condensado, lo más destacado con relación a ella es su variabilidad.

Sin embargo, aún cuando lógicamente existe una variabilidad, realmente ésta no parece ser tan prominente como se desprendería de este único dato. La lectura aislada del rango de la variable induce en este sentido a impresiones equívocas. A pesar de ser elevada su puntuación, las observaciones en realidad tienden a concentrarse desmedidamente en unos pocos valores del mismo.

En la GRÁFICA 3-1 (pág. 88) se muestra la distribución porcentual de frecuencias de la DUE de la EMIF. En esta representación se aprecia gráficamente lo que también están indicando conjuntamente los datos correspondientes al modo, la mediana y la media, con valores de 1, 4 y 14, respectivamente (TABLA 3-1, pag. 86). Esto es: a) que la mayor parte de las observaciones de la DUE en esta población están altamente *concentradas*, y; b) que esa concentración se presenta en *valores bajos* del rango. Casi toda el área bajo la curva se encuentra al inicio. Luego se extiende largamente hacia la derecha, pero prácticamente pegada al eje de las equis con valores casi nulos en la coordenadas de los valores de la DUE.

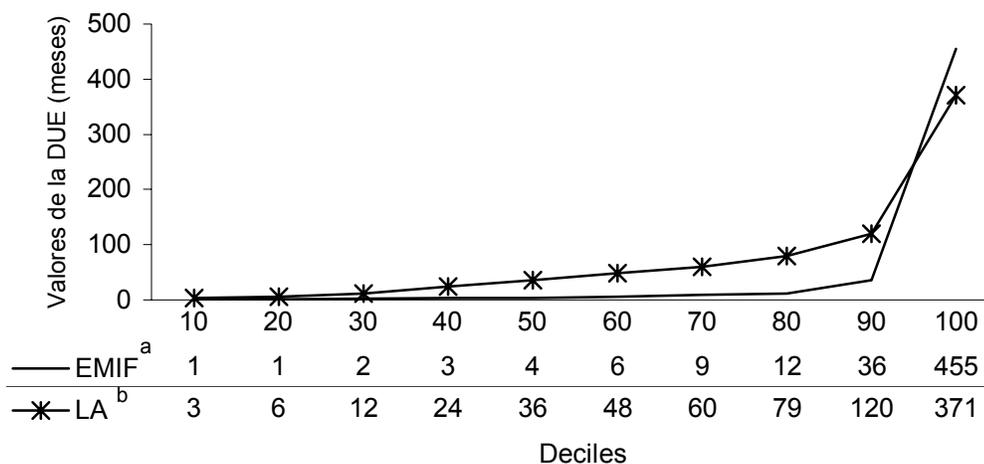
GRÁFICA 3-1. Distribución porcentual frecuencias de la DUE de la EMIF.



Fuente: Encuesta sobre migración en la frontera norte de México. El Colegio de la Frontera Norte-Consejo Nacional de Población-Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Fase I: del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994. Fase II: del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995.

Como apoyo adicional a esta idea se presenta también la GRÁFICA 3-2 (pág. 89), en donde compuestamente se muestran tanto los valores específicos como la forma que adquieren las distribuciones de los deciles de la DUE en la subpoblación de la EMIF y en la encuestada en L.A. Como se puede apreciar aquí, el 80% de las observaciones presentaron una duración por debajo de 12 meses. De estas, casi todas fueron menores de 6 meses. Sólo un 20% del total de las estancias migratorias estuvo por encima de 1 año. Y sólo la mitad de estas últimas reflejaba una permanencia en los Estados Unidos mayor a 36 meses.

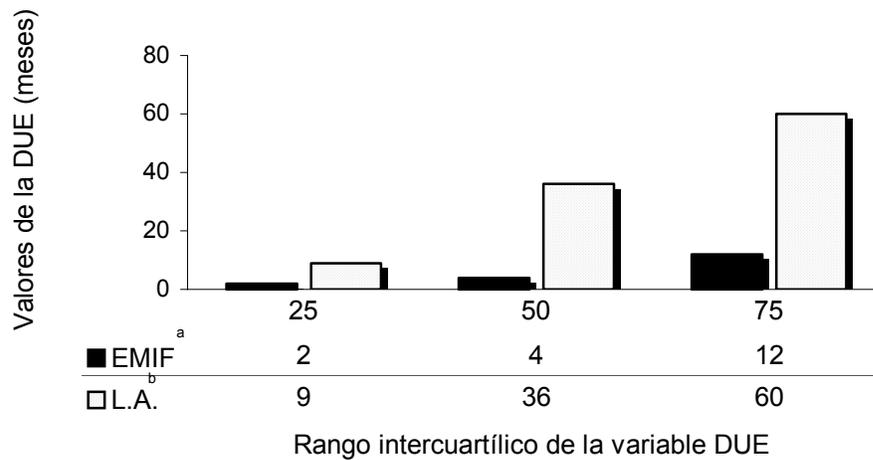
GRÁFICA 3-2. Distribución de los deciles de la DUE.



Fuente: ^a Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. El Colegio de la Frontera Norte-Consejo Nacional de Población-Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Fase I: del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994. Fase II: del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995. ^b Encuesta sobre Características de los Migrantes Mexicanos, Legales e Indocumentados, en el Condado de Los Angeles, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad del Sur de California, 1994.

Todo esto indica que cualquier observación de la DUE que se realice al azar en esta población lo más probable es que se encuentre entre 1 y 12 meses. Y también es muy probable que sea menor a seis meses. Si tomamos como criterio para definir el subrango de concentración el rango intercuartílico, entonces se puede afirmar que éste se encuentra entre los valores 2 y 12 meses (GRÁFICA 3-3 ,pag. 90). A pesar de todo, consideramos que no se puede dejar fuera del rango de concentración al valor 1, pues además de que el sólo abarca el 25% de las observaciones, fue también el que apareció con mayor frecuencia, representando el modo de la distribución.

GRÁFICA 3-3. Distribución de los valores cuartílicos de la DUE.



Fuente: ^a Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. El Colegio de la Frontera Norte-Consejo Nacional de Población-Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Fase I: del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994. Fase II: del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995. ^b Encuesta sobre Características de los Migrantes Mexicanos, Legales e Indocumentados, en el Condado de Los Angeles, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad del Sur de California, 1994.

En una distribución como la que se acaba de presentar, surge la pregunta obligada acerca de cuál es el estadístico más apropiado para indicar el valor que funciona como pivote de atracción para el resto de los valores de la variable. Y esta cuestión adquiere una significación importante al tener en cuenta que siempre que se ha hecho referencia a la misma, se toma la media como la medida de tendencia central, como el valor alrededor del cual se agrupan las observaciones. Sin embargo, valdría la pena indagar hasta qué punto la media representa la guía más ajustada con relación a esta cuestión.

En el escenario presentado antes, lógicamente la media, con un registro de 14 meses no puede ser el un buen indicador del valor central. De hecho, la media queda realmente fuera del subrango donde se concentran los valores que, como ya vimos, va de 2 a 12 meses. Como se puede apreciar

en la GRÁFICA 3-1 (pág. 88), el valor "14 meses" es parte ya de la cola. La media está corrida a la derecha de la aglomeración de observaciones, precisamente por la longitud de la cola. Pero si no es la media, entonces el valor que representa en el conjunto al grueso de las observaciones, tiene que ser entonces el modo o la mediana.

Con el fin de averiguarlo, se realizaron las pruebas de los *M-estimators* para la DUE. Los *M-Estimators* son estadísticos alternativos a las medias y medianas muestrales, aunque constituyen también estimadores de tendencia central, sólo que de los llamados robustos. Los *M-estimators* son cuatro: el *M-estimators* de Huber, el estimador de ola de Andrew, el *M-estimators* redescendente de Hampel y el estimador de doble peso de Tukey. Estos difieren entre sí en los pesos que aplican a los casos. La relación de estos aparece en la TABLA 3-2 (pág.91). Como se puede apreciar allí, todos los *M-estimators* se encuentran alrededor del valor 4 que, como ya se vio, corresponde a la mediana. A partir de los resultados de esta prueba, se

TABLA 3-2. Estimadores del centro estadístico de las observaciones de la DUE.

Encuesta	M-Estimators			
	Huber's M-Estimator ¹	Tukey's Biweight ²	Hampel's M-Estimator ³	Andrews' Wave ⁴
EMIF ^a	4.9	3.8	4.3	3.8
L.A. ^b	36.4	32.1	35.8	32.1

¹ Peso Constante es 1.339.

² Peso Constante es 4.685.

³ Pesos Constantes son 1.700, 3.400, and 8.500

⁴ Peso Constante es 1.340*pi.

Fuente: ^a Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. El Colegio de la Frontera Norte-Consejo Nacional de Población-Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Fase I: del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994. Fase II: del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995. ^b Encuesta sobre Características de los Migrantes Mexicanos, Legales e Indocumentados, en el Condado de Los Angeles, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad del Sur de California, 1994.

puede afirmar, por tanto, que la mayoría de las observaciones se encuentra

alrededor de la mediana, y que ésta representa, entonces, el mejor indicador del punto central de la distribución de la variable DUE.

Tomando en consideración la forma de la distribución porcentual de frecuencias, se midió también el *skewness* y la *kurtosis* de la distribución (TABLA 3-1, pag. 86), con el objetivo de conocer la manera en que las observaciones se encuentran prorratedas en los valores de la variable DUE, y poder verificar la sospecha de que no sigue una distribución normal.

El *skewness* es una medida de la asimetría de una distribución. Cuando ésta es normal su valor es cero. El valor positivo del *skewness* en la variable DUE, sin embargo, es de 5.6 —estadísticamente significativo en la prueba—, y advierte por tanto que la distribución de la misma tiene una sola cola larga que se extiende a la derecha, contrariamente a lo que ocurriría con una distribución normal, que tiene dos colas que se distribuyen más o menos simétricamente a ambos lados de la media. Resulta interesante señalar, sin embargo, que la cola larga a la derecha del centro de las puntuaciones no es completamente plana. A pesar de que el valor 1 es el modo indiscutible de la serie, llama la atención la existencia de varios picos modales en la cola de la distribución, los cuales se encuentran en valores cronológicamente significativos, pues curiosamente casi todos coinciden con años cerrados: 12, 24, 36, 48, 60 (GRÁFICA 3-1, pag. 88).¹

La *kurtosis* de la distribución de la DUE para el conjunto de datos, por su parte —que mide la magnitud en la que las observaciones se agrupan alrededor de un punto central—, es elevado y de valor positivo (42.8), y también significativo en la prueba, indicando con ello que las observaciones realizadas tienen un nivel mayor de aglomeración que las que corresponden

¹ En realidad, esta situación es bastante lógica. En tiempos muy largos, los meses pueden tender a desdibujarse y la referencia a ellos hacerse sólo en años.

a una distribución normal; y, asimismo, que su distribución tiene colas más largas. En una distribución normal la *kurtosis* sería también igual a cero.

En resumen, que la distribución de la variable DUE no cumple con los requisitos de la normalidad estadística a juzgar por los resultados de las pruebas del *skewness* y la *kurtosis*. Y esto tiene importantes implicaciones en términos de las técnicas que deben ser utilizadas al examinar la relación que guarda la DUE con las variables independientes.

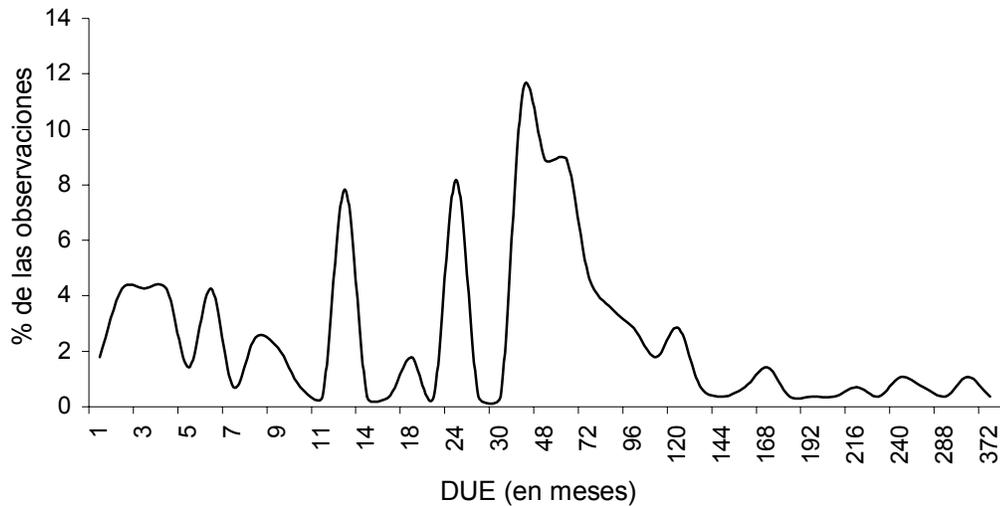
Los análisis realizados hasta aquí se pueden resumir en los siguientes puntos:

- *A pesar de un rango bastante extendido, los valores de la DUE están altamente concentradas. En realidad sus variaciones más importantes aparecen en el subrango más limitado entre 1 y 12 meses. Es decir, en un subconjunto que se compone de los valores muy bajos dentro del rango general.*
- *El centro de gravedad de los valores correspondientes a la DUE descansa en la mediana, con un valor de 4 meses. Aunque la DUE más común fue de sólo 1 mes, correspondiente al modo.*
- *La distribución de la serie no sigue los patrones clásicos de normalidad estadística. Los valores de la DUE no se distribuyen uniformemente alrededor de los que indican sus tendencias centrales. Las observaciones que toman valores por encima del subrango donde se concentran las mismas, pueden considerarse como valores más atípicos, incluyendo la media.*

3.1.2 La DUE en L.A.

Ahora veamos lo que ocurre con la DUE que corresponde a los datos de la encuesta aplicada en Los Angeles. Lo primero que se advierte es que su distribución es menos desequilibrada. Aunque los valores positivos de las pruebas del *skewness* y de la *kurtosis* (TABLA 3-1, pag. 86) estarían indicando, respectivamente, que la cola de la distribución se alarga a la derecha y que las observaciones tienen un grado de aglomeración ligeramente alto, no son sin embargo lo suficientemente elevados como para rechazar la hipótesis de que la distribución de la variable es normal. De hecho, los valores del error estándar, que es la prueba de contraste, son mayores que 0.05, por lo que estadísticamente se puede aceptar con un 95% de confianza que la distribución de esa variable se mantiene dentro de los parámetros de normalidad. La GRÁFICA 3-4 (pag. 94) expresa claramente la

GRÁFICA 3-4. Distribución porcentual frecuencias de la DUE en la encuesta de L.A.



Fuente: Encuesta sobre Características de los Migrantes Mexicanos, Legales e Indocumentados, en el Condado de Los Angeles, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad del Sur de California, 1994.

mayor simetría de la DUE de L.A. En vez de comenzar, como en el caso de la DUE de la EMIF, en con una elevada proporción de las observaciones en los valores bajos para luego precipitarse inmediatamente después las proporciones hacia los valores altos, aquí el valor de las proporciones va subiendo de manera más o menos proporcional a medida que aumenta la DUE, y después estas proporciones comienzan nuevamente a caer, aunque con menos suavidad que la que mostraron en la subida de la curva.

Pero que esta distribución se dosifique más normalmente que la anterior, tampoco significa que la misma sea totalmente armoniosa. En la GRÁFICA 3-2 (pag. 89) aparece claramente que la curva de los deciles va aumentando gradualmente hasta el percentil 90, para después subir abruptamente. Es decir, que sólo en el 10% de todas las observaciones de la DUE fue mayor a 120 meses. Y apenas el 30% de las estancias superaba los 60 meses. Pero también para el 30% la DUE es menor a 12 meses. Y esto es significativo como contraste, pues en el caso de la población captada en la encuesta de la EMIF, éste era precisamente el subrango de concentración. En el caso de la población encuestada en Los Angeles, el rango de concentración es entre 12 y 60 meses, entre los percentiles 30 y 70. Los indicadores de tendencia central que aparecen en la TABLA 3-1 (pag. 86) están apuntando en esta dirección, al mostrarnos que la la media es de 53 meses, y que el modo y la mediana coinciden en el valor 36. El rango intercuartílico, que se puede observar visualmente en la GRÁFICA 3-3(pag. 90) que es el subrango de concentración para esta serie de observaciones, se encuentra entre los valores 9 y 60 meses.

Pero aunque estadísticamente no puede rechazarse que la distribución de la DUE en los datos de la encuesta de Los Angeles sea normal, si juzgamos por los resultados de los *M-Estimators* (la TABLA 3-2, pág.91), en este caso

el valor que esta indicando la tendencia central no es tampoco la media. En todos los casos con valores cercanos a 36, constituyen una indicación que, en este caso, igualmente la mediana es la más apropiada para dar cuenta del centro de gravedad. Aunque también aquí parece ser que la media está corrida a la derecha influenciado por la longitud del rango de los valores en el último cuartil. Sin embargo, a diferencia de los datos de la EMIF, en este caso la media se encuentra dentro del rango intercuartílico, donde se concentran los valores de la DUE.

En general, la variable DUE en el caso de los datos de la encuesta de L.A. presenta las siguientes características:

- *La distribución puede considerarse normal, al permanecer sus parámetros fundamentales dentro de los límites estadísticos que definen la normalidad.*
- *El subrango de concentración está definido por los valores 9 y 60 en sus límites inferior y superior, respectivamente, correspondiendo al rango intercuartílico..*
- *El centro de gravedad de la serie de valores cae en 36 meses, un valor que comparten por igual la mediana y el modo.*

3.2 Interpretación de los resultados.

Trataremos ahora de descifrar los resultados de estos análisis y ver qué nos dicen o nos pueden decir acerca de la DEM, y en qué medida nos pueden resultar útiles para los análisis que siguen.

Lo primero es destacar que resulta erróneo utilizar la media como el indicador sintético para describir la DEM de los migrantes que se mantienen circulando. Los análisis que se realicen de la DEM no pueden hacerse sobre

la base del valor promedio. No es el caso, sin embargo, de los migrantes que se encuentran en *stocks*. La diversidad de tipos migratorios que coexisten allí, determina que la DEM tenga un comportamiento mejor distribuido, por lo que sí resulta válido en este caso referirse al promedio para describir sintéticamente este comportamiento general, y utilizarlo igualmente en los análisis.

Por otro lado, que las estancias migratorias encontradas en la EMIF sean más cortas que la encontradas en L.A. es un dato que resulta completamente sensato. La encuesta de L.A., además de componerse, al igual que en la EMIF, de los migrantes que siguen activos en el proceso de la circularidad y de los que a pesar de establecerse en los Estados Unidos continúan realizando visitas periódicas a México, incluye también a los que se establecieron definitivamente en los Estados Unidos y ya no van a regresar.

Aunque no es fácil determinar cuál es la proporción que corresponde a cada uno de estos grupos, la respuesta a la pregunta 30 “¿piensa usted quedarse definitivamente, regresar a México o ir y venir?”, nos da una idea aproximada de hacia donde va la cuestión, al reflejar el plan mental que tienen para el futuro.

La columna del total de la TABLA 3-3 (pag. 98) recoge el porcentaje correspondiente a cada una de estas categorías. Lo más sobresaliente lo constituye el porcentaje de los que dijeron estar planeando “ir y venir” y “regresarse a México”. Cada uno de ellos por separado es mayor que la proporción de los que proyectan “quedarse definitivamente en los Estados Unidos”, y en conjunto representan más de las dos terceras partes del total.

TABLA 3-3. Proporción de migrantes en diferentes rangos de valores de la DUE y en indicadores específicos, de acuerdo a sus proyectos de movilidad.

	<=9	10-36	37-60	60 +	Total	Media DUE
Quedarse en EE.UU.	11.1	18.9	24.0	39.1	22.8	60.0
Ir y venir	47.2	44.4	34.0	18.8	37.0	23.0
Regresar a México	33.3	28.9	32.0	34.8	32.0	36.0
No especificado	8.3	7.8	10.0	7.2	8.2	36.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuente: Encuesta sobre Características de los Migrantes Mexicanos, Legales e Indocumentados, en el Condado de Los Angeles, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad del Sur de California, 1994.

Mientras que el propósito de “ir y venir” disminuye a medida que aumenta el tiempo de la estancia, la intención de “quedarse” sigue el curso contrario. Por eso, como es de esperar, los que ya tienen en su planificación personal “quedarse” son los que registran una estancia promedio más larga. Y los que piensan “ir y venir”, las estancias más cortas. El plan de “regresar a México” apenas sufre variaciones, manteniendo una proporción constante independientemente del tiempo que haya estado el migrante sin haber realizado ese regreso. Su DUE promedio es mayor que la de los que piensan “ir y venir”, pero menor que la de los que aspiran “quedarse”.

De cualquier manera, las DUE de los que se observaron en *stocks* es sustancialmente mayor en conjunto que las exhibidas por los migrantes observados en flujo. Y esto nos plantea un problema de interpretación con relación a los datos de la EMIF.

Si asumimos como un resultado válido lo expuesto en los análisis de los migrantes en flujo captados por la encuesta de la EMIF, en el sentido de que la mayoría de los migrantes que regresan han permanecido en los Estados Unidos por un período que se extiende a lo sumo un año, entonces a este mismo resultado se le podría atribuir uno de tres significados posibles: a) que casi ninguno de estos migrantes extiende más allá del año el tiempo de su estancia migratoria. Si lo hacen, pueden considerarse como excepciones y,

por tanto, ser despreciados en los análisis; b) que la mayoría *de los que regresan*, lo hacen durante el año después de haber cruzado la frontera, pero que si pasan de ese período, entonces su probabilidad de regresar y mantenerse en el flujo disminuye considerablemente, y; c) que entre los migrantes que se mantienen de alguna manera en el flujo, existen grupos específicos con diferentes ciclos migratorios. En unos casos los ciclos son más largos, en otros por supuesto más cortos.

De cualquier manera, si asumimos que el comportamiento de la DEM no está regido por decisiones individuales, sino determinadas por la dinámica del proceso migratorio del cual forman parte, entonces es necesario admitir que los arreglos de las fuerzas combinadas que producen como resultante este proceso, son sumamente complejos.

1.4 ANEXO CAPÍTULO 3

TABLA 3-4. Distribución de frecuencias de la variable DUE correspondiente a los datos de la EMIF.

<i>VALOR DUE</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>% Acumulado</i>
1	1652	21.62	21.62
2	979	12.81	34.44
3	711	9.31	43.74
4	512	6.70	50.45
5	404	5.29	55.73
6	487	6.37	62.11
7	272	3.56	65.67
8	253	3.31	68.98
9	159	2.08	71.06
10	131	1.71	72.77
11	94	1.23	74.01
12	515	6.74	80.75
13	32	0.42	81.16
14	33	0.43	81.60
15	30	0.39	81.99
16	40	0.52	82.51
17	20	0.26	82.77
18	61	0.80	83.57
19	6	0.08	83.65
20	20	0.26	83.91
21	12	0.16	84.07

(Continuación TABLA 3-4)

<i>VALOR DUE</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento</i>	<i>% Acumulado</i>	
22	15	0.20	84.27	
23	12	0.16	84.42	
24	311	4.07	88.49	√
25	3	0.04	88.53	
26	12	0.16	88.69	
27	4	0.05	88.74	
28	6	0.08	88.82	
29	5	0.07	88.89	
30	23	0.30	89.19	
31	5	0.07	89.25	
32	7	0.09	89.35	
33	3	0.04	89.38	
34	9	0.12	89.50	
35	4	0.05	89.55	
36	198	2.59	92.15	√
39	2	0.03	92.17	
40	4	0.05	92.23	
41	2	0.03	92.25	
42	7	0.09	92.34	
43	2	0.03	92.37	
44	6	0.08	92.45	
45	4	0.05	92.50	
46	1	0.01	92.51	
47	2	0.03	92.54	
48	106	1.39	93.93	√
50	1	0.01	93.94	
51	1	0.01	93.95	
52	2	0.03	93.98	
53	1	0.01	93.99	
55	1	0.01	94.01	
56	2	0.03	94.03	
57	1	0.01	94.04	

(Continuación TABLA 3-4)

<i>VALOR DUE</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento</i>	<i>% Acumulado</i>
60	117	1.53	95.58
62	1	0.01	95.59
63	1	0.01	95.60
66	2	0.03	95.63
72	56	0.73	96.36
80	1	0.01	96.37
84	30	0.39	96.77
90	1	0.01	96.78
96	41	0.54	97.32
108	22	0.29	97.60
120	57	0.75	98.35
132	9	0.12	98.47
144	15	0.20	98.66
156	12	0.16	98.82
168	15	0.20	99.02
180	21	0.27	99.29
192	11	0.14	99.44
204	3	0.04	99.48
216	6	0.08	99.55
228	3	0.04	99.59
240	8	0.10	99.70
252	1	0.01	99.71
264	2	0.03	99.74
276	3	0.04	99.78
288	2	0.03	99.80
300	4	0.05	99.86
312	2	0.03	99.88
324	2	0.03	99.91
348	2	0.03	99.93
360	1	0.01	99.95
396	1	0.01	99.96
420	1	0.01	99.97
444	1	0.01	99.99

(Continuación TABLA 3-4)

<i>VALOR DUE</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento</i>	<i>% Acumulado</i>
456	1	0.01	100.00
Total	7640	100.00	

Fuente: Encuesta sobre migración en la frontera norte de México. El Colegio de la Frontera Norte-consejo Nacional de Población-Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Fase I: del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994. Fase II: del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995.

TABLA3-5. Distribución de frecuencias de la variable DUE correspondiente a los datos de la encuesta en L.A..

<i>VALOR DUE</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento</i>	<i>% Acumulado</i>	
1	5	1.78	1.78	
2	12	4.27	6.05	
3	12	4.27	10.32	
4	12	4.27	14.59	
5	4	1.42	16.01	
6	12	4.27	20.28	√
7	2	0.71	21.00	
8	7	2.49	23.49	
9	6	2.14	25.62	
10	2	0.71	26.33	
11	1	0.36	26.69	
12	22	7.83	34.52	√
14	1	0.36	34.88	
16	1	0.36	35.23	
18	5	1.78	37.01	
22	1	0.36	37.37	
24	23	8.19	45.55	√
27	1	0.36	45.91	
30	1	0.36	46.26	
36	32	11.39	57.65	√
48	25	8.90	66.55	√
60	25	8.90	75.44	√
72	13	4.63	80.07	
84	10	3.56	83.63	
96	8	2.85	86.48	
108	5	1.78	88.26	
120	8	2.85	91.10	

<i>VALOR DUE</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento</i>	<i>% Acumulado</i>
132	2	0.71	91.81
144	1	0.36	92.17
156	2	0.71	92.88
168	4	1.42	94.31
180	1	0.36	94.66
192	1	0.36	95.02
204	1	0.36	95.37
216	2	0.71	96.09
228	1	0.36	96.44
240	3	1.07	97.51
276	2	0.71	98.22
288	1	0.36	98.58
360	3	1.07	99.64
372	1	0.36	100.00
Total	281	100.00	

Fuente: Encuesta sobre Características de los Migrantes Mexicanos, Legales e Indocumentados, en el Condado de Los Angeles, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad del Sur de California, 1994.

CAPÍTULO 4

1.5 EL EXAMEN EMPÍRICO DE LA DEM: MEDIDA REAL DE SU FUNCIONAMIENTO.

En este Capítulo 4 también se busca explorar, como en el anterior, el comportamiento estadístico de la DUE. Pero el énfasis no está, como en aquel, en su descripción global. Por el contrario, la intención es precisar cómo es la conducta de la variable dependiente en las cada una de las subpoblaciones que definen las variables que operacionalizan los “factores que facilitan” y los “factores que dificultan” en las áreas definidas anteriormente en el Capítulo 2. Y, específicamente, cuando se tienen en cuenta los efectos conjugados de las mismas. La idea central tras este ejercicio consiste en comprobar si verdaderamente existen, tal y como suponemos, patrones de conducta diferenciales para la DUE en esas diferentes subpoblaciones. Y, a partir de aquí, poder establecer empíricamente en qué medida —y cómo— las variables que definen tales subgrupos son relevantes para entender y explicar la DUE.

Para lograr este propósito, en esta parte del trabajo nos apoyaremos en la regresión de Cox que, como ya se había planteado anteriormente, es un modelo que permite la estimación de la función de riesgo para el suceso retorno migratorio tomando en cuenta los efectos combinados de las variables independientes.

4.1 *Lógica del modelo*

Bajo la lógica de este modelo, se concibe a la función de riesgo como el producto de una función t , que sólo depende del tiempo, y otra función X , que sólo depende de las variables independientes.

En su formalización matemática, el modelo de la regresión de Cox se postula como:

$$h(t/X) = h_o(t)g(X)$$

donde:

$h(t/X)$ es la función de riesgo, considerando la información del conjunto de variables independientes, en el espacio $X=\{X_1, \dots, X_p\}$, y

$h_o(t)$ es la función de riesgo sin considerar el efecto del conjunto de variables $X=\{X_1, \dots, X_p\}$.

$g(X)$ es la combinación lineal de las variables $X=\{X_1, \dots, X_p\}$. Y puede ser

expresada como e^z , siendo $e^z = \sum_{j=1}^p \beta_j X_j$.

El análisis de la regresión de Cox centra esencialmente su atención en la estimación de los parámetros desconocidos β_1, \dots, β_p asociados a cada una de las variables independientes en su combinación lineal. Debe observarse que si todos los parámetros fueran nulos, entonces Z también sería nulo, y e^z sería 1. Eso equivaldría a decir que la función de riesgo cuando se toman en cuenta los efectos de las variables independientes, sería igual a la función de riesgo sin considerar éstos.

4.2 *Transformación de las variables*

Ya se había planteado que el modelo de la regresión de Cox admite tanto variables cualitativas como cuantitativas. Pero para que las variables calitativas puedan ser introducidas en la función Z como tal, requieren de una

pequeña manipulación con el fin de que en la regresión puedan ser tratadas como cualquier otra variable cuantitativa.

TABLA 4-1. Descripción de las variables principales para el análisis de la influencia de las mismas sobre la probabilidad del retorno para cada momento específico.

<i>Variables</i>	<i>Características</i>
Inserción en el mercado de trabajo norteamericano.	
Si trabajó o no.	1 si trabajó. Si no, 0.
Cuál fue su ingreso	Variable continua
No. de trabajos realizados	Variable continua
<i>En qué sector de la economía trabajó.</i>	1 si trabajo en industria. Si no, 0.
Industria	1 si trabajo en agricult. Si no, 0.
Agricultura	1 si trabajo en servicios. Si no, 0.
Servicios	
Exposición al riesgo.	
Si es primerizo	1 si es primerizo. Si no, 0.
Si tenía documentos para trabajar	1 si tenía documentos. Si no, 0
Sexo	1 Si es hombre. Si no, 0.
Edad	Variable continua.
Años de estudio	Variable continúa
Participación en el sistema familiar:	
Si es el jefe del hogar	1 si es j'hogar. Si no, 0.
Vinculación a las redes de apoyo migratorio.	
Si tenía o no familiares en los Estados Unidos.	1 si tenía familiares. Si no, 0.

En el caso de variables con dos categorías, sus valores se recodificarán a 0 y 1, el valor 1 indicando la presencia de la cualidad correspondiente, y el 0 la ausencia de la misma. En el caso de que la variable cualitativa presente más de dos categorías, cada una de las categorías se debe transformar en una variable dicotómica en sí misma. Cada nueva variable generada, tomara el valor 1 para los individuos que cumplan esa condición, y 0 para el resto.

Tomando en cuenta los requerimientos del modelo, en la TABLA 4.1 se presenta la relación de las transformaciones realizadas a las variables que en el trabajo van a ser sometidas a examen, incluyéndolas en el modelo.

4.3 Análisis de los resultados

Los resultados de la regresión de Cox, tal y como fue obtenida en el SPSS, se presentan en la TABLA IV-2. Como ya se mencionó antes, el análisis de la regresión de Cox tiene puesto el horizonte en la estimación de los parámetros desconocidos β_1, \dots, β_p asociados a cada una de las variables independientes. Estos aparecen en la columna **B** de la tabla.

Área/Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
Inserción en mercado de trabajo							
TRABAJÓ	-0.6637	0.2295	8.3628	1	0.0038	-0.0107	0.5150
No. TRABAJOS	-0.1918	0.0196	95.8178	1	0.0000	-0.0411	0.8255
INGRESO (1200 +)	0.1545	0.0419	13.6140	1	0.0002	0.0144	1.1671
SECTOR			6.6165	3	0.0852	0.0033	
AGRICULTURA	0.0017	0.0615	0.0007	1	0.9784	0.0000	1.0017
INDUSTRIA	-0.0476	0.0631	0.5705	1	0.4500	0.0000	0.9535
COM. Y SERV.	-0.1085	0.0629	2.9689	1	0.0849	-0.0042	0.8972
Participación en sistema familiar							
JEFE DE HOGAR	0.1533	0.0411	13.8864	1	0.0002	0.0146	1.1657
Exposición al riesgo							
PRIMERIZO	-0.0962	0.0410	5.5124	1	0.0189	-0.0079	0.9082
DOCUMENTADO	0.1262	0.0382	10.9117	1	0.0010	0.0127	1.1345
HOMBRE	0.2758	0.0849	10.5486	1	0.0012	0.0124	1.3176
ESC. (9 +)	0.0060	0.0525	0.0129	1	0.9095	0.0000	1.0060
EDAD	0.0002	0.0017	0.0092	1	0.9236	0.0000	1.0002
Vinculación a redes de apoyo							
FAM. EN EU	-0.3251	0.0365	79.1856	1	0.0000	-0.0372	0.7224

El examen de esos parámetros nos permiten identificar la fuerza y la dirección de los efectos que cada una de las variables tiene sobre la ocurrencia del suceso “retorno migratorio” en función del tiempo transcurrido, así como de la fuerza misma de esos efectos. Cuanto mayor sea el coeficiente β_i , mayor será la estimación de la función de riesgo. Es decir, de la probabilidad de que ocurra el retorno migratorio. Y, por el contrario, mientras menor sea dicho coeficiente, también puntará más alta la función de supervivencia. O, lo que es lo mismo, la probabilidad de que el retorno se demore.

La validez de los parámetros de cada una de las variables viene determinado por el *p-value* del estadístico de Wald, que contrasta la hipótesis nula de que la información que se perdería para la interpretación al eliminar la variable en cuestión no es significativa. El *p-value* se encuentra recogido en la columna **Sig.** Dado que el nivel de confianza de los resultados es del 95%, cualquier *p-value* por encima del valor 0.05, puede ser descartado como estadísticamente no confiable.

Tomando en cuenta esta última consideración, vemos que salvo el sector de la economía norteamericana donde básicamente se insertó el migrante, la escolaridad y la edad, cuyos *p-value* correspondientes fueron superiores a 0.05, todas las restantes variables consideradas en el modelo resultaron significativas para determinar la DUE.

4.3.1 Inserción en el mercado de trabajo.

Haber o no trabajado en los Estados Unidos resultó ser la variable con una influencia mayor sobre la DUE. El efecto derivado de esta condición es casi de la misma magnitud, en términos absolutos, que el efecto conjugado de todas las demás. La consideración de esta variable resulta, por tanto,

fundamental en la comprensión de la estancias migratorias. Su signo negativo indica que “haber trabajado” favorece el alargamiento de la DUE. No haber encontrado trabajo, de manera opuesta, la acorta. Este resultado constituye una evidencia adicional del sentido *subjetivo* esencialmente laboral que tiene la migración de mexicanos a los Estados Unidos. Y es, asimismo, un apoyo a la idea planteada en el marco teórico que distingue los planos cultural e interaccional en el proceso. La demanda genérica no siempre se traduce en una contratación efectiva.

Si el retorno a México de los migrantes es acelerado por imposibilidad de no ser contratado —lo cual, a su vez, puede ocurrir por múltiples razones—, entonces puede suponerse que el proceso migratorio puede incluir también un componente de frustración. Si el migrante se involucra en el proceso con la intención de encontrar un empleo, es debido a que tiene expectativas racionales de que lo logrará. La frustración siempre acompaña a una realidad que se queda por debajo de las expectativas, cualesquiera que estas sean.

También el número de trabajos realizados, para los que lo hicieron, influye en el alargamiento de las estancias, aunque en menor cuantía que el efecto derivado de haber o no trabajado. En cierta medida resulta lógico, pues cada empleo realizado “consume” tiempo de estancia migratoria. Mientras más empleos se tienen, mayor debe resultar finalmente la DUE. Sin embargo, este pudiera estar apuntando también en otra dirección, pues esta consideración dependería del tiempo de duración de cada uno de los empleos. Al incluirla en el modelo, se hacía como indicador de inestabilidad laboral, y se partía de la suposición de que mientras una alta inestabilidad del empleo podría ser un elemento que presionara a favor de un pronto retorno. Sin embargo, aunque es difícil concluir sobre este punto, al parecer, lo

importante es el empleo, haber o no logrado obtenerlo, y no las características de este.

Resulta interesante el efecto del ingreso. La variable divide en dos subpoblaciones a los migrantes, diferenciando los que tuvieron ingresos más altos (más de 1200 dólares) de los que percibían menos de esa cantidad. En la regresión de Cox, la subpoblación de los que tuvieron ingresos más altos manifestaron una tendencia a DUEs más cortas. El signo positivo del coeficiente β_i , así lo señala. Aunque los datos sobre ingresos nunca resultan tan confiables como se desearía, al menos estos resultados apuntan a la idea sugerida por Michael Piore (Piore, 1979), en el sentido de considerar a los migrantes como *target earners*. Salarios más altos pudieran estar favoreciendo alcanzar más rápidamente los objetivos económicos concretos que llevaron a migrante a involucrarse en el proceso migratorio. Y, una vez conseguido éste, se regresarían.

La ausencia de significación estadística del sector económico de inserción, llama la atención, en el sentido de que el incremento en el empleo fuera de la agricultura que se comenzó a dar desde los años 80, ha sido uno de los factores con los que se ha asociado el incremento en los tiempos de estancia de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos (Cornelious, 1991). Esto, obviamente, asociado al comportamiento de los tiempos de la demanda en unos y otros sectores. En el caso de la agricultura, siempre se ha supuesto un ritmo cíclico en la demanda, con períodos de alta demanda y otros de escasa o nula demanda (Massey *et al*, 1987). Por el contrario, en el caso de los empleos más urbanos, ligados a las diferentes formas de industria y servicios, el tiempo se la demanda se ha visto como un tiempo lineal y continuo o, al menos, sin los ciclos más definidos que se le atribuyen a la demanda generada en el sector agrícola (Souza-Martins, 1986). Los

resultados encontrados en los datos de la EMIF para los tiempos de estancia para migrantes que fueron empleados en los diferentes sectores de la economía, pudiera estar indicando que los ritmos de la demanda pudieran estar modificándose, englobando a todos ellos bajo un patrón más o menos similar.

Pero puede estar indicando también que lo que cuenta es la obtención *efectiva* de un empleo, como sugieren las otras variables consideradas, y no la naturaleza del mismo.

4.3.2 Participación en el sistema familiar.

Tener compromisos altos dentro del grupo familiar, favorece un retorno más rápido. Los jefes de hogares tienen una incidencia sobre la probabilidad de retorno, en cada momento, mayor que la que tienen los que no son jefes de hogares. El signo positivo del coeficiente así lo está indicando. El efecto de los compromisos que se derivan de tener una posición de responsabilidad en el sistema familiar, de alguna manera constituye una variable que ejerce una fuerza de atracción hacia el lugar de origen. Pero el mecanismo de esta fuerza es complejo. De acuerdo a numerosos autores, estos compromisos inciden favorablemente en la incorporación del migrante al proceso. En qué momento y bajo qué circunstancias comienzan a operar en sentido inverso, es decir, “forzando”, por así decir, a la “salida” de este mismo proceso al que antes favoreciera la incorporación, resulta difícil de determinar. Lo que sí resulta claro es que, en algún punto del proceso migratorio, los compromisos establecidos entre el migrante y su grupo familiar tienen una incidencia negativa en la permanencia “efectiva” de ese migrante en el mismo.

4.3.3 *Exposición al riesgo*

En esta área, los resultados también fueron significativos. Si se supone, como en el trabajo se ha supuesto, que la exposición al riesgo migratorio es mayor en las mujeres, los indocumentados y los que no tienen experiencia migratoria, resulta sumamente interesante el hecho de que estos tres grupos tienen una tendencia mayor que los otros a alargar las estancias migratorias. Y es que se partía de la hipótesis de que debía ocurrir lo contrario. Asumiendo los riesgos migratorios como parte inherente al proceso mismo, era lógico suponer que los más expuestos fueran los de estancias más cortas, en la medida en que las mismas podían ser más fácilmente truncadas por razones involuntarias.

En el caso de los indocumentados, la idea que subyace a los resultados, sin embargo, ya había sido sugerida como hipótesis por Santibañez (Santibañez, 1996), como se señalara antes en este trabajo. Santibañez planteaba que el incremento de las medidas de control de la frontera tenían el efecto de retener dentro del territorio norteamericano a los indocumentados. Conociendo las dificultades que se interponen en el logro de los objetivos de conseguir un empleo, una vez que se logra remontar esas medidas, la tendencia es a permanecer el mayor tiempo posible. Es decir, que si los viajes de ida y vuelta fueran fáciles de realizar, entonces éste otro escenario contribuiría, por el contrario, a la aceleración de la circularidad.

Al parecer, los resultados de la regresión de Cox tienden a apoyar la hipótesis de Santibañez, que se pudiera generalizar, a partir de estos mismos resultados, a todos los grupos con alta exposición al riesgo. Es decir, los más vulnerables. Se pudiera sugerir entonces la hipótesis más general de que a mayor vulnerabilidad migratoria más duraderas tenderán a ser las estancias.

Como ya se señaló, los efectos sobre la DUE de la edad y de la escolaridad son estadísticamente nulos, de acuerdo a la regresión de Cox para estos datos.

4.3.4 Vinculación a las redes de apoyo migratorio

Los resultados en esta área fue tal como lo esperado. La tenencia de familiares en los Estados Unidos favorece estancias más alargadas. Luego de la variable “Trabajó durante su estancia”, la que distingue a los migrantes que tienen o no familiares en los Estados Unidos fue la que con mayor fuerza influyó sobre la DUE. La probabilidad del retorno es más influida en cada momento si no se cuentan con familiares que si se tienen éstos.

4.4 Resumen del Capítulo IV

De las variables consideradas en el modelo de regresión de Cox, el sector económico de inserción, la edad y los años de estudio no resultaron estadísticamente significativas, como elementos que influyen la DUE. El efecto de las restantes variables sí resultó significativo. Las fundamentales fueron, sin considerar la dirección del efecto, haber o no trabajado ($\beta = -0.6637$), tener familiares en los Estados Unidos ($\beta = -0.3251$), y el sexo del migrante ($\beta = 0.2758$). De menor peso, aunque igualmente significativas, resultaron el No de trabajos realizado ($\beta = -0.1918$), el monto del ingreso ($\beta = 0.1545$), ser o no jefe de hogar ($\beta = 0.1533$) y el *status* legal ($\beta = 0.1262$).

Haber conseguido un empleo, haber realizado varios trabajos, no tener experiencia migratoria previa, ser indocumentado, contar con familiares en los Estados Unidos, tener poca o escasa responsabilidad en el grupo familiar de origen y ser mujer, son condiciones que tienden a generar estancias más prolongadas que no haber logrado emplearse, haberse involucrado en pocos

trabajos, tener documentos, ser hombre, haber participado antes en movimientos circulares, ser jefe de hogar y no tener familiares en Estados Unidos.

1.6 ANEXO CAPÍTULO 4

Regresión de Cox

	Indicator	Parameter	Coding
	Value	Freq	(1)
HOMBRE	SEXO (HOMBRES)		
	NO	158	.000
	SI	3625	1.000

	Indicator	Parameter	Coding
	Value	Freq	(1)
J_HOGAR	SI ES EL JEFE DE HOGAR		
	NO	1184	.000
	SI	2599	1.000

	Indicator	Parameter	Coding
	Value	Freq	(1)
DOC_NOW	TIENE DOCUMENTOS PARA TRABAJAR EN E.U.		
	NO	1944	.000
	SI	1839	1.000

Indicator Parameter Coding			
Value	Freq	(1)	
PRIMERIZ	SI ES PRIMERIZO		
	NO	2622	.000
	SI	1161	1.000

Indicator Parameter Coding			
Value	Freq	(1)	
FAML_EU	SI TIENE FAMILIARES EN EU		
	NO	1248	.000
	SI	2535	1.000

Indicator Parameter Coding			
Value	Freq	(1)	
ESC_9MAS	Años de escolaridad (agrupado)		
	Menor o igual a 9	3332	.000
	Mayor de 9	451	1.000

Indicator Parameter Coding			
Value	Freq	(1)	
TRABAJO	SI TRABAJO EN EU		
	NO	765	.000
	SI	3018	1.000

Simple Parameter Coding						
Value	Freq	(1)	(2)	(3)	(4)	
SECTOR	SECTOR ECONOMICO					
	No trabajó	776	-.200	-.200	-.200	-.200
	Agricultura	1342	.800	-.200	-.200	-.200
	Industria	827	-.200	.800	-.200	-.200

Com. o serv.	829	-.200	-.200	.800	-.200
Otro	9	-.200	-.200	-.200	.800

Simple Parameter Coding

Value	Freq	(1)	(2)	(3)
INGRESO GRUPOS DE INGRESO				
No trabajó o no espec.	776	-.250	-.250	-.250
Hasta \$850	944	.750	-.250	-.250
\$850-\$1200	1224	-.250	.750	-.250
Más de \$1,200	839	-.250	-.250	.750

Indicator Parameter Coding

Value	Freq	(1)	(2)
PREST. PRESTACION O BENEFICIO			
NO TRABAJO O NO ESPECIF	765	.000	.000
SI	570	1.000	.000
NO	2448	.000	1.000

Abbreviations for Terms in the Regression Model

Abbrev.	Full Name
Trm7 (1)	SECTOR(1)
Trm7 (2)	SECTOR(2)
Trm7 (3)	SECTOR(3)
Trm7 (4)	SECTOR(4)
Trm8 (1)	INGRESO(1)
Trm8 (2)	INGRESO(2)
Trm8 (3)	INGRESO(3)
Trm9 (1)	PREST. (1)

Trm9(2) PREST.(2)

4208 Total cases read
425 Cases with missing values
0 Valid cases with non-positive times
0 Censored cases before the earliest event in a
stratum
425 Total cases dropped
3783 Cases available for the analysis

Dependent Variable: DUE Tiempo de la última estancia

Events Censored

3783 0 (0%)

Beginning Block Number 0. Initial Log Likelihood Function

-2 Log Likelihood 55644.817

Beginning Block Number 1. Method: Backward Stepwise (Wald)

Variable(s) Entered at Step Number 1..

HOMBRE SEXO (HOMBRES)
J_HOGAR SI ES EL JEFE DE HOGAR
DOC_NOW TIENE DOCUMENTOS PARA TRABAJAR EN E.U.
PRIMERIZ SI ES PRIMERIZO
FAML_EU SI TIENE FAMILIARES EN EU
TRABAJO SI TRABAJO EN EU
SECTOR SECTOR ECONOMICO

INGRESO GRUPOS DE INGRESO
 PREST. PREST.ION O BENEFICIO
 ESC_9MAS Años de escolaridad (agrupado)

Log likelihood converged after 4 iterations.

-2 Log Likelihood 54845.415

	Chi-Square	df	Sig
Overall (score)	978.097	14	.0000
Change (-2LL) from			
Previous Block	799.401	14	.0000
Previous Step	799.401	14	.0000

----- Variables in the Equation -----

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
HOMBRE	.2568	.0846	9.2112	1	.0024	.0114	1.2928
J_HOGAR	.1840	.0378	23.6443	1	.0000	.0197	1.2021
DOC_NOW	.1279	.0381	11.2696	1	.0008	.0129	1.1364
PRIMERIZ	-.1080	.0406	7.0973	1	.0077	-.0096	.8976
FAML_EU	-.3279	.0365	80.6301	1	.0000	-.0376	.7204
TRABAJO	-.9129	.3056	8.9235	1	.0028	-.0112	.4014
SECTOR			10.4553	4	.0334	.0066	
SECTOR(1)	-.3234	.3050	1.1244	1	.2890	.0000	.7237
SECTOR(2)	-.3700	.3049	1.4723	1	.2250	.0000	.6907
SECTOR(3)	-.4506	.3056	2.1745	1	.1403	-.0018	.6373
SECTOR(4)	-.0161	.4513	.0013	1	.9716	.0000	.9841
INGRESO			19.3528	2*	.0001	.0166	
INGRESO(1)	.2180	.0496	19.3252	1	.0000	.0176	1.2436

INGRESO (2)	.1221	.0457	7.1487	1	.0075	.0096	1.1299
PREST.			13.3614	1*	.0003	.0143	
PREST. (1)	-.1760	.0482	13.3614	1	.0003	-.0143	.8386
ESC_9MAS	.0384	.0517	.5517	1	.4576	.0000	1.0391

* Df reduced because of constant or linearly dependent covariates.

Variable Removed at Step Number 2..

ESC_9MAS Años de escolaridad (agrupado)

Log likelihood converged after 4 iterations.

-2 Log Likelihood 54845.962

	Chi-Square	df	Sig
Overall (score)	977.781	13	.0000
Change (-2LL) from			
Previous Block	798.855	13	.0000
Previous Step	.547	1	.4596

----- Variables in the Equation -----

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp (B)
HOMBRE	.2548	.0846	9.0787	1	.0026	.0113	1.2902
J_HOGAR	.1823	.0378	23.2830	1	.0000	.0196	1.1999
DOC_NOW	.1291	.0381	11.5107	1	.0007	.0131	1.1378
PRIMERIZ	-.1061	.0405	6.8636	1	.0088	-.0093	.8994
FAML_EU	-.3257	.0364	80.1256	1	.0000	-.0375	.7220
TRABAJO	-.9104	.3056	8.8756	1	.0029	-.0111	.4024

SECTOR			10.1355	4	.0382	.0062	
SECTOR (1)	-.3263	.3050	1.1449	1	.2846	.0000	.7216
SECTOR (2)	-.3711	.3049	1.4813	1	.2236	.0000	.6899
SECTOR (3)	-.4503	.3056	2.1718	1	.1406	-.0018	.6374
SECTOR (4)	-.0205	.4512	.0021	1	.9638	.0000	.9797
INGRESO			18.9010	2*	.0001	.0164	
INGRESO (1)	.2144	.0493	18.8766	1	.0000	.0174	1.2391
INGRESO (2)	.1192	.0455	6.8672	1	.0088	.0094	1.1266
PREST.			13.2226	1*	.0003	.0142	
PREST. (1)	-.1751	.0481	13.2226	1	.0003	-.0142	.8394

* Df reduced because of constant or linearly dependent covariates.

----- Variables not in the Equation -----
 Residual Chi Square = .5517 with 1 df Sig = .4576

Variable	Score	df	Sig	R
ESC_9MAS	.5517	1	.4576	.0000

No more variables can be added or deleted.

Constant or Linearly Dependent Covariates

INGRESO (3) = 1/20 + SECTOR (1) + SECTOR (2) + SECTOR (3) +
 SECTOR (4) - INGRESO (1)
 - INGRESO (2)
 PREST. (2) = TRABAJO - PREST. (1)

Covariate Means

Variable	Mean
HOMBRE	.9582
J_HOGAR	.6870
DOC_NOW	.4861
PRIMERIZ	.3069
FAML_EU	.6701
TRABAJO	.7978
SECTOR(1)	.1547
SECTOR(2)	.0186
SECTOR(3)	.0191
SECTOR(4)	-.1976
INGRESO(1)	-.0005
INGRESO(2)	.0736
INGRESO(3)	-.0282
PREST.(1)	.1507
PREST.(2)	.6471
ESC_9MAS	.1192

CONCLUSIONES

Las conclusiones del trabajo se van a presentar en tres partes. En primer lugar, se presentará una relación de los hallazgos más importantes del estudio de la DEM. En segundo lugar, a partir de los resultados del trabajo, se presentarán algunas reflexiones que estos sugieren en función del marco teórico de la circularidad. Por último, en tercer lugar analizaremos algunas de sus implicaciones prácticas.

4.5 Hallazgos fundamentales

A manera de resumen, a continuación se presentan los hallazgos fundamentales que resultaron del presente estudio de la DEM.

- Lo primero es destacar que resulta erróneo utilizar la media como el indicador sintético para describir la DEM de los migrantes que se mantienen en flujo. Los análisis que se realicen de la DEM no pueden hacerse sobre la base del valor promedio. De no tenerse en cuenta la distribución real de la variable en los datos, utilizar el promedio como indicador de la DEM puede llevar a ideas erróneas. De hecho, una de las conclusiones de este trabajo es que la DUE de los migrantes mexicanos en flujo es menor que la que usualmente se ha presentado. No es el caso, sin embargo, de los migrantes que se encuentran en stocks. La diversidad de tipos migratorios que coexisten allí, determina que la DEM tenga un comportamiento mejor distribuido, por lo que sí resulta válido en este caso

referirse al promedio para describir sintéticamente este comportamiento general, y utilizarlo igualmente en los análisis.

- Tienen a tener estancias más largas las mujeres que los hombres; los que lograron emplearse que los que no pudieron hacerlo; los que contaban con familiares ya en los Estados Unidos que los que no tenían ese apoyo; los que carecían de experiencia migratoria anterior que los que ya habían migrado antes; los indocumentados que los tenían documentos; los que ocupan posiciones bajas en la estructura familiar que los que tienen responsabilidades mayores en este grupo.
- Para efectos de la DEM carece de importancia el sector de la economía donde se insertaron los migrantes que trabajaron, la edad al migrar y los años de estudio.
- Todas las variables analizadas que tuvieron relevancia para afectar la DEM, apuntan a áreas o ámbitos específicos de relaciones dentro de las cuales el migrante se encuentra envuelto durante el proceso de la circularidad. Dentro de estos, la elevada importancia del ámbito laboral, aunque esperado, resultó uno de los hallazgos más significativos. Estos ámbitos de relaciones son, por tanto: el laboral, el de los familiares en los Estados Unidos, el que corresponde a la situación legal y el de la familia que quedó en México.
- El interjuego de los factores que favorecen y de los factores que facilitan no la mayor o menor duración de las estancias migratorias de los migrantes va a depender de la posición específica en la que el migrante se encuentre colocado dentro de estos ámbitos.

4.6 *Factores que determinan la DEM. Visión de conjunto.*

El examen particular de la incidencia de las variables en el comportamiento de la DUE, indudablemente aporta información útil e interesante. Pero, como se había sugerido ya en el Capítulo 2, cada una de ellas apunta a un universo limitado de áreas con las que el migrante tiene interrelación durante el proceso de la circularidad.

Lógicamente, el fin más importante del migrante circular es encontrar un empleo. La significativa asociación del ámbito laboral con la DUE fue uno de los hallazgos, aunque esperados, más sobresalientes. Sobre todo con el hecho esencial de encontrar o no empleo.

Pero el migrante, en el proceso migratorio que lo lleva a tratar de convertir en realidad su propósito de encontrar empleo, y debido a las características mismas del proceso migratorio circular, necesariamente se ve envuelto en otras áreas de relaciones sociales dentro de las cuales ocupa posiciones y cumple funciones específicas.

Lo que queremos decir, es que la relación social de carácter laboral que constituye esencialmente la migración, no es una relación que necesariamente ocurra de forma directa e inmediata. Por el contrario, se encuentra mediada por la presencia de otros ámbitos de relaciones sociales que actúan sobre el eje central de interacciones laborales que domina el proceso migratorio, y le da sentido como tal, modificándolo.

Algunos de estos otros ámbitos son deseados y buscados por los propios migrantes, como es el caso del apoyo social que le brindan los familiares y amigos dentro de la sociedad norteamericana formando las redes sociales de la migración. Otros ámbitos, aunque no sean queridos, tampoco pueden ser evitados, como puede ser la hostilidad general de la sociedad norteamericana, o la persecución de la policía migratoria.

En sentido general, y en lo específico con relación a la DUE, los análisis presentados antes permiten identificar al menos cuatro ámbitos de relaciones fundamentales en las que el migrante circular se encuentra atrapado como parte de este mismo proceso. Estos son: a) el mercado de trabajo, que constituye el eje central, la columna vertebral del proceso; b) las relaciones con los otros migrantes en los Estados Unidos, que incluye a los familiares, paisanos, amigos, etc.; c) las relaciones que se desprenden del sistema político-ideológico norteamericano, y; d) las relaciones con los familiares que se quedaron en México.

El entramado de relaciones ajustado a estos cuatro ámbitos ejerce tanto estímulos para permanecer en los Estados Unidos como para que la estancia migratoria sea trunca. Pero, en general, cada uno de ellos tiene influencias fundamentalmente en un sentido u otro.

En términos de las hipótesis planteadas en el Capítulo 2, en el sentido de que la DEM se encuentra determinada por la dinámica de los “factores que favorecen” y de los “factores que obstaculizan” el proceso de incorporación efectiva del migrante circular al mercado de trabajo, a partir de lo que hemos visto aquí, se puede plantear que estos factores se encuentran inmersos fundamentalmente en cuatro estructuras de relaciones sociales: 1) el mercado de trabajo, 2) la estructura de riesgos; c) la estructura de apoyo familiar y social, y; d). la estructura de compromisos familiares del migrante. Y, en este sentido, la DEM va a depender de la posición particular y concreta en que se encuentre el migrante con relación a esas cuatro estructuras. Este planteamiento, obviamente tiene relevancia desde el punto de vista del marco teórico de la circularidad. Como un ejercicio importante en estas conclusiones, vamos a tratar esta idea en un punto independiente.

4.7 *Implicaciones teóricas*

Regresemos ahora al marco teórico nuevamente.

Uno de los presupuestos del trabajo es que la DEM es parte inseparable del proceso migratorio que desde hace más de un siglo tiene lugar entre México y los Estados Unidos. Y, como resultado de esta imbricación entre la DEM y el proceso migratorio del que forma parte, aquella sólo puede encontrar su explicación en las mismas fuentes teórico-conceptuales que sirven para interpretar y explicar éste. Para la realización de este trabajo se ha tomado como referente los desarrollos teórico-conceptuales que en los años recientes han realizado Jorge Bustamante y otros investigadores de El Colegio de la Frontera Norte. En el marco de estos desarrollos se concibe aquel proceso, ante todo, como una circularidad migratoria. Y, como vimos en el Capítulo 1, el núcleo de la comprensión teórica de la circularidad es la categoría de relación social, considerada esta a la luz de los principios expuestos por Weber. De ahí que el fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos sea conceptualizado como tal, es decir, como una relación social. Y de ahí, por tanto, que el enfoque de la circularidad sea conceptualizado como un enfoque sociológico.

De acuerdo a Weber, la relación social presenta una doble dimensión cultural e interaccional. La dimensión cultural, vista como “sentido intersubjetivamente compartido”, es el componente subjetivo de la relación social, y puede ser concebido como “una cierta opción” fijada en el horizonte cultural de los actores involucrados en tal relación. La dimensión interaccional es el componente objetivo, referido a la cristalización o materialización de la opción que constituye la dimensión cultural, que mientras no sea una experiencia tácita, es sólo un esquema probable. La recurrencia y proliferación masiva de una relación cualquiera engendra y

reproduce patrones específicos que, en su representación conceptual, da vida al concepto de estructura. El carácter de la estructura, por tanto, es un reflejo e indicador del carácter de las relaciones.

Suscribiendo estos mismos principios, el estudio de la DEM desarrollado en este trabajo da pie a la realización de algunas reflexiones en relación al marco teórico de la circularidad que le sirvió de guía. El propósito de las mismas es contribuir al perfeccionamiento del mismo marco teórico.

Desde la perspectiva de considerar al fenómeno migratorio como una relación social, la visión básica del marco de la circularidad puede ser resumida de la siguiente manera. La estructura social que sirve de soporte *fundamental* al fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos es la existencia de un mercado de trabajo binacional imperfecto, con una demanda que nace y se ejerce desde el territorio norteamericano, y una oferta que, si bien igualmente se consagra en aquel país, se origina dentro del territorio mexicano. Y es a la luz de esta apreciación que alcanza todo su significado la consideración de la migración como una relación social *esencialmente* de carácter laboral. En toda relación laboral los actores principales que la determinan son el empleador y el empleado. En esta relación social esencialmente laboral que es la migración, los actores principales son el empleador norteamericano y el migrante mexicano. En el ámbito de la estructura de mercado de trabajo imperfecto que soporta la relación social entre unos y otros, la opción cultural del migrante es migrar a los Estados Unidos en busca de trabajo, mientras que la del empleador norteamericano es contratar a un migrante mexicano. Si antes se dijo que la migración, más que una conducta es en realidad una conducta que persigue un fin, bajo la perspectiva de que el fenómeno migratorio es sobre todo una relación social de carácter laboral, entonces se puede entender que el fin *principal* que

persigue la conducta migratoria es el empleo que aparece como algo posible en el horizonte cultural.

El pie para las reflexiones que se van a seguir en esta parte, es la siguiente pregunta: ¿constituye el fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos, en cuanto relación social, únicamente una relación de carácter laboral?. De la manera en que hasta el momento ha sido presentado por sus desarrolladores el marco teórico de la circularidad, la respuesta que se desprende es que no. En primer lugar, nunca ha sido *exclusivo*. El interés siempre ha estado puesto en lo que se ha considerado esencial. Por eso, también siempre se ha subrayado que la existencia de un mercado de trabajo binacional es el marco estructural fundamental que determina el proceso migratorio examinado. Lógicamente, en esta estructura, los actores cuya interacción la crea y fortalece no pueden ser otros que los migrantes mexicanos y los empleadores estadounidenses, quienes materializan la oferta y la demanda. Pero si se reconoce que es sólo la fundamental, ello implica que no se niega la existencia de otros marcos estructurales dentro de los cuales igualmente transcurriría el mismo proceso migratorio. En segundo lugar, implícitamente el propio marco teórico asume y reconoce también la existencia de otras relaciones sociales incorporadas al fenómeno migratorio, mediante la presentación del concepto *otros actores significantes*.

Lógicamente, lo laboral tiene preminencia en el proceso migratorio de la circularidad. Los datos de la EMIF en el análisis de la DEM así lo avalan, si se tiene en cuenta que las cuestiones relacionadas con el componente laboral fueron los principales elementos definitorios en la conformación de los tiempos de estancia. Pero eso no significa que, desde el punto de vista social en término de relaciones, en el proceso migratorio únicamente lo laboral cuente. Y la referencia aquí no es el el sentido de que el migrante,

además de lo laboral, no se encuentra también inmerso en un conjunto de relaciones sociales más amplio. De hecho, sí lo está. Pero muchas de estas otras relaciones que el migrante establece, aunque relacionadas con la migración, no tienen que ver *directamente* con la explicación del proceso migratorio. Son más bien relaciones que se establecen como consecuencias de la existencia del proceso o relaciones que una vez establecidas pueden afectar el curso ulterior que este sigue.

Ahora bien, si el fenómeno migratorio no es sólo una relación social de carácter laboral, entonces necesariamente a la anterior le sigue una segunda pregunta: ¿qué otra relación social es *también* la migración México-Estados Unidos?

La clave para reflexionar sobre esta última cuestión se deriva precisamente del concepto *otros actores significantes*. Si son actores, es porque son actores de una relación. Y si son significantes en el marco teórico de la circularidad, es porque son de alguna manera centrales al fenómeno migratorio que se trata de explicar.

Si se analiza detenidamente, en el esquema de la migración como relación social de naturaleza eminentemente laboral se pueden aislar varios elementos clave. Estos son, sin orden específico alguno: actores, opciones culturales, ámbito de las relaciones, carácter de las relaciones, estructura. Y si seguimos las mismas consideraciones del marco teórico de la circularidad, se puede suponer que esos *otros actores significantes* no sólo sean, *vis a vis* con los migrantes, actores de diferenciadas relaciones sociales en el proceso migratorio, sino también que, así como las interacciones entre los empleadores y los migrantes da lugar a la estructura de mercado, la repetición de las interacciones entre los migrantes y los *otros actores significantes* conforme también estructuras sociales *específicas* adecuadas al

carácter de las relaciones que tienen lugar entre ellos. La cuestión entonces sería precisar los elementos de las relaciones entre los migrantes y los *otros actores significantes*.

En los análisis de la determinación de la DEM, vimos que los factores asociados se pueden ubicar en diferentes ámbitos de referencia de la realidad social. Además del laboral, resultaron también importantes el ámbito del núcleo familiar de la familia que se quedó en México, el ámbito de los parientes y amigos del migrante en los Estados Unidos, y el ámbito político-policial norteamericano. Los factores ubicados en estos ámbitos tienen un peso en el proceso de determinación de las características de la DEM. Otros ámbitos posibles, como por ejemplo, el psicológico y el ideológico, no fueron tomados en cuenta para este trabajo. Si se observara al migrante en cada uno de esos ámbitos mencionados antes, como ámbitos propios del fenómeno migratorio, se pueden reconocer en cada caso pares de actores genéricos correspondientes. El migrante-los miembros de su núcleo familiar, el migrante-los familiares y amigos en los Estados Unidos, el migrante-la policía migratoria (“la migra”). Y, aunque de manera menos clara que los otros elementos señalados, también entre cada uno de estos pares de actores se puede tratar de identificar tanto el componente objetivo como el subjetivo de las relaciones que se establecen entre ellos.

El horizonte cultural donde se fija “una cierta opción” con un “sentido intersubjetivamente compartido” —el componente subjetivo de la relación—, se encuentra indudablemente referido al ámbito donde tienen lugar las relaciones sociales de los actores involucrados. En el ámbito familiar del migrante, la migración se ha visto como una alternativa posible que se implementa en función de las estrategias económicas del grupo. El *Gemeinster Sinn* aquí es el conocimiento compartido por los miembros del

núcleo de que la migración de unos representa una alternativa que contribuiría al mejoramiento de la situación familiar en su conjunto. Para el que migra, la migración representa la opción de apoyar con remesas la economía familiar, y regresar sistemáticamente a atender sus propias responsabilidades. Para los que no migran, la migración del que lo hace representa la opción de cuidar sus responsabilidades mientras está ausente apoyando la economía familiar. La materialización de estas opciones constituiría el componente interaccional de la relación migratoria que tiene lugar en el ámbito del núcleo familiar. Es decir, enviar remesas y regresar periódicamente para atender las responsabilidades que requieren de su presencia directa, y que mientras estaba ausente fueron realizadas por otros miembros del grupo. Estas relaciones forman una estructura que puede ser entendida como de “compromisos migratorios familiares”.

En el horizonte cultural del ámbito de los parientes y amigos del migrante en los Estados Unidos, la migración también tiene un sentido intersubjetivamente compartido por los actores interactuantes. Para los migrantes la expectativa es encontrar apoyo de sus familiares y amigos para poder amortiguar las dificultades propias derivadas del proceso migratorio (lugar donde llegar, conexión laboral, orientación espacial y cultural, etc). Para los familiares y amigos del migrante, la alternativa posible es ofrecer ese apoyo. La opción de apoyar y ser apoyado constituye en este ámbito el componente subjetivo de la relación social de estos actores. La práctica de dar y recibir ese apoyo representa, por su parte, el componente interaccional de tal relación. Indudablemente, las llamadas “redes sociales de apoyo de la migración” serían la estructura fincada en la proliferación masiva de las interacciones en este ámbito.

Por último, en el ámbito político-policia migratorio, el sentido intersubjetivo, aunque compartido, es divergente. Para “la migra”, la opción es mantener una presión sobre los migrantes mediante su vigilancia y persecución. Para los migrantes, la opción es mantenerse vigilantes para evitar ser aprehendidos. Resulta interesante que el *Gemeinster Sinn* aquí no es complementario como el que aparece en el horizonte cultural de los otros dos ámbitos analizados, sino que marcha en sentidos opuestos. Mientras “la migra” lanza una búsqueda con la finalidad de un encuentro con el migrante, el buscado trata de evitar por todos los medios que tal encuentro ocurra. La parte interaccional de esta relación social es constante, y no necesita consumarse la aprehension para que la materialización de las expectativas tenga lugar. La estructura social derivada de estas interacciones constituyen, pues, en términos del proceso migratorio, una “estructura de riesgos”.

En sentido general, a partir de lo antes expuesto, se puede suponer que el fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos es esencialmente una relación social laboral, pero que también representa una relación social de apoyos, una relación social social de compromisos familiares y una relación social de carácter político-policia.

La configuración de estas distintas relaciones sociales que conforman el fenómeno migratorio México-Estados Unidos no es necesariamente similar. En términos del *Gemeinster Sinn*, como ya vimos, mientras las expectativas de los actores en la relación laboral, en la relación de compromisos familiares y en la relación de apoyo, son complementarias, en la relación de carácter político-policia esa complementareidad no existe. Los sentidos compartidos son opuestos. Por otra parte, en función de los actores, en la relación laboral como en la político-policia, estos no necesitan tener nombres y apellidos

para que ocurra. En estos dos casos se puede hablar por igual de una “personificación”. Pero no es el caso de la relación de compromisos familiares ni de la relación de apoyo. Aquí los actores se conocen directa o indirectamente.

Ahora bien, que en términos sociales el fenómeno de la migración México-Estados Unidos no sea reductible a la relación social laboral y a la estructura de mercado, eso no significa que todas estas otras relaciones sociales y sus correspondientes estructuras se encuentren al mismo nivel. En este sentido retomamos el marco teórico de la circularidad para subrayar que la relación social laboral y el mercado de trabajo como la estructura que la soporta, no sólo es la fundamental para explicar el proceso migratorio, sino que es el eje que atraviesa las restantes relaciones y estructuras sociales de la migración.

Las relaciones establecidas por el migrante en el marco de las estructuras de compromisos familiares puede determinar la necesidad de incorporarse al flujo y/o de la DEM. Pero el objetivo sigue siendo, para el cumplimiento de esos compromisos, la obtención de un empleo. Asimismo, en la estructura de apoyo, los familiares y amigos del migrante pueden inducir la decisión de migrar efectivamente, porque esto les posibilita disminuir las posibilidades de captura por la migra, reducir los costos de la empresa y aumentar la posibilidad de éxito, que es obtener un empleo. Y aunque aparentara no ser así, también la estructura de riesgos también tiene un sentido laboral. La dificultad que interpone esta estructura en alcanzar el fin migratorio de obtener el empleo, es afín a los intereses de los empleadores estadounidenses en la medida en que contribuye a crear una oferta lo suficientemente desprotegida y vulnerable para que puede ser más fácilmente explotada.

Función de las estructuras sociales de la migración en la explicación del fenómeno

La estructura de Mercado	→	Determina
La estructura de Compromisos	→	Induce
La estructura de apoyo	→	Facilita
La estructura de riesgos	→	Dificulta

La estructura de mercado es la columna vertebral que organiza el funcionamiento del resto de las estructuras sociales de la migración. Estas otras existen en función de aquella. La relación laboral, que constituye la esencia del fenómeno migratorio, no ocurre necesariamente de manera directa. El hecho de que sea imperfecta así lo sugiere. Para el fin de obtener el empleo deseado, el migrante busca por lo general el apoyo de las redes, haciendo al mismo tiempo meandros para evitar ser víctimas de la persecución policial de que son objetos por razones políticas. En sentido general, puede sugerirse la idea de que la relación social laboral en el fenómeno migratorio es mediatizada por las relaciones sociales que se desprenden, fundamentalmente, de las estructuras de apoyo y de riesgos.

4.8 Implicaciones prácticas

Los desarrollos en la dimensión política-ideológica que se han sucedido en los últimos años en los Estados Unidos, han tendido a propiciar un escenario en el que es lógico suponer que los obstáculos para alcanzar el fin migratorio se han ido haciendo cada vez mayores. No sólo porque con el incremento del número de agentes de la patrulla fronteriza, los permanentes operativos y el mejoramiento de los métodos de vigilancia, aumenta el costo y el riesgo de la migración, sino porque igualmente las políticas antimigratorias en general, también tienen un impacto sobre la fortaleza y solidez de las redes

de apoyo. A la luz de los planteamientos anteriormente realizados, se pudiera interpretar como un escenario en el que se ha ido fortaleciendo la estructura de riesgos en decremento de la estructura de apoyo, favoreciendo obviamente a la primera en la interrelación dinámica que existen entre las dos.

En este contexto, la reforma constitucional que permite la doble nacionalidad, la cual tiene como objetivo reducir la desprotección legal de los migrantes documentados dentro de la sociedad norteamericana, puede tener implicaciones importantes *directas* sobre la DEM de los migrantes mexicanos en general.

Al eliminar el costo de perder la propia nacionalidad, se debe favorecer la adopción de la nacionalidad estadounidense por parte de los migrantes que tengan la posibilidad de hacerlo. Pero el cambio cualitativo en su *status* legal puede producir igualmente un cambio importante de la dinámica migratoria de estos migrantes. Es de suponer que para muchos de aquellos que obtengan a nacionalidad norteamericana como resultado directo de la posibilidad que le abre esta reforma, se favorezca el alargamiento de sus estancias migratorias. Y lo más probable es que el alargamiento de estas estancias continúe profundizando el proceso de establecimiento permanente, cambiando sus patrones de circularidad, y la participación de esto en el proceso migratorio.

Pero al mismo tiempo, puede tener implicaciones *indirectas* sobre la DEM. La posibilidad de participación política en defensa de sus propios intereses dentro del sistema político de los Estados Unidos que promueve la reforma constitucional mencionada, puede favorecer, al mismo tiempo, por la vía del voto, una recuperación de la funcionalidad de las redes migratorias. Y cambiar, al fortalecerse, la relación dinámica de las estructuras de apoyo y

de riesgo. En la medida en que la DEM depende de la dialéctica que se establece entre los factores que estimulan y facilitan el fenómeno migratorio y los que representan un obstáculo para el mismo, un fortalecimiento de la estructura de apoyo sería un factor que favorecería también un alargamiento de las estancias migratorias de los migrantes que no pueden o no quieren optar por la ciudadanía norteamericana.

El mismo efecto de alargamiento que tiene sobre la DEM la reforma constitucional sobre la doble ciudadanía, también puede tenerlo, de consumarse, la reforma constitucional que posibilita la realización del voto desde el extranjero. Pero en este caso sólo directamente con relación a aquellos migrantes que no tienen posibilidades de optar por la ciudadanía norteamericana, al menos en el mediano o corto plazo, pues ya no tienen que regresar a México para votar, en el supuesto de que ésta fuera una actividad importante para ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Francisco (1983), "Continuidad y cambio en la migración laboral entre México y los Estados Unidos". *Memorial del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, D.F., El Colegio de México-UNAM-PISBAL, pp. 171-190.
- Arizpe, Lourdes (1983), "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos". En: *Estudios Sociológicos*, Vol. I, No. 1, pp. 9-33.
- Bean, Frank D., Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (1990), "Introduction". En: Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s*, Rand Corporation/Urban Institute, pp. 1-10.
- Bean, Frank D., Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.) (1990), *Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s*, Rand Corporation/Urban Institute.
- Blanes, José (1986), "Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal". En: PISBAL-CIUDAD-CENEP (ed.) *Se fue a volver (Memorias del Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina)*, México, D.F., pp. 19-40.
- Bustamante, Jorge A. (1973), "El espalda mojada; informe de un observador participante". En: *Revista de la Universidad*, Vol. XXVII, No. 6, .
- Bustamante, Jorge A. (1975), *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, México, D.F., Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Bustamante, Jorge A. (1979), "Condiciones estructurales e ideológicas de la emigración mexicana a Estados Unidos". En: *El Economista Mexicano*, Vol. 13, No. 2, .
- Bustamante, Jorge A. (1987), "La migración de los indocumentados". En: *El Cotidiano*, No. 1 (Número Especial), pp. 13-29.

- Bustamante, Jorge A. (1988), "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones". En: Gustavo López Castro (ed.) *Migración en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Bustamante, Jorge A. y Wayne Cornelius (eds.) (1989), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Bustamante, Jorge A. (1992a), *Migración indocumentada a Estados Unidos: desmitificar para poder razonar conjuntamente*. Presentado en: "Mitos en las relaciones México-Estados Unidos", *UC-Nexus* y la Dirección General para las Comunidades en el Extranjero de la Secretaría General de Relaciones Exteriores de México, Riverside, California, 19 al 21 de junio.
- Bustamante, Jorge A. (1992b), *Migración indocumentada: un marco teórico-metodológico*. Presentado en: "Colef II", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- Bustamante, Jorge A. (1992c), *Apuntes para la elaboración de un marco teórico de la migración indocumentada de México a Estados Unidos*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Bustamante, Jorge A. (1994), "Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico". En: Secretaría de Relaciones Exteriores (ed.) *La migración laboral mexicana a Estados Unidos: una perspectiva bilateral*, México, D.F., Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, pp. 25-72.
- Bustamante, Jorge A., Jorge Santibañez Romellón y Rodolfo Corona (1994), *Encuesta sobre migración en la frontera norte: síntesis ejecutiva*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- Bustamante, Jorge A. (1996a), *El marco teórico-metodológico de la circularidad migratoria: su validación empírica*. Presentado en: "IV Simposio Bienal de Evaluación Externa COLEF IV", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., 23-25 octubre.
- Bustamante, Jorge A. (1996b), *Mexico-United States Labor Migration Flows: Some Theoretical and Methodological Innovations and Research Findings*, El Colegio de la Frontera Norte and The University of Notre Dame,
- Bustamante, Jorge A. (1997), "Retos metodológicos en la investigación de la migración indocumentada de México a Estados Unidos", en

- Bustamante, Jorge, Daniel Delaunay y Jorge Santibañez, *Taller de medición de la migración internacional*, El Colef-Orstom, pp. 230-258.
- Camarota, Steven A. (1997), *The Wages of Immigration: The Effect on the Low-Skilled Labor Market*, Center for Immigration Studies,
- Canales, Alejandro (1996), *Estacionalidad, temporalidad y retorno. La construcción del "tiempo" en la circularidad migratoria*. Presentado en: "IV Simposio Bienal de Evaluación Externa COLEF IV", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., 23-25 octubre.
- Castro, Gustavo López (1988), "La migración a Estados Unidos en Gómez Farias, Michoacán". En: Gustavo López Castro (ed.) *Migración en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. pp. 125-133.
- Castro, Gustavo López (ed.) (1988) *Migración en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Cornelius, Wayne (1978), *Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences and U.S. Responses*, MIT Center for International Studies, Cambridge.
- Cornelius, Wayne (1989), "Introducción". En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (eds.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 15-36.
- Cornelius, Wayne (1990), "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Sending Communities". En: Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s*, Rand Corporation/Urban Institute, pp. 227-250.
- Cornelius, Wayne (1991), "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Immigration to the United States". En: Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl A. Hinojosa Ojeda (eds.), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford University Press, Standford, California, pp.155-185.
- Corona, Rodolfo (1991), *Características de la migración de mexicanos a los Estados Unidos de América*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- Cross, Harry E. y James A. Sandos (1981), *Across the Border: Rural Development in Mexico and Recent Migration to the United States*, Berkeley, CA, Institute of Governmental Studies.

- Delaunay, Daniel y Jorge Santibañez (1997), "Observar las migraciones internacionales en la frontera norte de México", en: Bustamante, Jorge, Daniel Delaunay y Jorge Santibañez, *Taller de medición de la migración internacional*, El Colef-Orstom, pp.178-195.
- Durand, Jorge "Circuitos migratorios". En: Thomas Calvo y Jorge Durand (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora, CENCA, El Colegio de Michoacán, pp. 25-49.
- Durand, Jorge (ed.) (1991) *Migración México-Estados Unidos: años veinte*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, Jorge (1994) *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Dureau, Françoise y Carmen Elisa Flórez (1997), "Observar la movilidad espacial en su diversidad: elementos de un enfoque aplicado en Bogotá". En: Jorge A. Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibañez (eds.), *Taller de Medición de la migración internacional*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte/ORSTOM, pp. 140-177.
- Eschbach, Karl, Jacqueline Hagan, Nestor Rodríguez, Stanley Bailey y Ruben Hernández-León (1997), *Death at the Border*, The Center for Immigration Research (CIR), Houston, TX.
- Fernández, Celestino (1988), "Migración hacia los Estados Unidos: caso de Santa Inés, Michoacán". En: Gustavo López Castro (ed.) *Migración en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 113-124.
- Gamio, Manuel (1991), "Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos". En: Jorge Durand (ed.) *Migración México-Estados Unidos: años veinte*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 19-33.
- Goldring, Luin (1992), "La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural". En: *Estudios Sociológicos*, Vol. X, No. 29, pp. 315-341.
- Gomis, Redi (1992), *El fenómeno de la circularidad migratoria en la migración México-Estados Unidos: la temporalidad y la permanencia de los migrantes*, Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C.

- Gross, Dominique M. (1998), *Immigration Flows and Regional Labor Market Dynamics*, International Monetary Fund Institute,
- Kelley, Bruce (1990), "El Mosco". En: *Los Angeles Times Magazine*, Los Angeles, CA, 18 de marzo, pp. 11-20, 38-39 y 42-43.
- Kraly, Ellen Percy (1992), "Estimates of Long-Term Immigration to the United States: Moving Us Statistics toward United Nations Concepts". En: *Demography*, Vol. 29, No. 4, pp. 613-626.
- Marshall, Adriana (1974), "The Role of Labour Migrations in the Labour Market and the Economic Growth of the Immigration Countries". En: Georges Tapinos (ed.) *International Migration*, Paris, CICRED, pp. 116-126.
- Massey, Douglas S. (1987), "Understanding Mexican Migration to the United States". En: *AJS*, Vol. 92, No. 6, pp. 1372-1403.
- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durán y Humberto González (1987), *Return to Aztlan: the Social Process of International Migration From Western Mexico*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Massey, Douglas S., Katherine M. Donato y Zai Liang (1990), "Effects of the Immigration reform and Control Act of 1986: Preliminary Data From Mexico". En: Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980's*, Rand Corporation/Urban Institute, pp. 183-210.
- Matloff, Norman (1996), "Loss of Another American Dream". En: *Immigration Review*, No. Winter, .
- Matloff, Norman (1997), *A Critical Look at Immigration's Role in the U. S. Computer Industry*, University of California, at Davis,
- McCarthy, Kevin F. y R. Burciaga Valdés (1986), *Current and Future Effects of Mexican Immigration in California*, Santa Monica, The Rand Corporation.
- Meillasoux, Calude (1981), *Mujeres, graneros y capitales*, México, D. F., Siglo XXI.
- News, Migration (1997), "Mexico: Immigration, Politics, Border", Vol. 4, July, No. 7, [<http://migration.ucdavis.edu>].
- Orozco, Juan Luis, S.J. (1992), *El negocio de los ilegales: ganancias para quién*, Editorial Agata-ITESO.

- Pachano, Simón (1986), "Se fue a volver". En: PISBAL/CIUDAD/CENET (ed.) ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, D.F., El Colegio de México, pp. 19-40.
- Piore, Michael J. (1979), *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, New York, Cambridge University Press.
- PISBAL/CIUDAD/CENET (ed.) (1986) ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, D.F., El Colegio de México.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Pressat, Roland (1973), *El análisis demográfico: métodos, resultados, aplicaciones*, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Reboratti, Carlos E. (1986), "Presentación". En: PISBAL-CIUDAD-CENEP (ed.) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América*, México, D.F., El Colegio de México, pp. 183-206.
- Roberts, Bryan (1994), "Informal Economy and Family Strategies", Vol. 18, No. 1, pp. 6-23.
- Rodríguez, Daniel y Silvia Venegas (1986), "Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías". En: PISBAL/CIUDAD/CENET (ed.) ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América*, México, D.F., El Colegio de México, pp. 41-81.
- Santibañez, Jorge (1993), *Metodología de observación del fenómeno migratorio Internacional de mexicanos hacia los Estados Unidos de Norteamérica*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- Santibañez, Jorge (1996), *Características recientes de la migración mexicana a los Estados Unidos*. Presentado en: "Cuarto Simposio Bienal de Evaluación Externa COLEF IV", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- Santibañez, Jorge y María Eugenia Anguiano (1996), *Inmigrantes mexicanos legales e indocumentados en el Condado de Los Angeles: un estudio piloto*. Presentado en: "Cuarto Simposio Bienal de Evaluación Externa COLEF IV", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.

- Sassen, Saskia (1988), *The Mobility of Labor and Capital. A study In International Investment and Labor Flow*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schutz, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Simmons, Alain B. (1987), *Explaining Migration: Theory at the Crossroads*, Centre for Research on Latin America and the Caribbean, Toronto, Canada.
- Smith, James P. y Barry Edmonston (eds.) (1997), *The New Americans: Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration*, Washington, D.C., National Academic Press.
- Souza-Martins, José de (1986), "El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil". En: PISBAL-CIUDAD-CENEP (ed.) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, D.F., El Colegio de México, pp. 183-204.
- Stark, Oded (1991), *The Migration of Labor*, Massachusetts, Basil Blackwell.
- Tienda, Marta (1989), "La década de los noventa: una perspectiva sociológica de la migración mexicana". En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (eds.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 131-158.
- Triguerras, Paz y Javier Rodríguez Peña (1988), "Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)". En: Gustavo López Castro (ed.) *Migración en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 201-221.
- Verhovek, Sam Howe (1998), "Torn Between Nations: Mexican-Americans Can Have Both". En: *The New York Times*, New York, April 14, p. A12.
- Winnie, William W. (1984), *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración*, México, Universidad de Guadalajara.
- Zloliniski, Christian (1994), "The Informal Economy in an Advanced Industrialized Society: Mexican Immigrant Labor in Silicon Valley". En: *The Yale Law Journal*, Vol. 103, No. 8, pp. 2305-2335.
- Zúñiga, Víctor (1992), "Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar: expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios del norte de Nuevo León". En: *Frontera Norte*, Vol. 4, No. 7, pp. 45-74.